

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

Departamento de Psicología Social

**Trayectorias hacia la integración
social del inmigrante
latinoamericano en la ciudad de
Valencia**

**Premio “Valencia se Solidariza”
Ayuntamiento de Valencia**

Dirección:

Marisol Lila Murillo

Profesora Titular de Psicología Social. Universidad de Valencia

Enrique Gracia Fuster

Profesor Titular de Psicología Social. Universidad de Valencia

Juan Herrero Olaizola

Profesor de Psicología Social. Universidad de Oviedo

Investigadoras:

Sandra Pérez Pérez

Diplomada en Estudios Avanzados de Psicología Social. Universidad de Valencia

Elena Morte Barrachina

Diplomada en Estudios Avanzados de Psicología Social. Universidad de Valencia

Prólogo

Con la finalidad de promocionar la investigación social en nuestra ciudad, el Ayuntamiento de Valencia creó las Becas de Investigación Social, en el marco de los Premios *Valencia se Solidariza*. El informe que se presenta a continuación es el resultado del proyecto de investigación *Trayectorias hacia la integración social del inmigrante latinoamericano en la ciudad de Valencia*, premiado en la convocatoria de 2004.

El informe consta de dos partes diferenciadas. En la primera, *Inmigración e Integración Social*, se dibuja la situación de los inmigrantes en nuestra sociedad y, en concreto, la situación de los inmigrantes latinoamericanos. Igualmente, se tratan los factores determinantes de la integración social destacados en la literatura científica. Para ello, se sigue el modelo ecológico, distinguiéndose entre determinantes personales, interpersonales, situacionales y macrosociales.

En la segunda parte, *La integración social de los inmigrantes latinoamericanos en la ciudad de Valencia: Un estudio empírico*, se detalla la investigación realizada. Así, en primer lugar se describen los objetivos e hipótesis planteados, la metodología utilizada y los resultados obtenidos de los análisis estadísticos. Además, en la discusión se destacan los principales resultados y se plantean algunas recomendaciones para la intervención.

Deseamos que este análisis se útil para los profesionales de la intervención social.

Los autores

Valencia, 20 de Diciembre de 2006

ÍNDICE

PARTE 1. INMIGRACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL

Introducción	5
1. Las migraciones en el contexto europeo	6
2. Modelos y variables explicativas del fenómeno migratorio	9
2.1 Modelos clásicos	9
2.2 Modelos de las redes migratorias	13
3. Aproximación cuantitativa a la inmigración	15
3.1 La inmigración en la Comunidad Valenciana	20
4. Perfil social de los inmigrantes en la Comunidad Valenciana	25
5. El inmigrante latinoamericano	33
6. Inclusión/Exclusión social de los inmigrantes en nuestra sociedad	45
6.1 Trayectorias hacia la inclusión/exclusión	46
6.2 Modelo de Aculturación	48
7. Determinantes de la Integración Social de los inmigrantes	55
7.1 Determinantes personales de la integración/exclusión	57
7.2 Determinantes interpersonales de la integración/exclusión	63
7.3 Determinantes situacionales de la integración/exclusión	66
7.4 Determinantes macrosociales y estructurales de la integración/exclusión	72

PARTE 2. LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN LA CIUDAD DE VALENCIA: UN ESTUDIO EMPÍRICO

1. Objetivo e Hipótesis	73
2. Método	76
2.1 Participantes	76
2.2 Instrumentos	79
2.3 Procedimiento	84
3. Resultados	85

3.1	Análisis descriptivo de las variables estructurales	85
3.2	Análisis de fiabilidad y de frecuencias de las escalas	97
3.2.1	Autoestima	97
3.2.2	Estado de Ánimo Depresivo	100
3.2.3	Apoyo Social derivado de las Relaciones Íntimas y de Confianza	103
3.2.4	Integración Comunitaria	104
3.2.5	Actitudes en la Sociedad de Acogida	107
3.2.6	Participación Comunitaria	114
3.2.7	Apoyo Social de los Sistemas Informales	117
3.2.8	Apoyo Social de los Sistemas Formales	120
3.2.9	Eventos Vitales Estresantes	123
3.3	Análisis de Correlaciones	126
3.4	Análisis Diferenciales	131
3.4.1	Características sociodemográficas de los grupos de Alta, Media y Baja Integración	133
3.4.2	Diferencias entre las variables personales e interpersonales en función del grado de Integración	135
3.4.3	Diferencias entre variables situacionales en función del grado de Integración	138
3.5	Análisis de Regresiones	142
3.5.1	Efecto mediador de la Autoestima y del Apoyo Emocional	144
3.5.2	Variables predictoras de la Integración Comunitaria	
4.	Discusión	147
4.1	Influencia de los determinantes de la integración social en el colectivo de inmigrantes latinoamericanos de la ciudad de Valencia	147
4.2	Recomendaciones para la intervención	153
	Referencias Bibliográficas	157
	Anexos	176

PARTE 1. INMIGRACIÓN E INTEGRACIÓN SOCIAL

Introducción

En las últimas décadas, millones de personas han emigrado a los países desarrollados, buena parte de ellas procedentes de los países más pobres atraídos por el desarrollo económico y el bienestar social. Según la Organización de Naciones Unidas, el 2% de la población mundial vive en países distintos a los de su origen, habiéndose duplicado esta cifra en los últimos veinte años.

Tradicionalmente, España se ha configurado como un país de emigración, principalmente hacia América Latina y Europa occidental. Sin embargo, en las últimas décadas, España ha pasado de ser un país emisor de emigrantes, a ser país receptor de los mismos. A partir de los años ochenta, período en el que se empieza a hablar de España como país de inmigración, los extranjeros se encuentran con un contexto muy diferente al que vivieron los inmigrantes en la Europa próspera tras la posguerra. Aquella fue una situación que demandaba masivamente mano de obra para la industria y los servicios, en una fase de «pleno empleo» y auge de las organizaciones obreras, en la que el empleo creció en sectores caracterizados por la informalidad y/o la temporalidad. Por otra parte, la entrada de España como uno de los países miembros de la Comunidad Europea y la perspectiva de la libre circulación de ciudadanos comunitarios facilitó la llegada de residentes de esa procedencia, mientras que se implantaban restricciones para aquellas personas de origen extracomunitario. No obstante, en este período no se tenía en cuenta que la cifra de emigrados españoles era bastante superior a la de inmigrantes residentes en el país.

Atendiendo a las cifras ofrecidas por Naciones Unidas, la relevancia de las migraciones en términos de la población mundial, no ha variado en las últimas décadas (alrededor del 2,9 por cien de la población total) (Casado et. al., 2005). No obstante, el crecimiento de la población inmigrante en los últimos veinte años ha suscitado el interés por el estudio del fenómeno migratorio, sus causas y consecuencias, tanto a nivel económico como político, social e individual.

1. LAS MIGRACIONES EN EL CONTEXTO EUROPEO

Se estima que alrededor de 60 millones de europeos emigraron entre 1820 y 1930. Las transformaciones surgidas a raíz de la industrialización permitieron el desplazamiento de trabajadores europeos a países como Estados Unidos, Canadá, Argentina y Australia. Sin embargo, tanto la Primera como la Segunda Guerra Mundial pusieron fin a los movimientos masivos de mano de obra. Tras el final de las guerras napoleónicas en Europa y la modernización económica, la economía internacional de finales del siglo XIX y comienzos del XX se caracterizó por la gran afluencia de mano de obra inmigrante. Durante este período de grandes migraciones, los países europeos que recibieron mayor número de inmigrantes fueron Gran Bretaña, Irlanda, Alemania y los países escandinavos (Sánchez, 2002). A estos países de tradición migratoria se les conoce como *Países de Vieja Emigración*. Por otro lado, los países de la Europa Mediterránea y del Este, que comenzaron a recibir grandes flujos migratorios a partir de 1880, se les conoce como *Países de nueva Emigración*.

Actualmente en la Unión Europea residen alrededor de once millones de extranjeros, procedentes en su mayoría del continente africano y Sudamérica, que han llegado a través de España, Asia, de países del este europeo, Alemania, Italia y Reino Unido (Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración, 2003). Según Gozávez (2002), las trayectorias que han seguido las migraciones internacionales en España, han tenido lugar dentro de flujos internacionales amplios que afectan de forma similar y, casi simultáneamente, a numerosos países europeos. A su vez, señala que las diferencias en el desarrollo económico y la presión demográfica en los países de origen son las principales causas de las migraciones internacionales que Europa recibe en la actualidad, especialmente de los países situados al sur del Mediterráneo. Cabe destacar como, por ejemplo, España y otros países europeos son los principales receptores de inmigrantes procedentes de países emisores de inmigración, principalmente africanos y latinoamericanos.

Según el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes (1997), las características de la inmigración en la Unión Europea indica que ésta se ha convertido en un fenómeno permanente al servicio de la coyuntura económica, ya que el número de inmigrantes ha aumentado a pesar de la política restrictiva y el control de la inmigración que se está

produciendo desde 1973¹. En ese sentido, algunos autores, como Puyol (1993), apuntan que estas medidas favorecieron el incremento de la inmigración en los países de la Europa meridional, especialmente en España e Italia y, en menor medida, en Grecia y Portugal.

Los países que a partir de los años cincuenta recibieron grandes contingentes de inmigrantes, como Alemania, Francia y Reino Unido, siguen siendo los que mayor cantidad de inmigrantes extracomunitarios acogen. Sin embargo, desde comienzos de los ochenta, en Europa se está produciendo un deslizamiento del norte hacia el sur en cuanto a áreas de acogida de inmigración se refiere. Asimismo, los países del sur de Europa han pasado de ser países tradicionalmente considerados de emigración a ser países receptores de inmigrantes (Puyol, 2001). Sin embargo, las cifras de inmigrantes en los países del sur de Europa siguen siendo inferiores a las de los países del norte, puesto que se han constituido como países receptores de inmigración más recientemente.

España pertenece al grupo de países que podemos denominar la “Europa Mediterránea” (compuesta por España, Portugal, Italia y Grecia). Entre las principales razones que los configura como importantes receptores de inmigrantes destaca su rápido desarrollo económico, sus sistemas de seguridad social, sus estructuras democráticas y constitucionales y una posición geográfica que les caracteriza por ser países de paso y acceso a otros países de la Unión europea (CIS, 2000). A grandes rasgos, la inmigración en los países de la Europa Mediterránea se caracteriza por un predominio de los desplazamientos de turistas y jubilados de Norte a Sur y de trabajadores de Sur a Norte (Puyol, 1993).

En cuanto al volumen de la inmigración en España respecto a otros países de inmigración, ésta supone en nuestro país algo más del tres por ciento, mientras que en otros países de la Unión Europea esa proporción se sitúa entre el cinco y el diez por ciento (Arango, 2002). A estas cifras habría que añadir las de la inmigración irregular.

Según Puyol (2001), puesto que la Unión Europea ha sido un foco tradicional de inmigración, la evolución demográfica en los distintos países europeos presenta características muy similares. Según este autor, en la mayor parte de los países de la

¹ SOPEMI, 1993, datos de 1991.

Unión Europea, como Alemania, Italia o Suecia, la inmigración es un factor imprescindible de crecimiento poblacional. A pesar del incremento de la inmigración en España en los últimos años, estas cifras están muy por debajo de las de otros países como Alemania, Suiza o Estados Unidos (Casado, et al., 2005). Si tomamos como referencia los casos más cercanos, vemos que para alcanzar los niveles de Francia la población extranjera debería incrementarse en más de un millón de personas respecto a las cifras actuales. La dinámica de los últimos años tiende a acercarnos a esas situaciones, puesto que durante el período 1990-1999 España fue el tercer país europeo con mayor tasa de crecimiento de la inmigración, después de Finlandia y Grecia. En general, los países que más han visto incrementado el número de extranjeros en los últimos años, han sido aquellos con menos proporción de inmigrantes, respecto a otros países. Según Arango (2002), la creciente mundialización de las migraciones se aprecia especialmente en países como España, los cuales reciben cada vez más inmigrantes en proporción al volumen de la población inmigrada ya establecida. A partir de estos datos, se observa que el ritmo de nacionalizaciones en estos países ha sido mayor que el de nuevas entradas, lo cual no significa que los flujos migratorios se hayan detenido en las naciones de tradición inmigratoria como Francia, Países Bajos o Bélgica.

Otra característica definitoria de la inmigración en los países del Sur de Europa es la presencia de inmigración irregular, generalmente denominados indocumentados o “sin papeles” (Baldwin-Edwards y Arango 1999). Según Arango (2002), la presencia de personas sin permiso de trabajo o de residencia constituye un rasgo crónico. Prueba de ello es la frecuencia con que las políticas en materia de inmigración han tenido que recurrir a procesos extraordinarios y masivos de regularización habituales en países de la Europa meridional (De Bruycker 2000; Reyneri 2001). En cuanto a la “puerta de entrada” de esta inmigración irregular en Europa, algunos autores señalan que las dificultades en el control de entradas y permanencias, observables en todos los países democráticos (Brochmann y Hammar 1999), son especialmente pronunciadas en los países del Sur de Europa por razones estructurales, históricas y geográficas.

2. MODELOS Y VARIABLES EXPLICATIVAS DEL FENÓMENO MIGRATORIO

El fenómeno migratorio adquiere unas características determinadas en función de la época en que tiene lugar. Según el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes (1997), el fenómeno migratorio está ligado a características culturales y estructurales, tanto de las sociedades de origen como de destino. De la misma forma, señala que las migraciones se ven favorecidas por los procesos de internalización y concentración del capital en determinadas áreas y por la dominación económica y mantenimiento del subdesarrollo en otras. Por tanto, los mecanismos que consideran que ponen en marcha las migraciones son los siguientes:

1. Económicos, vinculados a las expectativas de conseguir un empleo mejor y obtener mayores ingresos.
2. Culturales, relacionados con la posibilidad de acceder a una información académica y más oportunidades de promoción; y
3. De bienestar social, puesto que se posibilita el acceso a mejores servicios sociales.

A nivel general, las teorías explicativas existentes sobre los movimientos migratorios se pueden agrupar en dos modelos diferenciados en función de los motivos que han favorecido las migraciones.

El primer modelo se centra en el paradigma clásico de la presión económica y demográfica en los países de origen como motor de los flujos migratorios. El segundo modelo, sin embargo, se centra en la perspectiva del reagrupamiento familiar y las redes sociales como principal factor motivador de las trayectorias de los migrantes y, por tanto, de la elección de los países de asentamiento.

2.1 Modelos clásicos

Dentro de los modelos clásicos se encuentran teorías explicativas como la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia y la teoría de los factores de atracción y expulsión (*pull-push*).

La teoría de la modernización surge como respuesta a las migraciones producidas dentro del mismo contexto nacional, del campo a la ciudad, y a nivel internacional. Esta teoría cobra relevancia entre 1950 y 1960. Combina las perspectivas macro y micro (Ranis y Fei, 1961; Todaro, 1969). Postula que las migraciones son el resultado de la desigual distribución espacial del capital y del trabajo y son los individuos quienes, de forma voluntaria y espontánea, toman la decisión de emigrar por las diferencias salariales entre países. Del mismo modo, establece que la recompensa del coste de su desplazamiento sería el bienestar y el aumento salarial. En todo momento, se consideran fundamentales las motivaciones individuales y económicas de la migración. Desde esta perspectiva, el fenómeno de la inmigración constituye uno de los avances básicos para la modernización de la sociedad y el cambio de la sociedad tradicional. En este sentido, las migraciones provocan el crecimiento económico de las ciudades mediante su desarrollo industrial. Esta expansión económica está supeditada a la valoración de los beneficios y los costos consecuentes de la migración por parte de los individuos que optan por el cambio. Sin embargo, en esta teoría no se atiende a las consecuencias y costos que produce la migración en la persona. Únicamente, se tiene en cuenta el cambio estructural producido en el contexto social.

A mediados de los años 70 surge la teoría de la dependencia (Frank, 1967; Wallerstein, 1974; Portes y Walton, 1981), la cual considera que son las relaciones estructurales de explotación las causantes de las migraciones. Esta teoría se fundamenta en el modelo histórico-cultural marxista, que analiza los procesos sociales desde el conflicto. Esta teoría aporta una visión negativa de las migraciones, puesto que considera que refuerzan las desigualdades internacionales, basándose en la idea de que siempre migran aquellas personas más cualificadas y formadas, dando lugar a la *fuga de cerebros*.

Se ha considerado como ambas teorías no aportan una explicación completa del fenómeno migratorio, puesto que no conectan los aspectos y condicionantes macrosociales con los factores personales y familiares (Arango, 2002; Malgesini, 1988).

A finales de la década de los 80, surge un nuevo modelo o teoría que propone la existencia de factores *push-pull*, motivadores de las migraciones. Esta teoría sigue considerando el aspecto económico como una de las principales variables explicativas del fenómeno migratorio (Casado y cols, 2005). No obstante, esta teoría contempla además de las motivaciones para las migraciones, las expectativas consecuentes a ambos tipos de motivaciones. La teoría de los factores de atracción (*pull*) y expulsión (*push*) propone que existe una serie de aspectos que condicionan la migración (Richmond, 1993). Los motivos *push* se refieren a la involuntariedad o migración forzada y a las expectativas negativas. Los motivos *pull* determinan la migración voluntaria y las expectativas positivas, como el deseo por alcanzar una mayor calidad de vida principalmente.

Entre los factores *push* destacan la presión demográfica, el bajo nivel de desarrollo económico, el escaso desarrollo institucional y el deterioro medioambiental en los países de origen.

El primero de ellos responde a la presión poblacional sobre las instituciones, derivada de un incremento de la natalidad y reducidas tasas de mortalidad, lo cual contribuye a empeorar la calidad de vida. Según Casado y cols. (2005), son los jóvenes y las personas más cualificadas, las que abandonan su país motivados por la búsqueda de una mejora en la calidad de vida.

Por otra parte, los bajos niveles de *renta per cápita* derivados de las insuficientes capacidades productivas de la economía de algunos países (incluso la desigual distribución de la misma), el fuerte crecimiento de la población y la falta de opciones educativas y mejores condiciones de vida, dificultan el desarrollo económico, lo cual también contribuye a la emigración.

En cuanto al escaso desarrollo institucional, la inestabilidad política influye de forma decisiva en las decisiones de los agentes económicos (individuos y empresas). Por ello, es necesaria la presencia de instituciones competentes que respalden a los mercados y contribuyan al desarrollo económico facilitando una mejora del bienestar.

Por último, respecto al deterioro medioambiental cabe señalar que en algunos países menos desarrollados, la degradación de los recursos naturales y los escasos recursos institucionales para hacer frente a la misma, puede llegar a limitar la capacidad

productiva del sector agrícola, lo cual motiva migraciones del campo hacia la ciudad, e incluso hacia otros países.

Según Puyol (1993), las migraciones que se producen desde los países del Tercer Mundo, no sólo responde a causas económicas, sino que en cierta medida, también son de carácter involuntario motivadas por desastres naturales, la degradación ambiental y sobre todo, por problemas sociales como guerras y revoluciones.

Respecto a los factores de atracción, cabe señalar que éstos interaccionan en gran medida con los factores de expulsión. Entre los factores *pull* destaca la existencia de oportunidades de empleo, el envejecimiento de la población en los países de destino, el impacto de las nuevas tecnologías, la mejora de la condición de vida, el reagrupamiento familiar, la proximidad geográfico-cultural y la existencia de redes de acogida.

En cuanto a las posibilidades de empleo, destaca el hecho de la alta concentración de trabajadores inmigrantes en puestos de trabajo poco cualificados, no cubiertos por trabajadores nacionales. Según el Foro para la Integración Social de los Inmigrantes (1997), la coexistencia de altos índices de desempleo en los países de acogida, unido a los altos índices de empleo de inmigrantes extranjeros se explica por diferentes motivos: (1) la reestructuración del mercado de trabajo en función de la precariedad de los empleos, debido al carácter no homogéneo del mercado de trabajo y la necesidad de mano de obra diferenciada en cada sector, así como por la necesidad de recurrir a mano de obra inmigrante debido al agotamiento de mano de obra agrícola; (2) a la disminución de la jornada laboral efectiva; (3) al déficit demográfico y al envejecimiento de la población activa; y (4) por la emigración hacia nuevas zonas de inversión en el mundo, como fuente de riqueza.

Gracias a las nuevas tecnologías, las personas inmigrantes pueden contactar con facilidad con aquellas que se quedan en los países de origen, reduciéndose la distancia geográfica y minimizándose, a su vez, el coste de la emigración. Por otro lado, la mayor probabilidad de tener un empleo y la mejora de las condiciones de vida, añade la posibilidad del envío de remesas a los familiares que quedan en el país de origen, con lo cual su calidad de vida también puede mejorar. En la misma línea, algunos datos empíricos apuntan la influencia del reagrupamiento familiar en el deseo de emigrar.

También la cercanía geográfica y/o cultural entre el país de procedencia y de destino puede incentivar la emigración. En ese sentido, según Portes y Rumbaut (1990), las relaciones entre ambos países a nivel político y económico constituye la macroestructura de los procesos migratorios.

Para concluir, señalar que también la existencia de redes de acogida en los países de destino reduce el coste de la emigración y determina en gran medida las zonas en las que se va a concentrar la inmigración. Algunos estudios indican que las relaciones entre inmigrantes y compatriotas ya instalados en el país de acogida ayudan a superar el “duelo migratorio” inherente a la inmigración (Criado, 2001 y Viruela, 2002).

Ambos factores persiguen una meta final compartida: la mejora de la calidad de vida en todos los ámbitos. Aún así, se ha considerado que esta teoría no aporta todos los datos necesarios para comprender las trayectorias migratorias.

Los factores de atracción, como explicación a los flujos migratorios, aportan una nueva visión a las motivaciones propias de las migraciones. Incluye la importancia de la existencia de redes sociales y vínculos familiares en el país de destino, así como la importancia de los medios de comunicación e información.

Ninguna de las teorías aporta una visión completa del proceso, ni puede dar respuesta a algunas cuestiones como la elección de los países de destino. Por tanto, no existe un único factor explicativo de la migración y hay que considerar un amplio espectro de situaciones y condicionantes que están influyendo en el proceso.

2.2 *Modelo de las redes migratorias*

En la década de los 80 surgen nuevos enfoques centrados en las historias de familia, los estudios del ciclo vital y las teorías de las redes que intentan explicar la direccionalidad y la continuidad en las trayectorias migratorias. Algunos autores consideran que estas teorías aportan una visión evolutiva y dinámica del fenómeno (Silvestres, 2000).

La teoría de las redes considera como cadenas migratorias aquellos “conjuntos de vínculos interpersonales que conectan a inmigrantes, antiguos migrantes y no migrantes en su área de origen y de destino a través de los lazos de parentesco, amistad y

comunidad de origen compartida” (Massey, Arango, Hugo, Kouaouchi, Pellerino y Taylor, 1998: 229). La teoría postula que la existencia de estos lazos disminuye los costos propios de la migración y mitiga los riesgos que puede conllevar en la salud física y psíquica del migrante, elevando los beneficios del proceso y facilitando el proceso de integración (Massey y cols., 1998).

Esta teoría considera la influencia de diferentes aspectos en el proceso de adaptación (García Abad, 2001):

1. El papel de los vínculos en la sociedad de acogida en la toma de decisión al emigrar, así como en la direccionalidad y la creación de una tradición migratoria en la familia o en la comunidad.
2. La importancia de las redes en el país de acogida para facilitar la adaptación del inmigrante a un nuevo contexto social y laboral, actuando como amortiguadores de los riesgos del proceso y como fuentes de información fiables.
3. La existencia de vínculos en un país determinado favorece la tradición migratoria.
4. Las relaciones origen-destino antes y después de la emigración, donde cabe considerar los envíos de remesas a los municipios de origen, los lazos de solidaridad y las migraciones de retorno.
5. El cambio que se produce en los motivos iniciales que indujeron las migraciones. Finalmente, según postula esta teoría, la explicación de las trayectorias migratorias y de la direccionalidad de las mismas viene dada por el reagrupamiento familiar, la costumbre y la tradición migratoria.

Sin duda, la reunificación familiar es un factor importante a considerar en la interpretación del aumento de la inmigración (Vallés, Cea e Izquierdo, 1999). La red migrante se desarrolla cuando los inmigrantes establecen toda una serie de contactos y de obligaciones entre sus lugares de origen y reasentamiento y entre ellos mismos. Esta red se convierte en un vehículo de relación (Galvín y Franco, 1996). Esta red influye en todos los planos de la vida del inmigrante, tanto a nivel relacional, económico y laboral. La red migrante constituye un soporte para el asentamiento de otros compatriotas, lo cual favorece cadenas de llegadas en determinadas zonas geográficas. A nivel

económico se constituye una doble red doméstica, caracterizada por el envío de remesas al país de origen para el sustento de la familia que se ha quedado o para la compra de viviendas y tierras.

3. APROXIMACIÓN CUANTITATIVA A LA INMIGRACIÓN

A principios del siglo XXI vivían en España más de dos millones y medio de extranjeros. El número de inmigrantes en España ha ido creciendo de forma moderada y constante en los últimos veinte años. Actualmente la inmigración en nuestro país asciende hasta 2.597.014 de extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2005) (ver Tabla 3.1).

Tabla 3.1. Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor por régimen de residencia. 30-09-2005 / 31-12-2004

AÑO	RÉGIMEN DE RESIDENCIA		TOTAL
	General	Comunitario	
30-09-2005	1.841.533	755.481	2.597.014

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005).

Según la zona geográfica de procedencia, el grupo más numeroso de extranjeros lo constituye, en los últimos años, el procedente de la Unión Europea y resto de Europa, seguido de los originarios de África del Norte e Iberoamérica (ver Tabla 3.2 y Gráfico 3.1)

Si observamos la nacionalidad de los grupos mayoritarios de inmigrantes a finales de septiembre de 2005 (ver Gráfico 3.2), observamos cómo los colectivos mayoritarios son actualmente el marroquí, el ecuatoriano, el colombiano, el rumano y el británico².

² Estos cinco colectivos representaban en septiembre de 2005 el 50,78% del total de extranjeros.

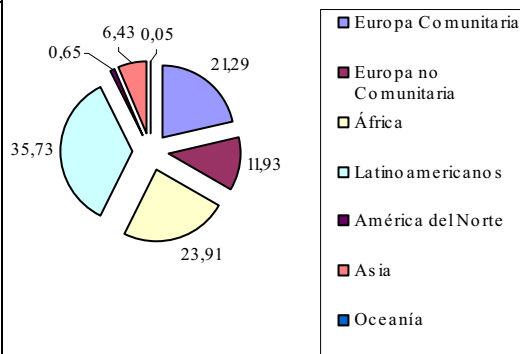
Tabla 3.2. Residentes extranjeros en España. Continentes y países de procedencia.

Continentes/Año	1995	2000
Europa	255.702	360.645
Unión Europea	235.610	311.219
Resto de Europa	17.157	49.426
América	108.931	199.964
Iberoamérica	92.642	184.720
Resto América	16.289	15.244
Asia	38.221	71.807
África	95.725	261.385
África Norte	79.721	215.388
Resto África	16.004	45.997
Oceanía	859	902
Apátrida/ No consta	335	1.017
TOTAL	499.773	895.720

Fuente: Anuario de Migraciones 2002.

Gráfico 3.1. Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia.

Continente de procedencia

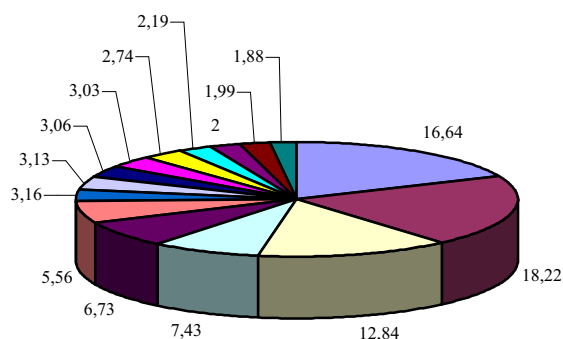


Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Gráfico 3.2. Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor según nacionalidad. 30-09-2005



Países de procedencia de los extranjeros en España (%)

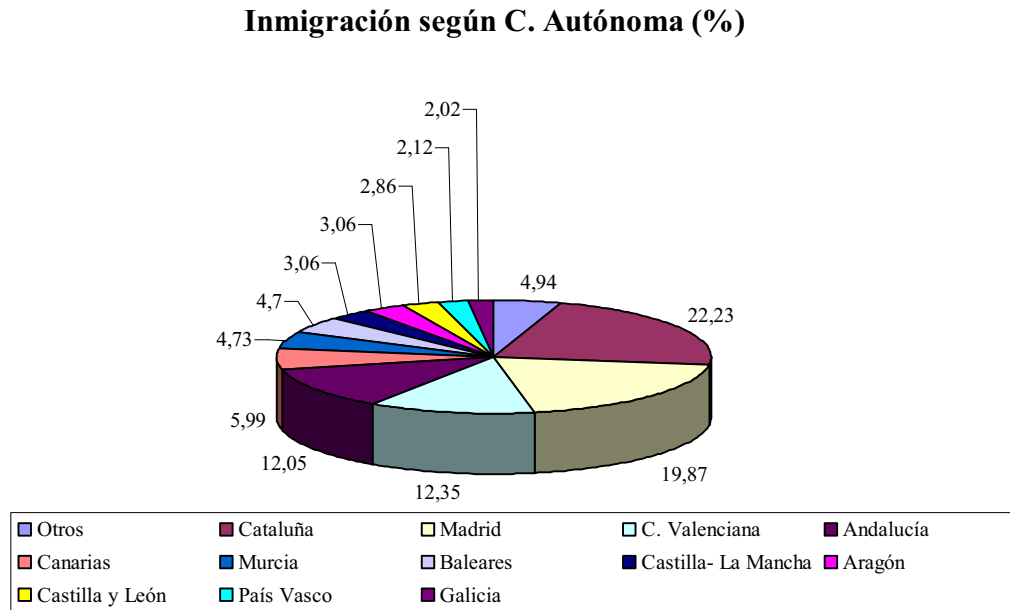


Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005).

Atendiendo a las cifras de la inmigración por comunidad autónoma de residencia se observa como han aumentado en todas las comunidades, especialmente en Cataluña, Madrid, la Comunidad Valenciana, Andalucía, Canarias, Murcia y Baleares, dónde se concentra el mayor número de residentes extranjeros³(Observatorio Permanente de la Inmigración, 2005) (ver Gráfico 3.3).

La Comunidad Valenciana es la tercera comunidad, tras Cataluña y Madrid, que ha experimentado un mayor incremento de inmigración. En cuanto a la provincia de residencia, la mayor parte de la inmigración actual se concentra en las provincias de Madrid, Barcelona, Alicante, Murcia, Islas Baleares, Málaga y Valencia.

Gráfico 3.3. Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor según comunidad autónoma. 30-09-2005



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

En cuanto a la composición por sexos, los datos disponibles muestran que a principios del siglo XXI existía un claro predominio de inmigrantes varones. En general, destaca la

³ En estas comunidades residen el 81,93% de inmigrantes con tarjeta o autorización de residencia.

presencia de mujeres inmigrantes procedentes de países de América Latina, mientras que la mayoría de hombres inmigrantes proceden de países africanos. Si analizamos la distribución de hombres y mujeres según el continente de procedencia, se encuentra que entre los europeos occidentales y los norteamericanos existe una distribución equilibrada por sexos. Según el Observatorio Permanente de la Inmigración (2005), el 54,13% de los extranjeros son varones y el 45,87% mujeres. Los varones son mayoría en casi todas las comunidades autónomas. Si observamos el sexo de los inmigrantes teniendo en cuenta el continente de procedencia, sólo en el colectivo latinoamericano la mayoría eran mujeres. En cuanto al colectivo de africanos, sólo el 32,61% eran mujeres. No existe un único factor que explique la diferente composición por sexo de las distintas nacionalidades de procedencia puesto que en este hecho, intervienen tanto factores relacionados con la sociedad de origen como con la de destino. El factor cultural podría ser uno de los determinantes del género de los migrantes.

Respecto a la edad, se pueden diferenciar distintos grupos en función del país de procedencia y el sexo. En los últimos años, el gran crecimiento de la inmigración lo han protagonizado principalmente quienes se encuentran entre los 25 y los 44 años, puesto que han aumentado más que los otros grupos de edad. Actualmente, la mayor parte de la población inmigrante en España (el 84,10%) tiene entre 16 y 74 años, siendo la media de edad los 34 años, tanto en mujeres como en varones (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2005) (ver Tabla 3.3).

Tabla 3.3. Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor según grupo y media de edad. 30-09-2005

TOTAL	2.597.014
Grupo de Edad	
De 0 a 15 años	294.896
De 16 a 64 años	2.184.036
Más de 65 años	117.899
No consta	183
Media de edad	34

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Considerando la zona de procedencia, los perfiles de los inmigrantes en función de la edad reflejan que tanto los europeos comunitarios como los norteamericanos y europeos occidentales extracomunitarios, presentan la media de edad más elevada. Por su parte, el grupo de adultos jóvenes (en plena edad laboral) es mayoritario entre los originarios de Europa del Este y Latinoamérica, africanos y asiáticos. Por otro lado, los jóvenes son mayoría entre los originarios de países del Sur, mientras que los niños destacan en la estructura demográfica de los procedentes de África y Asia.

Centrándonos en los diferentes grupos de edad mayoritarios y la nacionalidad de sus residentes, se pueden diferenciar tres grandes grupos. Entre los menores de 25 años destaca el caso de inmigrantes procedentes de Gambia, Marruecos, Guinea Ecuatorial y República Dominicana, representando más de un tercio. La presencia de un alto número de niños está relacionada con el grado de estabilidad de los inmigrantes. Éste caso se da con frecuencia entre inmigrantes latinoamericanos, especialmente entre los originarios de países con larga tradición emigrante como Chile, Uruguay y Argentina. Por otro lado, la distancia geográfica entre el país de procedencia y España influye especialmente cuando la situación de los inmigrantes es precaria. A su vez, también diferentes prácticas culturales facilitan la emigración. El segundo grupo mayoritario está formado por los inmigrantes de entre 25 y 44 años de edad que representan más del 65%, entre los cuales destaca los originarios de Nigeria, Argelia, Ucrania, Pakistán, México, Ecuador, Bolivia, Brasil, Rumania y Senegal. Este grupo se caracteriza por ser población inmigrante en plena edad laboral, cuya llegada a España es reciente (ya que no cuentan todavía con una red de apoyo social estable, ni con suficientes recursos para formar una familia en la sociedad de acogida). El último grupo está compuesto por las colonias en las que los mayores de 45 años superan el 50%. Son los grupos más envejecidos, como es el caso de los extranjeros procedentes de países europeos desarrollados como Suiza, Finlandia, Noruega, Dinamarca, Gran Bretaña, Suecia y Bélgica. Un grupo de envejecimiento más moderado (entre el 33% y el 49% tiene más de 45 años) está compuesto por los residentes llegados de Países Bajos, Alemania, EE.UU. y Francia. El predominio de este tipo de inmigración parece explicarse por la alta presencia de rentistas y jubilados. Una parte importante de esta población pasa largas temporadas en otros países, aunque su domicilio habitual está en España.

3.1 La inmigración en la Comunidad Valenciana

La Comunidad Valenciana es una de las Comunidades Autónomas, junto con Andalucía, Murcia y Cataluña, que forman el corredor mediterráneo. Estas comunidades se convierten en accesos hacia otras comunidades y países, o una oportunidad en el desarrollo del proyecto migratorio de multitud de personas extranjeras. Es necesario contemplar que la Comunidad Valenciana ya cuenta con tradición como receptora de inmigración desde los años 60, principalmente la provincia de Alicante. Este es uno de los destinos favoritos de personas procedentes de la Unión Europea, en su mayoría ingleses y alemanes. Esta inmigración es de carácter residencial, puesto que la mayoría de los extranjeros acuden por el atractivo turístico de las costas y parajes del litoral. También se identifica por la edad de los residentes, casi todos pertenecientes a la tercera edad. La costa alicantina se convirtió en receptora de turistas, sobre los años 60 y 70, que optaban por quedarse y fijar su residencia en poblaciones como Benidorm, Javea o Denia, entre otras.

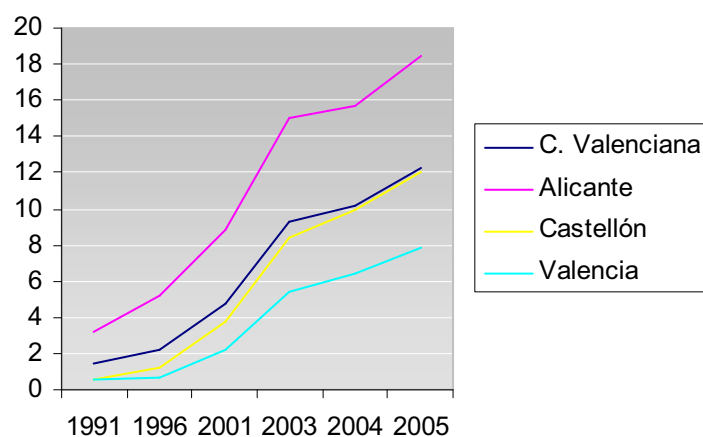
A partir de mediados de los años 80, los flujos migratorios comenzaron a experimentar variaciones, produciéndose el inicio de la llegada de inmigrantes a la Comunidad Valenciana atraídos por la necesidad de mejorar su calidad de vida y contribuir a la economía familiar de su país de origen. Estos extranjeros procedían del Norte de África y Latinoamérica principalmente. Sin embargo, no es hasta la mitad de los años 90 cuando empieza a descender la procedencia de inmigrantes comunitarios y a aumentar la de extranjeros de América del Sur y Europa del Este. Es durante este período cuando la inmigración extranjera se pone de manifiesto en la Comunidad Valencia de manera notable y se empieza a cuestionar cómo integrar a las personas procedentes de países diferentes, con todas las consecuencias que conlleva y todos los prejuicios existentes en la sociedad. Sin embargo, este planteamiento parece ser que no se había abordado previamente, cuando la inmigración extranjera procedía de países comunitarios, en su inmensa mayoría. Algunos autores consideran que “el imaginario colectivo impone la obligación de la integración, en contraste con los europeos a quienes se les exime de tal necesidad” (Simó, Jabbaz, Torres, Giner y Herzog, 2005, pp.2).

Cabe considerar la existencia de dos perfiles sociales contrapuestos hasta el momento en los flujos migratorios extranjeros. El primero se corresponde a personas extranjeras comunitarias, cuyo objetivo es fijar una residencia en la Comunidad Valenciana. Se

caracterizan por ser personas de edad avanzada y con un estatus socioeconómico medio-alto. Principalmente se trata de jubilados pensionistas que se afincan, aportando ingresos y una mejora en la economía de la zona. Por otro lado, se encuentra la inmigración procedente de países de Europa del Este, el norte de África y Latinoamérica, cuyo objetivo principal es la inserción laboral. Aja y Díez (2005) consideran que el reconocimiento legal y de sus derechos está subordinado en cierta medida a la inserción laboral, lo cual no sucede con los inmigrantes comunitarios. Existe una imagen social dualizada del extranjero, basada en el poder adquisitivo y su respectiva pertenencia, o no, a la Comunidad Europea (Simó y cols., 2005).

Actualmente la Comunidad Valenciana es una de las Comunidades Autónomas que mayor crecimiento demográfico ha experimentado como consecuencia de la inmigración extranjera, junto con Cataluña, Madrid y Andalucía⁴. Gómez (2005) considera que estamos asistiendo a un aumento de la población extranjera residente en la costa mediterránea y también en Madrid, debido a su continua expansión económica. Los mayores incrementos de la población extranjera en la Comunidad Valenciana se han producido a partir del año 2001. Por provincias, los crecimientos han sido bastante notables, pero desiguales (ver Gráfico 3.4).

Gráfico 3.4. Evolución porcentual de inmigrantes extranjeros empadronados en la C.V.



	1991	1996	2001	2003	2004	2005
C. Valenciana	1,41	2,26	4,75	9,25	10,22	12,26
Alicante	3,18	5,14	8,89	15,06	15,71	18,47
Castellón	0,57	1,23	3,71	8,45	9,91	12
Valencia	0,5	0,65	2,21	5,37	6,43	7,85

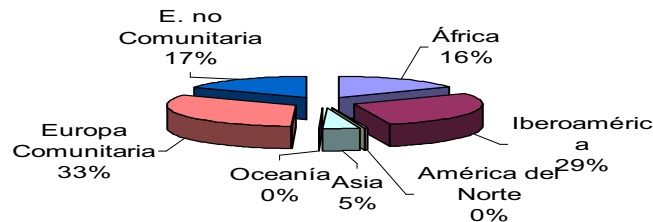
⁴ Datos extraídos del padrón del Instituto Nacional de Estadística de 2004. Fuente: www.ine.es

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del 2005, INE y MTAS

Se observa cómo el aumento de la población extranjera se produce a partir de mediados de los años 90. Esto supuso el inicio de la diversificación de las procedencias de los inmigrantes. En la actualidad, el aumento de la población extranjera está contribuyendo al rejuvenecimiento de la pirámide poblacional, así como a aumentar las tasas de natalidad (Anuario Estadístico de Extranjería, 2003).

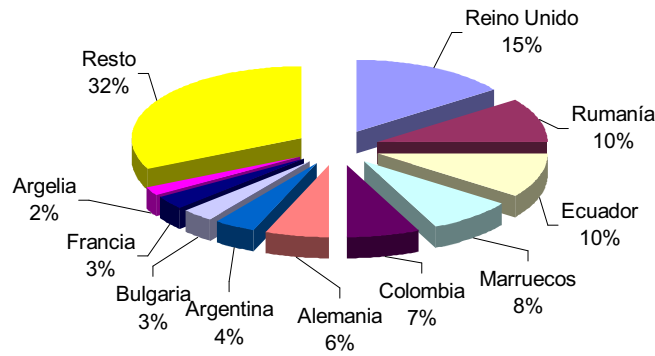
Según el continente y país de procedencia, la población extranjera inmigrante en la Comunidad Valenciana proviene principalmente de la Unión Europea, de países iberoamericanos, de África y de países de Europa del Este (ver Gráficos 3.5 y 3.6).

Gráfico 3.5. Distribución porcentual del continente de procedencia de las personas extranjeras residentes en la Comunidad Valenciana.



Fuente: Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor. 30-09-2005, MTAS.

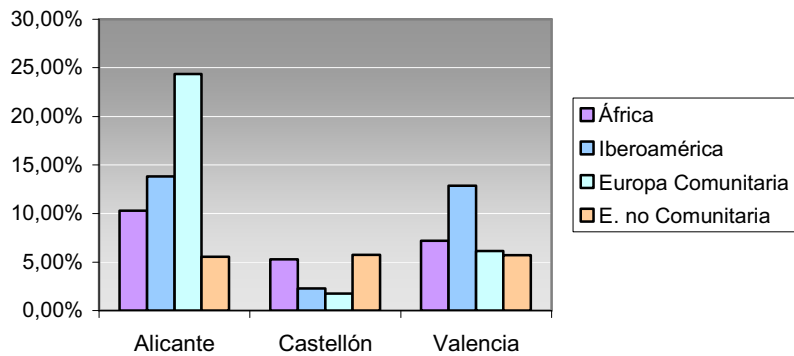
Gráfico 3.6. Distribución porcentual de residentes extranjeros en la Comunidad



Fuente: Padrón Municipal 2005, I

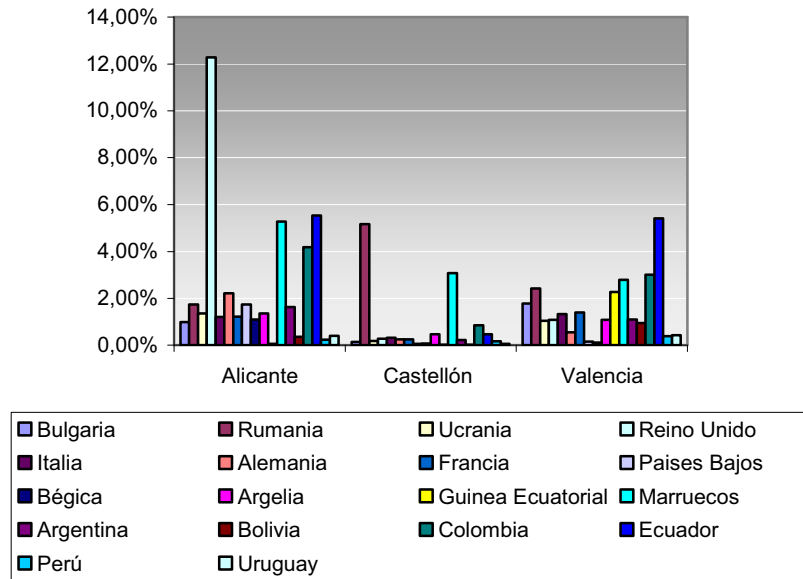
No obstante, si contemplamos la distribución de la procedencia de los inmigrantes extranjeros por provincias, se enfatiza una elevada diversidad respecto a los países de origen y cierto predominio de unas nacionalidades sobre las otras (ver Gráficos 3.7 y 3.8).

Gráfico 3.7. Distribución porcentual por provincias de inmigrantes extranjeros según lugar de procedencia



Fuente: Observatorio Permanente de Inmigración (2005).

Gráfico 3.8. Distribución porcentual por provincias de inmigrantes extranjeros según nacionalidad



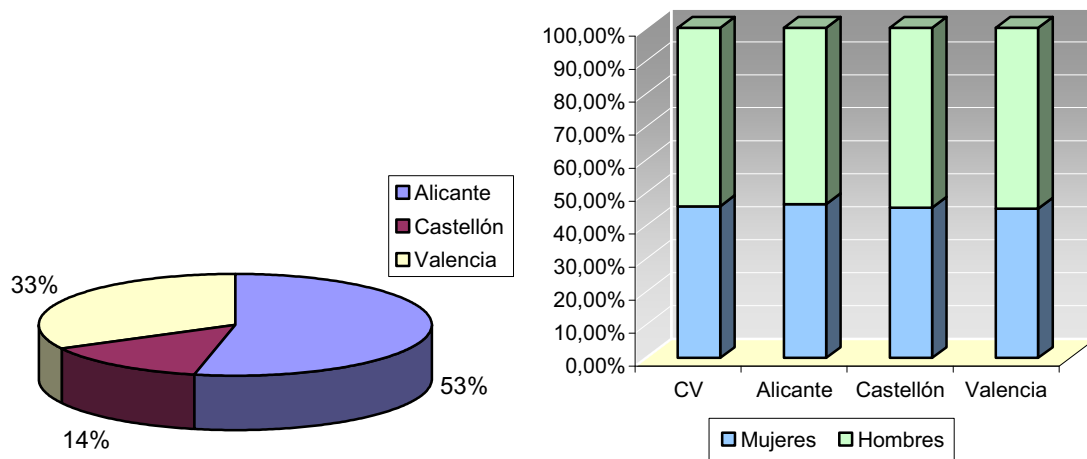
Fuente: Elaboración propia. Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor. 30-09-2005, MTAS.

Es reseñable como Alicante continúa siendo la provincia que acoge mayor número de inmigrantes extranjeros, principalmente originarios de países comunitarios. En esta provincia destaca la importancia que cobra el sector servicios, por lo que puestos vinculados a la hostelería, atención al cliente o el servicio doméstico constituyen una salida laboral para muchas personas. En Castellón se observa la tasa más baja de inmigración extranjera. Es necesario conocer que la economía de esta provincia está supeditada principalmente al sector primario y secundario; es decir, a la agricultura y a la industria azulejera, y que se trata de una provincia con zonas bastante despobladas. En Valencia, la inmigración es más diversa que en el resto de la Comunidad.

4. PERFIL SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN LA COMUNIDAD VALENCIANA

La población extranjera en la Comunidad Valenciana se distribuye en 13.27% de hombres y 11.26% de mujeres⁵, sobre el total de la población residente. El conjunto de la población inmigrante es básicamente joven, con edades comprendidas entre los 25 y 44 años. Sin embargo, en el caso de la Comunidad Valenciana, debido a la presencia de un elevado colectivo de extranjeros jubilados en las zonas de la costa, la situación es diferente. En este sentido, la población mayor de 55 años en Alicante supone el 33% del total (ver Gráfico 4.1).

Gráfico 4.1. Distribución porcentual de población extranjera por provincias y género



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Destaca como Alicante se erige como la principal provincia receptora de población inmigrante extranjera. Observando la distribución de la población por grupos de edad, es necesario subrayar como de nuevo Alicante cuenta con la media de edad más alta (42 años) y la tasa más elevada de personas extranjeras con una edad superior a los 65 años (ver Tabla 4.1).

⁵ Datos del padrón de 2005 del Instituto Nacional de Estadística.

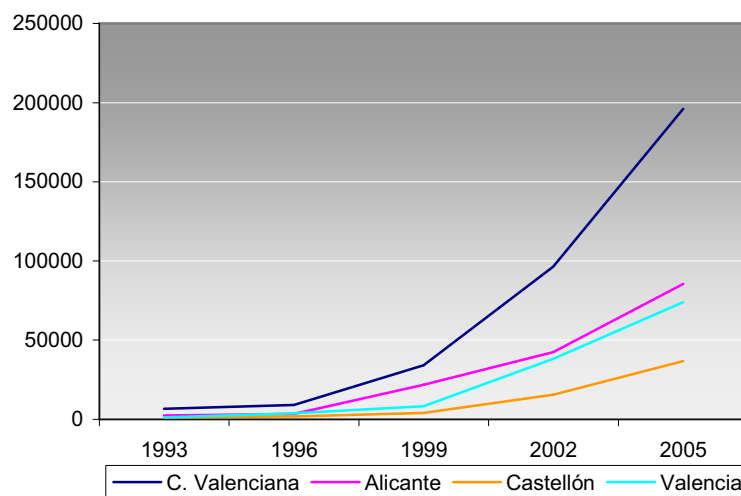
Tabla 4.1. Distribución porcentual por grupos de edad

	<i>0-15 años</i>	<i>16-64 años</i>	<i>>64 años</i>	<i>MEDIA</i>
CV	8,81%	80,35%	10,83%	38
Alicante	3,93%	39,86%	4,48%	43
Castellón	1,87%	11,71%	0,39%	32
Valencia	2,99%	28,76%	0,95%	34

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Respecto al acceso al trabajo y tasa de actividad de los inmigrantes extranjeros, cabe señalar que según los datos de la Encuesta de Población Activa no revisada para el último trimestres de 2004, la Comunidad Valenciana es la tercera comunidad con mayor presencia de activos extranjeros (14.6%). Esta presencia de inmigrantes genera cambios en la estructura laboral y económica de la Comunidad Valenciana, puesto que muchos inmigrantes ocupan papeles relevantes en determinados sectores (ver Gráfico 4.2).

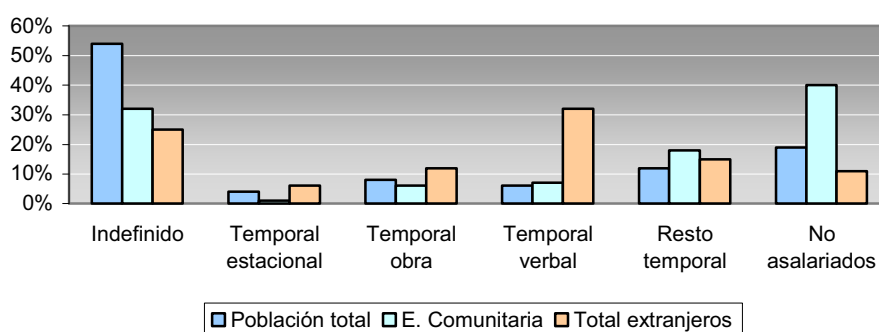
Gráfico 4.2. Evolución de las afiliaciones a la Seguridad Social



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005) y Plan de Inmigración de la Comunidad Valenciana 2004-2007

Hay que considerar que el empleo es uno de los principales factores que motivan las migraciones y ocupa un papel relevante en la elección de los países de destino. Los inmigrantes suelen desempeñar trabajos rechazados por el resto de trabajadores cada vez más exigentes, menos decididos a desarrollar funciones de baja cualificación, mejor formados y con altas expectativas laborales y salariales. Los estudios efectuados en la Unión Europea muestran que los inmigrantes extranjeros no están sustituyendo a los trabajadores de las diferentes zonas de destino, sino que además han generado yacimientos laborales y cambios estructurales en la economía, de carácter positivo. Generalmente, son los inmigrantes extracomunitarios quienes desarrollan aquellos trabajos que constituyen “nichos laborales”⁶. En la Comunidad Valenciana esta segmentación ocupacional también se produce. Estos empleos se caracterizan en su mayor parte por la temporalidad, la diversidad de sectores económicos y la estacionalidad, y también propicia la existencia de economía sumergida y situaciones de irregularidad, como es el caso del trabajo sin contrato en la agricultura. En esta línea, según la Encuesta de Población Activa del IV trimestre de 2004, indica que en la Comunidad Valenciana, 37% de los empleos realizados por inmigrantes extranjeros son de baja cualificación. Por otra parte, las características de estas ocupaciones propician su desempeño sin permisos de trabajo (ver Gráfico 4.3).

Gráfico 4.3. Población ocupada por tipo de contrato en la Comunidad Valenciana



Fuente: Encuesta de Población Activa, INE, IV trimestre de 2004

⁶ Dentro de esta categorización se diferencian actividades como el servicio doméstico, la agricultura, empleos de baja cualificación en la hostelería, el peonaje en la construcción y el comercio al por menor.

Respecto al nivel educativo, éste varía en función de las nacionalidades de origen. Los extranjeros procedentes de América y de Oceanía presentan niveles de estudios relativamente similares a los del resto de la población y sólo los procedentes de países comunitarios superan al resto de la población general. Si comparamos el nivel formativo de la población inmigrante extranjera y del resto, se observa como los extranjeros poseen en mayor medida estudios de segundo grado (ver Tabla 4.2 y gráfico 4.4). Las diferencias encontradas sobre formación de primer grado podrían atribuirse a la carencia de sistemas educativos formales en algunos países⁷.

Tabla 4.2. Nivel de estudios por sexo y región de origen (%)

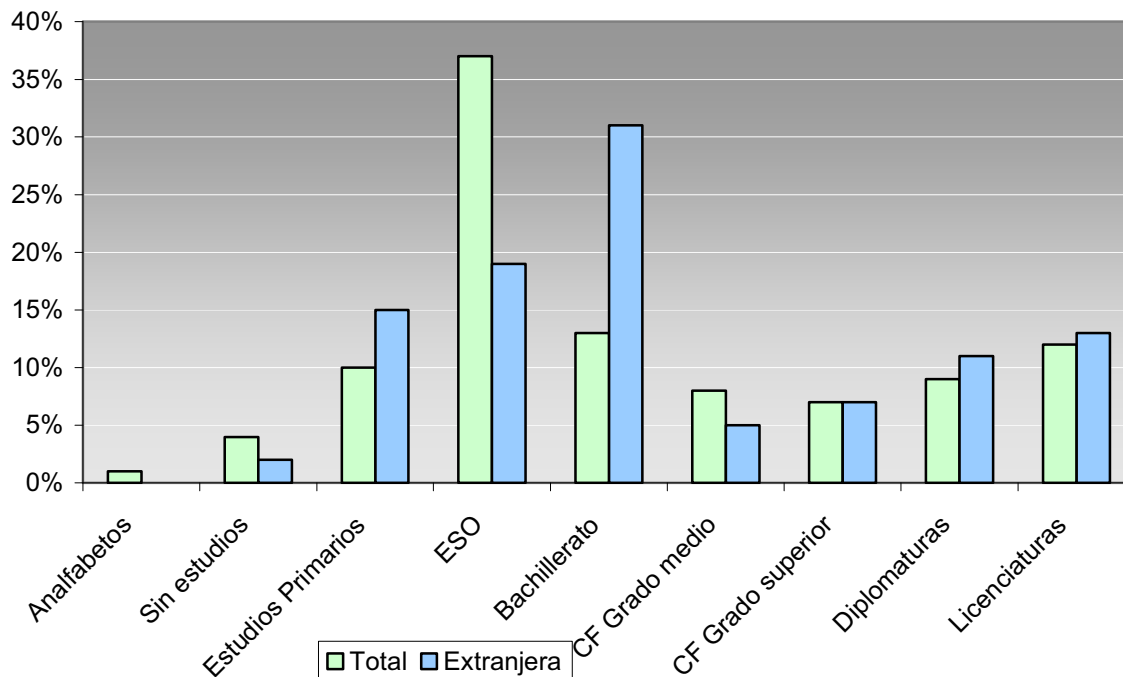
Estudios %	U. E.		Europa							
			del Este		África		Latinoamérica		España	
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
Sin estudios/analf.	2,0	2,0	2,1	2,6	26,8	35,8	3,0	4,4	10,1	14,9
Primarios	12,8	15,0	14,8	14,1	34,3	27,7	21,2	18,0	25,6	27,6
Secundarios	36,2	41,5	40,1	43,1	30	29,7	55,0	54,7	38,7	33,6
F. Profesional	13,2	9,3	25,8	41,1	2,4	2,8	6,7	7,0	12,2	10,1
Universitarios	35,8	32,2	17,3	26,1	6,5	3,9	14,1	16,0	13,4	13,7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Encuesta de Población Activa, Garrido y Toharia (2004) (Gil, 2005)

La causa de que en la Comunidad Valenciana se den mayores niveles formativos en inmigrantes extranjeros es atribuible, en parte, a la corriente migratoria residencial procedente de la Europa Comunitaria, concentrada principalmente en los litorales turísticos. Alicante sobrepasa al resto de provincias en estudios universitarios, lo cual es producto de la situación ya descrita.

⁷ Fuente: Censo de población, 2001. INE

Gráfico 4.4. Distribución de la población extranjera ocupada en la Comunidad Valenciana por nivel de estudios finalizados.



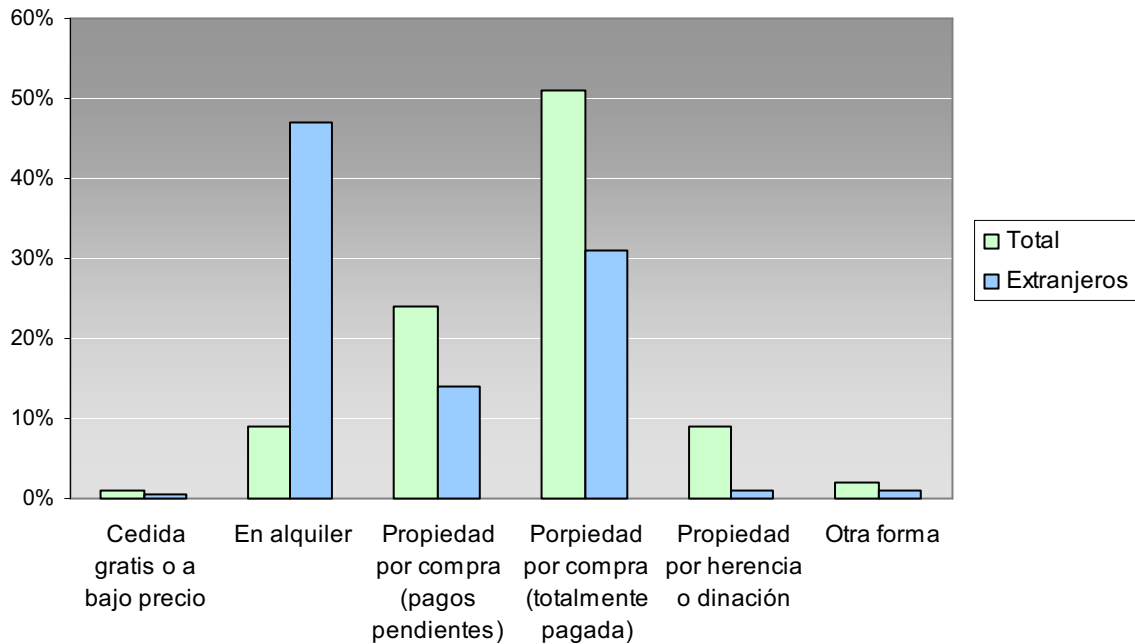
Fuente: Encuesta de Población Activa, INE 2004

Entre otras variables podemos observar el acceso a la vivienda de las personas inmigrantes. El régimen de tenencia de la vivienda es un rasgo diferencial entre residentes extranjeros y el resto (ver Gráfico 4.5). Según los datos proporcionados por el Censo de Población y Vivienda de 2001, los extranjeros residentes en la Comunidad Valenciana tienden a vivir en viviendas algo más pequeñas que el conjunto de la población. La precariedad en las viviendas es producto de las dificultades propias del proceso de inserción laboral y de los trabajos a los que determinados colectivos tienen acceso. No obstante, también influye la disponibilidad de las viviendas, los precios de alquiler y compra elevados, así como las situaciones de irregularidad.

Se considera que en el fenómeno de acceso a la vivienda normalizada es fundamental el papel que desarrollan las redes de inmigrantes. Según el Plan Valenciano de la Inmigración 2004-2007 (2005), los inmigrantes intervienen en el proceso de acceso a la vivienda mediante el intercambio de información, servicios y dinero, bien de forma solidaria o de transacción económica. En este sentido, también se considera que la

concentración espacial de determinadas nacionalidades es producto de las oportunidades generadas por las redes sociales, los vínculos de solidaridad, los precios, la oferta y los criterios étnicos.

Gráfico 4.5. **Distribución porcentual de la población de la Comunidad Valenciana por régimen de tenencia de la vivienda.**



Fuente: Censo de Población y Vivienda, 2001 INE

Por otra parte, cabe destacar un aspecto relevante en la distribución de la población extranjera de la Comunidad Valenciana, como es conocer el porcentaje de extranjeros en las capitales respecto al de la provincia, así como la segregación territorial que se produce en algunas ciudades. A nivel general, es necesario resaltar como Valencia y Castellón, a diferencia de Alicante, concentran la mayoría de los extranjeros (59 y 57% respectivamente)⁸. Alicante, sin embargo, sólo cuenta con un 13% de extranjeros en su ciudad. En el año 2002, los cuatro colectivos de inmigrantes más numerosos en Valencia procedían de Ecuador, Colombia, China y Marruecos. Considerando que Valencia se distribuye en 16 distritos municipales, se observa como en al menos 11 de ellos el colectivo de extranjeros más numeroso procede de Ecuador, seguido por Colombia (ver Tabla 4.3).

⁸ Datos proporcionados por el Padrón Municipal a 1 de enero de 2002.

Tabla 4.3. Representación de los extranjeros respecto a la población total de la ciudad de Valencia por distritos.

<i>Distrito</i>	<i>% población extranjera</i>	<i>Distrito</i>	<i>% población extranjera</i>
1. Ciutat Vella	5.8	9. Jesús	4.5
2. L'Eixample	6.8	10. Quatre Carrers	5.8
3. Extramurs	5.3	11. Poblat Marítims	3.7
4. Campanar	5.5	12. Camins al Grau	6.5
5. La Zaidía	6.8	13. Algirós	4.9
6. El Pla de Real	5.0	14. Benimaclet	5.7
7. L'Olivereta	5.0	15. Rascanya	5.8
8. Patraix	4.1	16. Benicalap	4.1

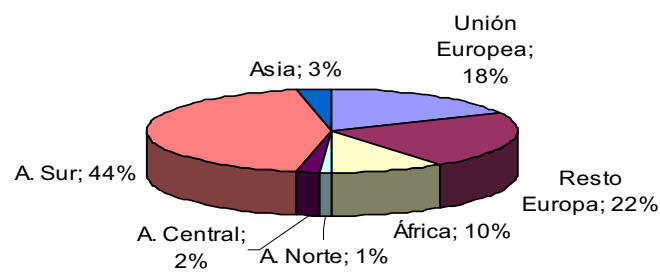
Fuente: Departamento de Estadística. Ayuntamiento de Valencia. Año 2002.

Respecto al acceso a los servicios sanitarios y sociales de los inmigrantes, señalar en primer lugar que el Plan Valenciano de la Inmigración 2004-2007 (2005) contempla que los patrones de morbilidad de los inmigrantes no difieren del resto de la población, aunque sí ponen de manifiesto la prevalencia de trastornos mentales y la tendencia a la somatización. Por otra parte, los Servicios Sociales constituyen una vía de inserción social. A partir del análisis efectuado por los Servicios Sociales en el año 2002, se pueden diferenciar dos perfiles de usuarios. El primero sería aquel formado por núcleos familiares compuestos por una pareja o mujer sola con varios menores de edad a su cargo, cuyos progenitores son jóvenes y en situación irregular. Este perfil se corresponde con los colectivos latinoamericanos y rumanos. Parece ser que estos grupos utilizan con más frecuencia los recursos facilitados por los Servicios Sociales, principalmente motivados por la existencia de menores a su cargo. El segundo perfil contemplado se refiere a una inmigración predominantemente masculina sin menores a su cargo y que se caracteriza por una cultura basada en las redes sociales y la familia extensa como fuentes de ayuda. Por tanto, estos colectivos solicitan en menor medida los medios proporcionados por los Servicios Sociales. Se trata de inmigrantes procedentes mayoritariamente del norte de África.

Por último, en cuanto a la inserción educativa de los menores inmigrantes, señalar que el alumnado extranjero matriculado en la Comunidad Valenciana ha aumentado

cuantitativamente, especialmente desde el año 2001-2002 (CIDE, 2005). Este incremento se ha producido en la educación infantil, primaria y secundaria. Sin embargo, no sucede lo mismo a partir de los niveles educativos no obligatorios, donde los datos no han experimentado variaciones (ver Gráfico 4.6). Se puede observar como el alumnado extranjero predominante procede de países de América del Sur y de África. Esta misma situación se produce en el resto de Comunidades, exceptuando el caso de Extremadura y las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla. Respecto a la titularidad del centro, aproximadamente el 85% del alumnado de la Comunidad Valenciana está matriculado en centros públicos.

Gráfico 4.6. Distribución porcentual de alumnado extranjero matriculado en enseñanzas de régimen general y no universitarias de la Comunidad Valenciana



Fuente: Elaboración propia. A partir de los datos de las Estadísticas de la Educación en España. 2003-2004. Datos Avance CIDE.

5. EL INMIGRANTE LATINOAMERICANO

El mayor incremento de población inmigrante en los últimos años ha sido el experimentado por los latinoamericanos, cuyo número ha ascendido desde los 150.000 hasta los 514.485 (Ministerio de Interior, 2004). En la actualidad, alrededor de 3 millones de inmigrantes latinos viven en la Unión Europea. España, Italia, Reino Unido y Suiza son los países en los que el incremento de la inmigración procedente de Latinoamérica está creciendo con mayor rapidez. En la década de los 90, España pasó a convertirse en el destino preferido por los inmigrantes latinos. El motivo de estas migraciones masivas se puede encontrar en la difícil situación económica de los países de origen y en el reciente ingreso de España en la Comunidad Económica Europea. Los motivos eran básicamente económicos, vinculados a la búsqueda de empleo con el fin de mejorar la calidad de vida. Hasta la década de los sesenta, España se había caracterizado por ser un país emisor de emigrantes a América Latina y fue a partir de los setenta cuando se puede observar cómo argentinos, colombianos, chilenos, uruguayos y peruanos incrementaron sus cifras, debido al desbloqueo de las relaciones internacionales de España en ese período (Colectivo IOÉ, 1993) y al exilio político derivado de las dictaduras. Mayoritariamente, el perfil de estos inmigrantes responde a personas con formación profesional o universitaria, cuyo nivel de estudios incluso superaba los de la media española en ese momento (Herranz, 1997).

Es importante señalar como las estrechas relaciones entre España y Sudamérica han contribuido a este fenómeno, principalmente en lo que a política exterior se refiere, puesto que España es uno de los mayores inversores en los países latinoamericanos, lo cual determina en gran medida la política de la Unión Europea hacia Latinoamérica. Por otra parte, también se ha de tener en cuenta que, a nivel internacional, España ha firmado con algunos países latinoamericanos convenios bilaterales que regulan la emigración laboral y a su vez controlan la inmigración ilegal. Este es el caso de los acuerdos firmados con Ecuador, Colombia y la República Dominicana en 2001 o con Perú en el año 2004. En el caso de Argentina, el acuerdo existente fue firmado hace 40 años como resultado de las grandes migraciones procedentes desde España⁹. Según Gil (2005), el alto número de solicitudes de regularizaciones, tanto presentadas como aceptadas de inmigrantes procedentes de América Latina, refleja los lazos históricos

⁹ Alrededor de millón y medio de españoles emigraron hacia Argentina hasta los años setenta (Gratius, 2005).

entre el continente de origen y el de destino. Por otra parte, este hecho refleja la elección de España como un nuevo destino de la inmigración latinoamericana, como alternativa a EEUU.

Entre las causas para la emigración desde Latinoamérica, Gil (2005) señala el recorte de gastos sociales, la precariedad del mercado laboral, el aumento de la pobreza, la instauración de políticas neoliberales y el crecimiento de la deuda externa resultante de la misma, entre otras. De esta forma, los cambios en las características socioeconómicas de los países de origen reflejan las variaciones en las características de la inmigración latina (ver Cuadro 5.1).

Cuadro 5.1. Cambios en los motivos para la emigración desde América Latina.

Años 60 → Emigración desde Cuba (motivos políticos para la emigración) → inmigrantes con alto nivel económico

Años 80 → Emigración desde Argentina (el exilio como motivo de emigración) → Inmigrantes altamente cualificados.

→ Primeras inmigrantes desde la República Dominicana → Estudiantes

Mediados de los 80 → Emigración desde la República Dominicana → Trabajadoras en el servicio doméstico (origen rural).

→ **Años 90** → Emigración desde Argentina (crisis hiperinflacionista de finales de los 80) → Clases medias y profesionales.

Mediados de los 90 → Emigración desde Perú (empobrecimiento económico creciente).

Finales de los 90 → Emigración desde Ecuador y Colombia (empobrecimiento y crecimiento de la violencia).

Según Gratius (2005), hoy en día la perspectiva de mejora en el empleo es la principal causa de la emigración de latinoamericanos hacia Europa y Estados Unidos. Tanto España como los Estados Unidos se han configurado como los dos destinos preferidos

por los inmigrantes latinos. En el caso de los Estados Unidos, los inmigrantes procedentes de países latinoamericanos alcanzan el 14% del total de la población estadounidense, constituyendo el grupo más numeroso los procedentes de Méjico (Gratius, 2005). En España, la llegada de inmigrantes latinoamericanos se ha llevado a cabo de forma más gradual, hasta llegar a representar en la actualidad el 1,3% del total de la población española. Así, ciudades como Madrid, Barcelona o Valencia ya cuentan con un 10% de población procedente del continente americano. Este fenómeno de inmigración latina presente tanto en Estados Unidos como en España (ver Tabla 5.1) ha sido denominado por el escritor mejicano Carlos Fuentes como la “reconquista silenciosa”, ya que las altas cifras de población inmigrante procedente de Latinoamérica influye pausadamente en las características sociodemográficas, como se puede ver reflejado en el aumento de la tasa de natalidad¹⁰ en los últimos años (Domingo Valls, 2003).

Tabla 5.1. Comparativa entre la inmigración latinoamericana en EEUU y España

<i>España como país de acogida</i>	<i>Estados Unidos como país de acogida</i>
<input checked="" type="checkbox"/> Los latinoamericanos son el grupo de inmigrantes más numeroso.	<input checked="" type="checkbox"/> Los latinoamericanos son el grupo de inmigrantes más numeroso.
<input checked="" type="checkbox"/> Relevancia en la política exterior por razones culturales e históricas.	<input checked="" type="checkbox"/> Relevancia en la política exterior por motivos geográficos .
<input checked="" type="checkbox"/> Emigrantes del Cono Sur y de la América andina prefieren España como país de destino.	<input checked="" type="checkbox"/> Mexicanos, cubanos y centroamericanos prefieren EEUU como destino.
<input checked="" type="checkbox"/> Mayor grupo de emigrantes en ciudades como Madrid y Barcelona.	<input checked="" type="checkbox"/> Mayor grupo de emigrantes en ciudades como Los Ángeles.

Fuente: Gratius (2005)

Gratius (2005) señala que la percepción de la inmigración latinoamericana ha cambiado a raíz de los atentados del 11 de septiembre y del 11 de marzo en Estados Unidos y España, respectivamente. Así, las políticas restrictivas de Estados Unidos en materia de inmigración resultantes de las estrictas medidas de seguridad motivaron, junto a otros

¹⁰ El número de hijos entre las mujeres colombianas y ecuatorianas es casi el doble que entre las españolas (Gratius, 2005).

factores, que muchos inmigrantes de países como Ecuador cambiaran su país de destino hacia España (Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales y Friedrich-Ebert-Stiftung, 2003; The Economist, 2002; Almánzar, 2004).

Actualmente España es el país europeo que mayor índice de inmigración procedente desde Latinoamérica presenta, siendo éste el mayor grupo étnico en la actualidad¹¹ y siendo los expedientes de latinoamericanos los que obtienen mayores tasas de regularización. Pese a ello, el país de destino de los inmigrantes procedentes de Latinoamérica puede variar en función del país de origen. Así, mientras que el destino habitual de ecuatorianos y colombianos es España, los peruanos emigran en su mayoría a Italia, los brasileños a Portugal y Alemania y los chilenos a Suecia. La cultura y las redes familiares son dos de los principales determinantes de la elección de España como país de destino¹², unido al crecimiento económico de España, a la falta de mano de obra en determinados sectores, a las relaciones históricas de España con algunos países americanos en el marco de la Comunidad de Naciones Iberoamericanas y a la rigurosa política de inmigración de Estados Unidos (Gratius, 2005).

Si observamos las cifras actuales de inmigrantes latinoamericanos, el 35,73 % del total de inmigrantes residentes actualmente en España proceden de América Latina (Observatorio Permanente de la Inmigración, 2005) (ver Tabla 5.2 y Gráfico 5.1). Este grupo es el que más ha aumentado en los últimos años, especialmente respecto al año 2004. Respecto a los incrementos experimentados en el último año, cuatro de las seis nacionalidades más numerosas corresponden a países latinoamericanos (ver Tabla 5.3)

Tabla 5.2. Nacionalidad de procedencia más numerosas

<i>Nacionalidad</i>	<i>Nº Inmigrantes</i>	<i>%</i>
Ecuador	333.251	35,93
Colombia	192.965	20,80
Argentina	79.438	8,56
Perú	78.692	8,48
República	48.845	5,27

Tabla 5.3. Nacionalidades más numerosas. Incremento respecto a 2004.

¹¹ Ver IOM, *op. cit.*, pp. 16 y ss.

¹² En un estudio realizado por la *International Organisation for Migration* (2004), el 43% de los colombianos señalaron tener raíces familiares en el país de destino.

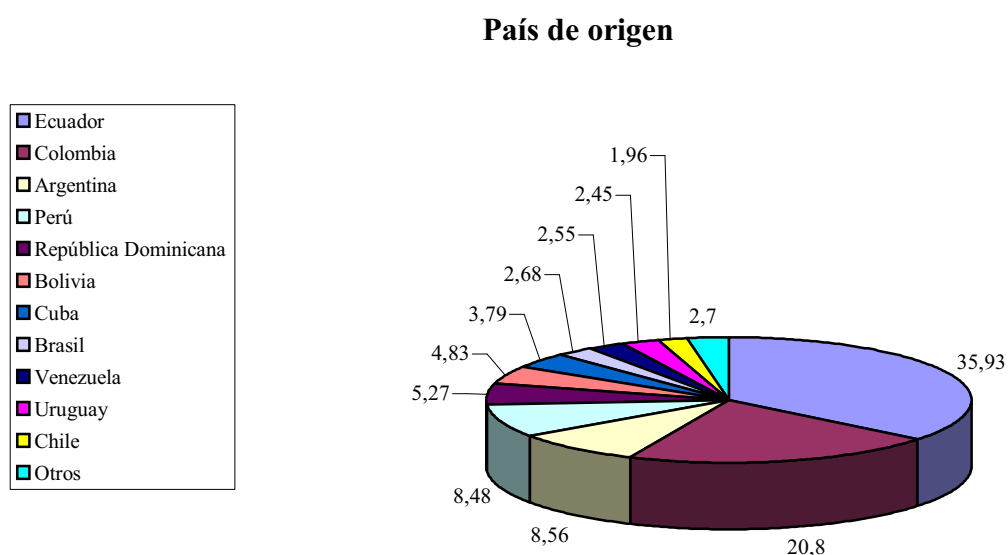
Dominicana		
Bolivia	44.778	4,83
Cuba	35.076	3,79
Brasil	24.819	2,68
Venezuela	23.657	2,55
Uruguay	22.701	2,45
Chile	18.201	1,96
Otros	25.024	2,7
Total	927.447	100

<i>País de origen</i>	<i>Nº Inmigrantes</i>
Ecuador	111.702
Rumanía	91.218
Marruecos	86.090
Colombia	55.596
Bolivia	33.311
Argentina	23.245

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Gráfico 5.1. Inmigrantes latinoamericanos en España según nacionalidad

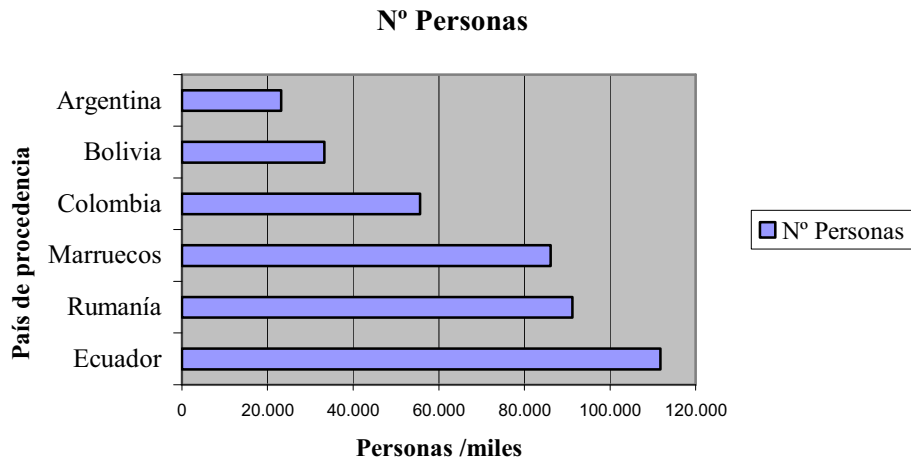


Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Si observamos cuáles son los colectivos con más de 10.000 personas, los mayores incrementos¹³ respecto a 2004 corresponden, entre otros, a bolivianos, uruguayos y ecuatorianos (ver Gráfico 5.2).

Gráfico 5.2. Países latinoamericanos de procedencia de los grupos más numerosos

¹³ Superiores al 50%.



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Según la región de origen, se observa que la mayor parte de la población latina se ubica en Madrid, Cataluña, Valencia, Andalucía, Canarias, Murcia y Baleares (Gil, 2005). Según Martínez (2003), los inmigrantes latinoamericanos se asientan preferentemente en el litoral Mediterráneo, motivados en gran parte por las condiciones del mercado de trabajo en estas regiones, donde las posibilidades de trabajar en el sector servicios y el agrícola son mayores. Así pues, el lugar de residencia puede condicionar en gran medida el tipo de empleo.

Desde diciembre de 2004, la Comunidad Valenciana presente uno de los mayores incrementos en el número de residentes procedentes de países latinos (ver Gráfico 5.3). En la actualidad, esta población latinoamericana residente en la Comunidad Valenciana representa alrededor del 10% del total de residentes latinos en España (ver Tabla 5.4).

Tabla 5.4. Inmigración latinoamericana en la CV

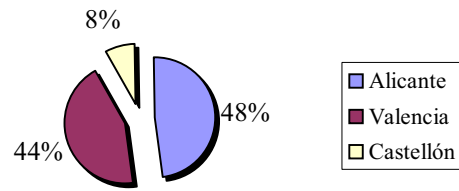
Gráfico 5.3. Inmigración latinoamericana en la CV

<i>Total CV</i>	92.916
-----------------	---------------

Castellón	7.425
Valencia	41.202
Alicante	44.289
<i>Total España</i>	<i>927.447</i>

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Residentes Latinoamericanos en la Comunidad Valenciana



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Tabla 5.5. Nacionalidad de procedencia de los inmigrantes latinoamericanos residentes en la Comunidad Valenciana

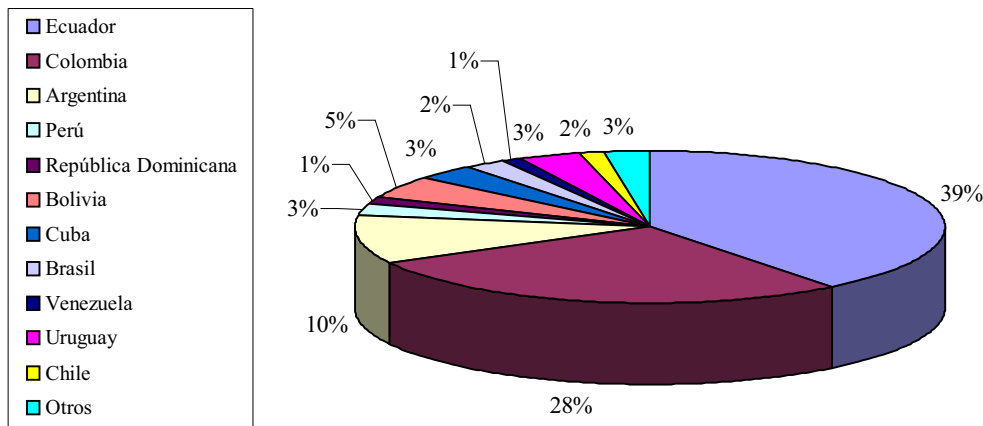
<i>Nacionalidad</i>	<i>Nº Inmigrantes</i>
Ecuador	36.589
Colombia	25.808
Argentina	9.533
Perú	2.524
República Dominicana	1.274
Bolivia	4.263
Cuba	3.022
Brasil	2.232
Venezuela	1.062
Uruguay	2.883
Chile	1.399
Otros	2.327
<i>Total C. Valenciana</i>	<i>92.916</i>
<i>Total España</i>	<i>927.447</i>

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

En cuanto a la nacionalidad de los inmigrantes latinoamericanos en la Comunidad Valenciana, se observa la presencia de las mismas nacionalidades de procedencia que para el conjunto de España (ver Gráfico 5.4), siendo los grupos más numerosos los procedentes de Ecuador y Colombia, seguido por los argentinos, bolivianos, cubanos, uruguayos y peruanos (ver Tabla 5.5).

Gráfico 5.4. Inmigrantes latinoamericanos en la Comunidad Valenciana

Inmigrantes latinoamericanos en la Comunidad Valenciana



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

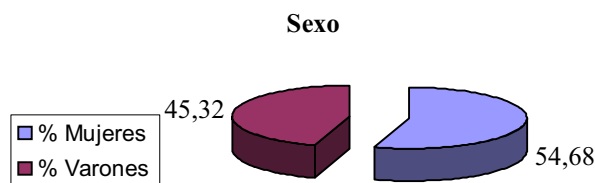
Cabe señalar que la inmigración procedente de los países latinoamericanos suele ser una inmigración de larga estancia, que en muchos casos responde a proyectos familiares migratorios. Diversos autores señalan que el proyecto migratorio de gran parte de las familias inmigrantes latinas comienza con la emigración de las mujeres (Gil, 2005; Martínez, 2003). A su vez, Gil (2005) señala que este hecho está originado por una decisión familiar motivada por los vínculos familiares o sociales en el país de destino y por las expectativas de reagrupación familiar¹⁴. Reflejo de ello es la alta feminización de la inmigración latinoamericana (ver Gráfico 5.5), cuyas cifras superan las de cualquier otro colectivo de inmigrantes.

¹⁴ Tal como puede observarse en los resultados de la Encuesta de Población Activa del año 2000

Tabla 5.6. Distribución de la inmigración latinoamericana en España según sexo y nacionalidad

<i>Nacionalidad</i>	<i>% MUJERES</i>	<i>% HOMBRES</i>
Ecuador	51,57	48,43
Colombia	58,10	41,9
Argentina	49,27	50,73
Perú	52,66	47,34
República Dominicana	61,93	38,07
Bolivia	57,49	42,51
Cuba	55,57	44,43
Brasil	68,43	31,57
Venezuela	59,98	40,02
Uruguay	48,46	51,54
Chile	47,77	52,23

Gráfico 5.5. Distribución de la inmigración latinoamericana en España según sexo



Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

Según Gil (2005), la demanda de trabajadoras en el cuidado de personas y servicio doméstico, así como la política de contingentes ha supuesto una feminización de la inmigración procedente de Latinoamérica. Esta feminización de los flujos migratorios, según algunos autores, se explica en gran medida por el tipo de políticas instauradas y el empobrecimiento de los países de origen vinculado a los procesos de la economía globalizada, como por ejemplo las remesas, el tráfico de personas y el trabajo informal (Sassen, 2003; Vega y Gil, 2003). A este hecho hay que añadir las diferencias de género y diferencias culturales presentes en los países de origen. En los últimos años también se está observando un incremento significativo de la emigración de varones de todas las nacionalidades. Parece ser que el principal motivo es la reagrupación familiar, continuando el proyecto migratorio que sus mujeres comenzaron en la década de los noventa. Con todo, no se puede afirmar que los proyectos migratorios de estas familias

hayan concluido, pero se puede observar un mayor asentamiento de determinadas migraciones latinas de mayor tradición como la peruana, la dominicana o la colombiana, en las que sí que se advierte un aumento de la población infantil. Pese a todo, la presencia de mujeres inmigrantes latinoamericanas es altamente superior a la de los varones de sus mismos países de procedencia (ver Tabla 5.6).

En cuanto a la edad media de los inmigrantes latinoamericanos, diversos autores apuntan que ésta se encuentra alrededor de los 35 años, aunque si se analizan las nacionalidades de procedencia se pueden observar algunas diferencias (Gil, 2005; Gratius, 2005). En ese sentido, se puede apreciar cómo los países con larga tradición de emigración hacia España, como es el caso de Uruguay y Argentina, son aquellos que presentan una inmigración más envejecida (puesto que la media de edad oscila alrededor de los 40 años). Por otra parte, Honduras y Ecuador son los países latinoamericanos cuya inmigración es más joven (media de edad que oscila entre los 31 y los 32 años).

Tabla 5.7. Mujeres Según grupo de edad

<i>LATINOAMÉRICA</i> <i>Nacionalidad</i>	<i>Media de Edad</i> 32 ¹⁵	<i>GRUPO DE EDAD</i>		
		<i>De 0 a 15</i>	<i>De 16 a 64</i>	<i>Más de 64</i>
Ecuador	30	38.476	293.564	1.210
Colombia	32	22.957	167.642	2.365
Argentina	36	6.108	70.229	3.100
Perú	35	6.065	69.914	2.713
República Dominicana	31	6.851	40.896	1.098
Bolivia	32	1.467	43.182	129
Cuba	36	2.529	31.190	1.357
Brasil	32	1.460	23.095	264
Venezuela	35	1.545	21.414	697
Uruguay	36	1.073	20.839	789
Chile	36	1.301	16.395	505

Fuente: Observatorio Permanente de la Inmigración (2005)

¹⁵ Media de edad para toda Latinoamérica

Por tanto, las personas emigrantes procedentes de países latinoamericanos son fundamentalmente inmigrantes en edad laboral (ver Tablas 5.6 y 5.7), muchos de los cuales han emigrado tras finalizar sus estudios secundarios o universitarios. En ese sentido, se puede advertir cómo el nivel de formación de la inmigración latina en nuestro país es una característica particular de la misma. Según el nivel de estudios de los distintos colectivos de inmigrantes, destacan las amplias diferencias existentes entre los mismos en función del área geográfica de procedencia. Si observamos los porcentajes de inmigrantes con estudios superiores, se observa cómo son los comunitarios los que presentan mayor porcentaje de población con estudios universitarios. Por el contrario, son los procedentes del continente africano los que presentan mayores índices de analfabetismo. En un nivel intermedio es donde se sitúan los procedentes de Latinoamérica, quienes en su mayor parte han cursado estudios secundarios o de formación profesional (Gil, 2005; Garrido Toharia, 2004) (ver Gráfico 4.4 y Tabla 4.2). En su mayoría los inmigrantes procedentes de países latinoamericanos son trabajadores especializados con estudios de grado medio (Martínez, 2003). Sin embargo, las dificultades en la convalidación de títulos y la elevada tasa de paro hacen que en muy pocos casos trabajen en el sector en que han sido formados (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2004). En el caso de aquellos inmigrantes latinoamericanos que llegaron a España a finales de los 70, pasaron a ocupar empleos de alta cualificación (como administrativos, técnicos, comerciantes, etc.), puesto que en su mayoría eran inmigrantes con estudios superiores. Por otra parte, la inmigración de mediados de los 80, se caracterizó por su incorporación al mercado de trabajo español en actividades del sector servicios. Según Herranz (1996), estas diferencias se deben a la aplicación de las distintas leyes que regularizan la extranjería, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo y, en general, a los cambios en el contexto social y laboral del país de destino.

Respecto al área laboral, en la actualidad la población inmigrante se concentra básicamente en la construcción, la agricultura, el servicio doméstico, el comercio y la hostelería, los seguros y servicios y las finanzas (Gil, 2005). En ese sentido, el Colectivo IOÉ señalan que se está produciendo una “expansión del empleo de los trabajadores extranjeros hacia actividades industriales y del sector servicios, a partir de los tradicionales núcleos de la hostelería, la construcción y el servicio doméstico”

(Colectivo IOE 2003, 132). Arango (2004) especifica que los trabajadores latinoamericanos se concentran en su mayoría (junto a otros trabajadores no comunitarios), en aquellas ocupaciones que no requieren cualificación profesional y que se podrían calificar como trabajos peligrosos, precarios y poco prestigiosos. Otra característica de los empleos que ocupan los trabajadores latinoamericanos es la alta tasa de temporalidad (hasta un 65% en el caso de los varones y un 55% en las mujeres) (Garrido y Toharia, 2004). Estas ocupaciones corresponden a empleos en el área del servicio doméstico, la hostelería y la construcción. También hay que señalar que un importante número de inmigrantes están trabajando en la denominada “economía sumergida”, bien en el trabajo doméstico o en otras ramas como la construcción. A su vez hay que tener en cuenta otros factores añadidos a la condición jurídica del inmigrante, como la situación laboral del mercado de trabajo actual en España o las dificultades en la homologación de los títulos de formación académica, lo cual puede incidir en la empleabilidad del inmigrante en un determinado puesto de trabajo. Ésta área se configura como una de las más importantes para la integración social, en la medida en la que los motivos de emigración estén vinculados al área laboral y la mejora de la calidad de vida. En ese sentido Oso (1998) y Gil (1998) señalan que disponer de empleo tiene una influencia tanto a nivel individual como social y, en gran medida, puede influir en el proceso de inclusión social.

6. INCLUSIÓN/EXCLUSIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES EN NUESTRA SOCIEDAD

El concepto de exclusión social aparece al final de los años 70 sobre la base de la indeterminación semántica (Bueno, 1996). Pretende incluir a aquellos grupos o colectivos que quedan fuera de los procesos de socialización o que tienen dificultades especiales para lograr la plena integración. El término se ha vinculado generalmente a la integración desde la perspectiva laboral y salarial, puesto que esta adaptación no sólo supone una posibilidad de regulación / supervivencia económica, sino también un reconocimiento de las garantías de los derechos asociados. Asimismo, las evoluciones globales de la estructura social, como la desgarantización del pleno empleo y la desinstitucionalización de las relaciones familiares, se traducen en un riesgo más para el aumento de los procesos de exclusión.

La exclusión social también se ha definido como un fenómeno de alienación y de distanciamiento de la sociedad (Foucauld y Piveteau, 1995). Contrariamente, la integración social se caracteriza por la participación activa, la igualdad de oportunidades y por el logro de un nivel básico de bienestar para todos los miembros de una sociedad (Amartya Sen, 2001).

Dentro de las dinámicas de la inclusión/exclusión se pueden diferenciar cuatro aspectos clave: la interdependencia, los recursos, la temporalidad y la orientación motivacional (Abrams, Hogg y Marques, 2005).

En primer lugar, cabe considerar que los procesos de exclusión son altamente dinámicos, puesto que conllevan cambios en las relaciones. A su vez, estos cambios generan influencias que son recíprocas entre los grupos. En segundo lugar, el acceso a los recursos es otro aspecto interviniente en los procesos de exclusión social y, sobre todo, la valoración que se realiza de los mismos. Se pueden diferenciar recursos materiales, sociales, psicológicos y elementos simbólicos, como el prestigio, la autoestima, el respeto, la independencia, la autodeterminación y otras cualidades. Generalmente se asume que la mayoría de los individuos buscan optimizar o maximizar sus recursos y no se atiende a que, en ocasiones, este proceso se realiza a costa de los recursos de los demás. La desigualdad en el acceso a recursos sociales, como la educación, la sanidad y la vivienda, puede generar diferentes formas de exclusión

(Putnam, 2000; Klandermans, 1997). Respecto al factor temporalidad, vemos como los procesos de inclusión/exclusión en las sociedades generan cambios con el tiempo a diferentes niveles, llegando a influir en normativas y leyes. Este factor también contribuye en la cronificación de estereotipos y prejuicios. En último lugar, se observa que estas dinámicas se ven influidas por la orientación motivacional que las envuelve. Es decir, la percepción de las diferencias como aproximación o evitación, desafío o amenaza, se constituyen en tendencias de actuación individuales (Blascovich y Mendes, 2000; Mackie y Smith, 2002; Shah y Higgins, 2001). En este sentido, las orientaciones asertivas o aversivas de los individuos influyen directamente en los procesos de inclusión/exclusión.

Castel (1997) propone que existe un continuo entre integración y exclusión, donde se diferencian tres zonas: zona de integración, zona de vulnerabilidad y zona de marginalidad o de exclusión. En la primera zona se encontrarían los individuos que tienen un trabajo estable y una cohesión social a nivel familiar y comunitario, lo cual no implicaría la inexistencia de problemas cotidianos. La segunda zona se asocia a la vulnerabilidad y la inestabilidad, caracterizada por un trabajo inestable, la fragilidad de las relaciones y apoyos sociales. Por último, la zona de exclusión vendría representada por la marginalidad, caracterizada por la ausencia de trabajo y la tendencia al aislamiento social.

6.1 *Trayectorias hacia la inclusión/exclusión*

Tradicionalmente, las trayectorias hacia la inclusión/exclusión se han estudiado desde la perspectiva económica y macrosocial, sin ir más allá del concepto de pobreza (Jordan, 1996; Purdy, Banks y Obrien, 2001; Room, 1995). Se han tenido en cuenta únicamente factores estructurales y sociodemográficos, como el estatus socioeconómico, el nivel educativo y las tasas de desempleo. Sin embargo, hasta hace poco no se han tenido en cuenta otros aspectos como la importancia de los procesos psicológicos que median la inclusión/exclusión de los grupos sociales.

Existen una serie de indicadores que remarcan la existencia del riesgo de sufrir exclusión social, como son encontrarse fuera del mercado de trabajo, la situación de pobreza, el residir en infraviviendas, el aislamiento, la ruptura social y la falta de

recursos institucionales (Tezanos, 1999). Desde esta perspectiva, los procesos de inserción o inclusión social se han canalizado a través del empleo remunerado, debido a las problemáticas que se generan como consecuencia del paro o del desempleo (Castel, 1997).

Según estos factores, existen una serie de grupos susceptibles de sufrir la exclusión social, entre los cuales se encuentran los inmigrantes. De Lucas (1996) acuña este riesgo como “exclusión social natural”, puesto que considera que es producto de su propia condición de inmigración extranjera y del subsiguiente antagonismo entre “nacional” y “extranjero”. Desde un punto de vista psicosocial, se ha comprobado como los grupos excluidos son más proclives a desarrollar una identidad social negativa y a ser estigmatizados (Tajfel y Turner, 1986; Crocker, Major y Steele, 1998).

Bierbrauer (2000) denomina este tipo de exclusión como “exclusión moral”, puesto que considera que las condiciones de vida de los inmigrantes tienden a producir un doble tipo de aislamiento. Por un lado, reconoce que quedan fuera de la justicia y, por otro, que se les sitúa a parte de todo tipo de preocupaciones y participaciones comunitarias. Este autor considera que esta doble exclusión se produce en aquellas sociedades receptoras de inmigración laboral, como las democracias occidentales.

Algunos autores consideran que la exclusión social de los inmigrantes puede sobrevenir por razones estructurales y de identidad. Entre las razones estructurales se incluyen la aceptación de trabajos mal remunerados, poco cualificados, la obligatoriedad de vivir en barrios marginales y la falta de accesos a los sistemas de bienestar (Vázquez-Aguado, 1998; Abad, 1993). Entre las razones basadas en la identidad, destaca la existencia de los prejuicios de la sociedad receptora, actitudes hostiles, estigmatizaciones y estereotipos, entre otros, que devalúan la imagen y competencia del inmigrante. De hecho, Pérez y Dasí (1996) señalan que las minorías generalmente viven en situación de precariedad económica y marginación social en las sociedades de acogida y les resulta costoso mantener su propia identidad.

Atendiendo a la inclusión de los grupos minoritarios, como los inmigrantes, encontramos la existencia de modelos que predicen la integración social a través de las relaciones sociales y de los recursos naturales (Martínez, García y Maya, 1999). En este sentido, se considera que el establecimiento de redes sociales y los recursos procedentes

de los vínculos familiares en la sociedad de acogida favorece la trayectoria hacia la inclusión (Martínez y cols., 1999; Scott y Scott, 1989).

Las posibles trayectorias hacia la inclusión/exclusión están determinadas por la disponibilidad de una serie de recursos y la experimentación de estresores en el ámbito personal, social, comunitario y macrosocial, entendiéndose esta disponibilidad en términos de factores de protección o de riesgo para la inclusión/exclusión (Gracia, Herrero y Musitu, 2002).

6.2 Modelo de Aculturación

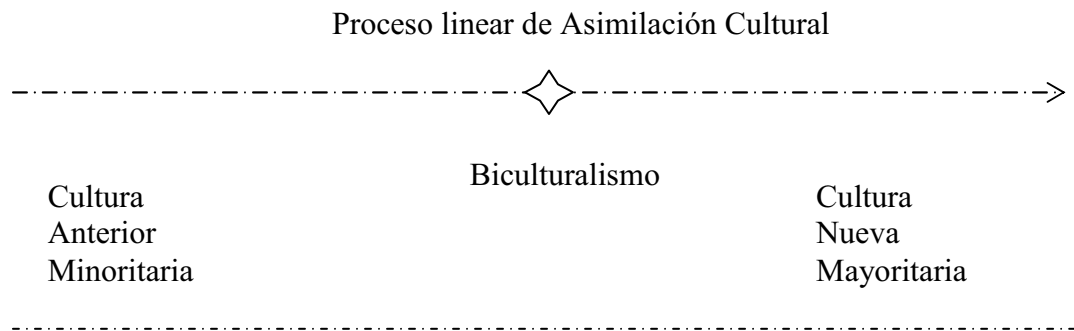
Dentro del marco de las trayectorias hacia la inclusión/exclusión encontramos distintos modelos que contemplan el término Aculturación. Este concepto surge a finales del s. XIX dentro del campo de la antropología social norteamericana, refiriéndose a los contactos culturales que se establecen entre diferentes comunidades y las consecuencias asociadas a los mismos (ver Malgesini y Giménez, 2000). Se entiende por aculturación el “conjunto de fenómenos que resultan de un contacto continuado y directo entre grupos de individuos que tienen culturas diferentes, con los subsecuentes cambios en los patrones culturales originales de uno o ambos grupos” (Redfield, Linton y Heroskovits, 1936, p.149). Posteriormente, Graves en 1967 se acuña el término de *aculturación psicológica*, para dar cabida a los cambios en actitudes, comportamientos, modelos de vida, valores e identidad que se producen a nivel individual, producto de este contacto continuado.

➤ *Modelo Unidimensional de Aculturación*

El primer modelo que contempla los cambios generados de este contacto continuado es el Modelo Unidimensional de Asimilación (Gordon, 1964). Esta aproximación considera la aculturación como una adaptación progresiva, donde las personas se alejan de su grupo de origen para integrarse en la sociedad de acogida. Establece la existencia de un continuo entre la sociedad de origen y la sociedad de acogida (ver Figura 6.1). Se considera que los inmigrantes cambian en función de este continuo que va desde el

mantenimiento de los propios rasgos culturales hasta la adopción de la cultura del país de recepción. El punto intermedio en este continuo lo constituiría el biculturalismo. Este modelo unidimensional considera que el éxito en la integración pasa por la asimilación de la cultura del país de acogida. El fracaso en el proceso de adaptación se atribuye al propio inmigrante, independientemente de los factores contextuales que puedan estar interviniendo. Este modelo identifica un punto de transición en la adaptación que lo denomina *biculturalismo*. Este punto se corresponde al momento en que los inmigrantes muestran aspectos de su propia cultura y al mismo tiempo aspectos procedentes de la asimilación de la nueva cultura.

Figura 6.1 Modelo de Aculturación Unidimensional



Fuente: Tomado de Castella Sarriera (2003)

No obstante, este modelo sólo hace hincapié en la influencia que ejerce la cultura mayoritaria sobre la minoritaria, sin tomar en consideración el efecto inverso (Bourhis, Moïse, Perreaut y Senécal, 1997). Otras críticas contemplan que la asimilación, desde el punto de vista restrictivo, no favorece el proceso de ajuste y adaptación del inmigrante (Stonequit, en Birman, 1998). Algunas investigaciones presentan como el mantenimiento de la cultura de origen favorece el proceso de adaptación y menos problemas de salud menta en el inmigrante (Buriel, Derbyshire y Ramírez, en Birman, 1998).

Sin embargo, investigaciones posteriores ponen de manifiesto que el éxito no depende sólo de esta adopción, si no que intervienen otros aspectos, como propone Berry en el Modelo Bidimensional de Aculturación (1990).

➤ *Modelo Bidimensional de Aculturación*

El Modelo Bidimensional de Aculturación se fundamenta en el deseo por mantener la identidad y características propias de la cultura de origen, así como en el deseo por mantener relaciones con otros grupos de la cultura receptora.

Se pueden diferenciar cuatro tipos de resultados del proceso de aculturación, basados fundamentalmente en dos orientaciones básicas (Berry, 1980): la integración, la

asimilación, la separación y la marginación (ver figura 6.2). Este modelo se caracteriza por ofrecer una visión etnocéntrica, donde el individuo adopta un rol activo en sus decisiones y elige libremente sus pautas de acción para afrontar su nueva situación. Este modelo establece que el éxito de la inclusión social dependerá de la estrategia que adopte el grupo minoritario.

Figura 6.2 Estrategias de Aculturación (Berry, 1980, 1990).

		1. Deseo por mantener la identidad y características culturales.	
		SI	NO
2. ¿Considera que está manteniendo relaciones con otros grupos? (Berry, 1980)	SI	<p>INTEGRACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Se mantiene la identidad cultural específica del grupo. - Interés por formar parte integrante de la sociedad de acogida. 	<p>ASIMILACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Deseo por abandonar la identidad cultural de origen. - Orientación completa hacia la sociedad de acogida.
2. ¿Considera que está adoptando la identidad cultural de la comunidad de acogida? (Berry, 1990)	NO	<p>SEPARACIÓN / SEGREGACIÓN</p> <ul style="list-style-type: none"> - Estrategia adoptada de forma voluntaria o impuesta. 	<p>MARGINACIÓN (Berry, 1980)</p> <p>ANOMIA / INDIVIDUALISMO (Berry, 1990)</p> <ul style="list-style-type: none"> - Retraimiento o distancia de la sociedad de acogida. - Sentimiento de alienación y pérdida de identidad.

En este sentido, la asimilación conlleva un cambio conductual máximo, mientras que la separación estaría caracterizada por el mínimo cambio. La integración se erige como el resultado óptimo del proceso de aculturación. Representaría el equilibrio entre la continuidad conductual con las tradiciones de la propia cultura y determinado cambio hacia la nueva cultura. No obstante, también se puede producir el fenómeno de la marginación, por el cual el individuo se mantiene en un estado de conflicto personal y social entre ambas culturas. Esta última actitud se ha asociado también a la exclusión,

ya que se considera que conlleva las mismas consecuencias, aunque la exclusión viene impuesta por la sociedad de dominante (Piontkowski y Florack, 1995).

La principal crítica que se proponía al modelo era la deseabilidad social en la respuesta a la segunda dimensión (Sayegh y Lasry, 1993, en Bourhis y cols., 1997). Esto propició que Berry, tras diferentes investigaciones, modificará la segunda dimensión, evaluando la percepción que el inmigrante tiene de estar desarrollando en sí mismo los valores de la cultura nueva (Berry, 1990). Esta revisión mantuvo las orientaciones aculturativas de integración, asimilación y separación, pero reformuló la orientación de marginación en dos subcategorías: anomia e individualismo. La primera se refiere al rechazo a ambas culturas y a la experimentación de alienación cultural. La segunda subcategoría se define como el rechazo al propio grupo y al resto de individuos, adoptando valores individuales.

Posteriormente, Berry (1998) propuso el modelo de Aculturación Multicultural, complementando el Modelo Bidimensional anterior. Esta nueva visión parte de la inclusión o exclusión del grupo minoritario en el mayoritario, teniendo en cuenta el contacto continuado que se produce entre grupos y los cambios culturales en ambas direcciones. Considera que las experiencias y cambios en los dos sentidos produce una necesidad de adaptación de las partes, tanto a nivel personal, psicológico y sociocultural.

Sin embargo, este modelo sólo muestra la perspectiva del grupo inmigrante. No profundiza en aspectos como el impacto en la sociedad de acogida del contacto con los inmigrantes. Chen (1997) señala, entre otros, el fenómeno de la *reversión cultural* como consecuencia de la interacción entre dos o más culturas que puede conducir a una sociedad multicultural o pluricultural de valores, actitudes y conductas de la cultura mayoritaria.

➤ *Modelo Interactivo de Aculturación*

El Modelo Interactivo de Aculturación (Bourhis, Mõise, Perreault y Senécal, 1997) recoge tanto la perspectiva de la sociedad de origen, como de la sociedad de acogida, ya que considera que las actitudes y consecuencias de ambos grupos son interdependientes.

En este sentido, esta teoría formula que las actitudes de aculturación de ambos grupos van a influir en el proceso de adaptación de los inmigrantes y que, además, la estrategia aculturativa a seguir por los inmigrantes variará en función de las circunstancias del país de acogida. Este modelo parte de la presunción del impacto diferencial intercultural, considerando que ambas partes son susceptibles de adoptar una de las cinco orientaciones del proceso aculturativo, como consecuencia del contacto continuado. Por tanto, proponen que las consecuencias de los contactos interculturales, según la interacción entre orientaciones aculturativas, se pueden manifestar de forma consensual (cuando coinciden las orientaciones), problemáticas (cuando no coinciden las orientaciones entre integración, asimilación e individualismo) o conflictivas (cuando no coinciden las orientaciones entre integración, asimilación, anomia e individualismo). Los autores consideran que la influencia de las políticas adoptadas por el Estado, son decisivas, ya que facilitarán o obstaculizarán el proceso interactivo de aculturación. En este sentido, de adoptar una perspectiva multicultural, ejercerán una influencia mediadora y facilitadora del proceso de integración e intercambio (Bourhis y cols., 1997).

➤ *Modelo Ecológico Contextual de Aculturación*

El Modelo Ecológico Contextual de Aculturación pretende retomar la perspectiva mesosistémica de Bronfenbrenner (1987) para intentar dar una explicación más amplia del proceso de aculturación (Birman, 1998). Previamente algunos autores habían apuntado la necesidad de estudiar diferentes niveles contextuales específicos para poder profundizar en las orientaciones adoptadas durante el proceso de aculturación, puesto que son susceptibles de variar en función de contextos específicos como la escuela, la casa, el trabajo y los espacios públicos, entre otros (Sasao y Sue, en Birman, 1998; Trickett, 1996).

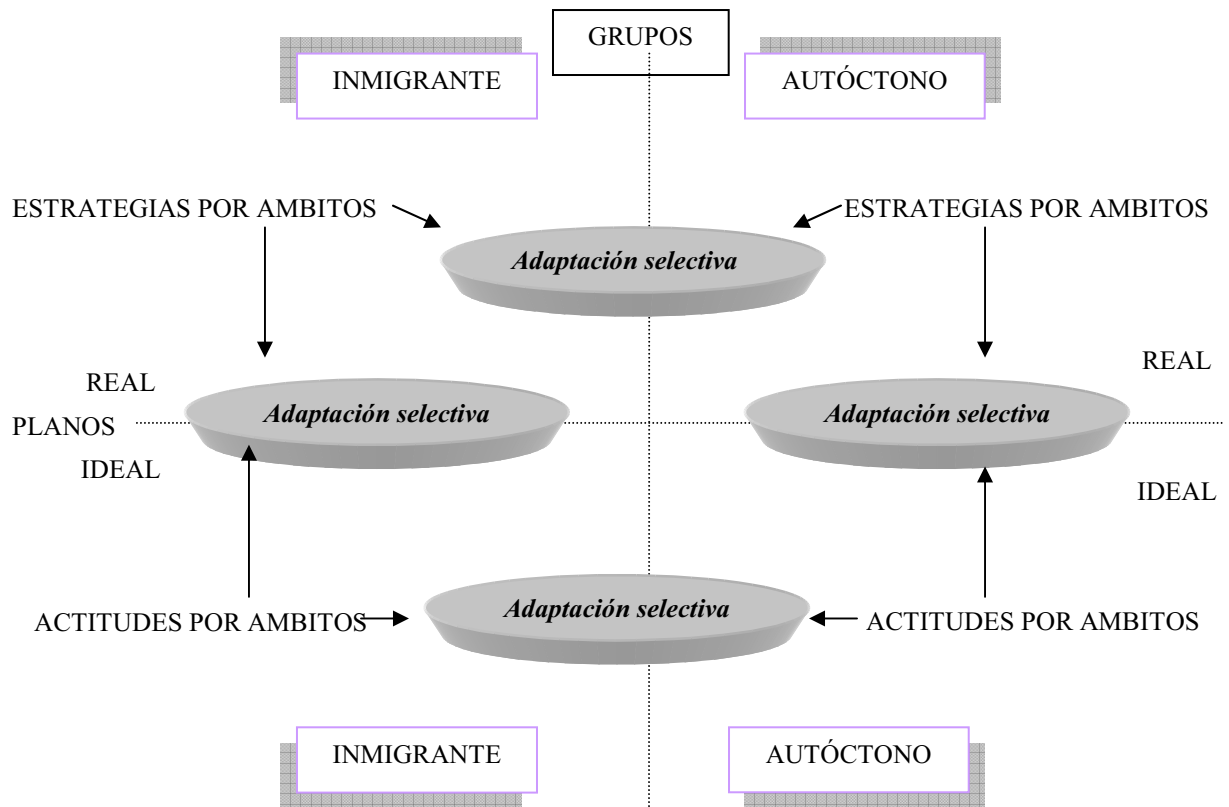
➤ *Nuevas Aportaciones*

Considerando todas las propuestas realizadas sobre la aculturación, Piontkowski y Florack (1995) integran las estrategias aculturativas y la perspectiva interactiva del

proceso, añadiendo variables psicosociales que consideran predictoras de las actitudes de aculturación del grupo dominante y el grupo minoritario. De esta manera, concluyen que aunque la estrategia preferida por ambos grupos es la integración, la preferencia por una u otra estrategia variará según el binomio grupo dominante – grupo minoritario (Piontkowski y Florack, 1995; Piontkowski, Florack, Hoelker y Obdrzálek, 2000; Piontkowski, Rohmann y Florack, 2002).

En último lugar, la aportación más reciente que se ha realizado al estudio de la Aculturación es el Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (Navas, Pumares, Sánchez, García, Rojas, Cuadrado, Asensio y Fernández, 2004). La novedad de este modelo radica en dos elementos fundamentalmente. Uno de ellos es el estudio de las actitudes y estrategias aculturativas del grupo de inmigrantes y de acogida desde dos planos diferentes, uno ideal y otro real. El plano ideal hace referencia a la opción que escogerían los inmigrantes como estrategia de aculturación si pudiesen elegir libremente y lo que la población receptora desearía para los inmigrantes. Por otro lado, el plano real lo constituye la estrategia aculturativa que ha puesto en práctica el inmigrante y la percepción que tiene sobre la misma la población autóctona. Otro de los aspectos novedosos que incluye esta modelo respecto a los otros, es la consideración de los distintos ámbitos de la realidad sociocultural en los que pueden darse diferentes estrategias y actitudes de aculturación.

Figura 6.3 Modelo Ampliado de Aculturación Relativa (MAAR)



Según el modelo MAAR (ver Figura 6.3) se considera que no existe una única estrategia aculturativa, sino que el proceso de adaptación es complejo y relativo; es decir, se pueden adoptar distintas estrategias durante el proceso a la vez para según que ámbitos. Desde esta perspectiva, el proceso de aculturación es dinámico y evoluciona. Algunos autores consideran que siempre existe una estrategia predominante que determina la actuación de las personas (Berry y Sam, 1997). Sin embargo, este modelo establece que no se emplean las mismas estrategias o que no se prefieren las mismas opciones cuando la interacción con personas de otras culturas se sitúa en diferentes ámbitos. A este respecto, diferencia siete ámbitos de aculturación, en función de los cuales se adoptan unas estrategias u otras. Estos ámbitos, adoptados de Leunda (1996), van desde los aspectos más centrales de la cultura hasta aquellos más periféricos. Se considera que los diferentes ámbitos están estrechamente interrelacionados, de manera que cambios en unos de ellos puede conllevar cambios en los restantes. Esto indica que las estrategias en cada ámbito varían, no siendo uniformes. Leunda (1996) proponía que el encuentro entre culturas, llevaba a la persona inmigrada a un proceso de adaptación entre su

cultura y la de acogida en cada uno de los siete ámbitos (político, tecnológico, económico, social, familiar, religioso y formas de pensar –principios y valores-).

Esta diferenciación de ámbitos está vinculada a la distinción entre la esfera pública y la privada. Se considera que en aquellas zonas más periféricas o relacionadas con la esfera pública, se producen más cambios adaptativos en los inmigrantes. Sin embargo, se produce un mayor mantenimiento cultural en la esfera privada, vinculada a las zonas más duras, como el ámbito familiar e ideológico porque están ligados directamente a la concepción de los roles sexuales y familiares.

En este sentido, este modelo postula que el proceso de aculturación es una adaptación selectiva o relativa, en la que cada individuo realiza su propia síntesis cultural tomando o rechazando elementos de ambas culturas. Se propone que en función de la situación se adopta una estrategia. Por ejemplo, se podrá adoptar una estrategia de asimilación respecto al vestuario y de integración en cuanto a la comida, pero de separación en cuanto a la celebración de festividades o cuestiones familiares.

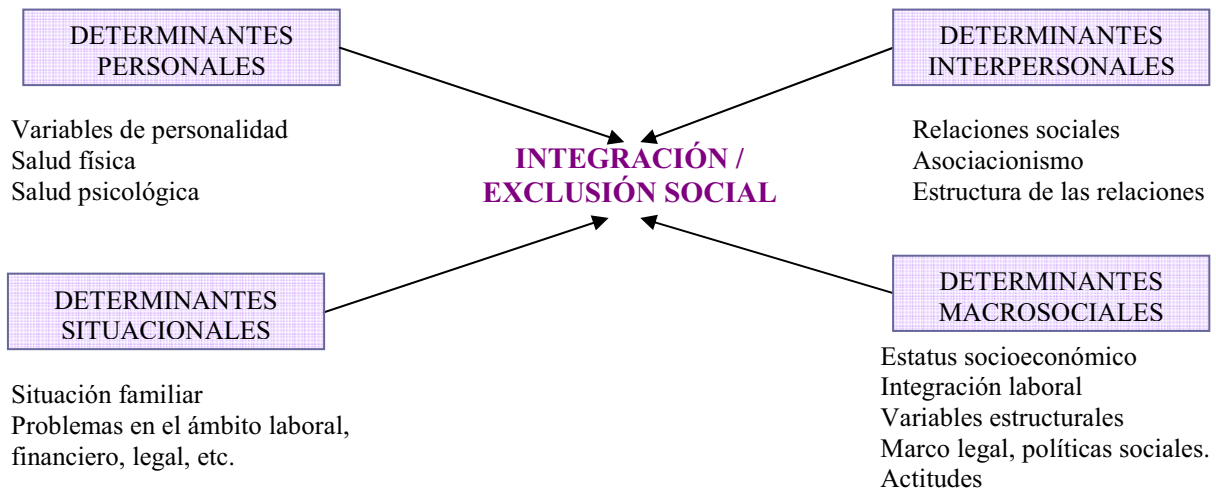
En resumen, desde el MAAR se espera que las personas inmigrantes adopten estrategias integradoras o asimilacionistas en los ámbitos más periféricos, mientras que en cuestiones más centrales pongan en práctica actitudes de separación. Por este motivo, se considera que el proceso de adaptación es relativo y que introduce también cambios en la sociedad receptora.

7. DETERMINANTES DE LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES

Se considera que el colectivo de inmigrantes parte de situaciones sociales en desventaja, por lo que se subraya la importancia de combatir las barreras que dificultan su integración. Si como ha puesto de manifiesto la investigación disponible, la integración social es un importante predictor del bienestar y el ajuste psicosocial, el mejor conocimiento de sus determinantes es un elemento fundamental para el diseño y programación de iniciativas dirigidas a su promoción. No obstante, una notable limitación en la teoría e investigación desarrollada en este ámbito ha sido la escasa atención que se ha prestado a los determinantes de la integración social de los inmigrantes.

Diversos investigadores han llamado la atención sobre la necesidad de considerar, además de sus efectos en la salud y el bienestar, los correlatos o factores que determinan el apoyo y la integración social. Estos autores coinciden básicamente en la categorización de los posibles correlatos o factores determinantes. Así, por ejemplo, House (1981; House et al., 1988) propone tres categorías de factores que pueden facilitar o inhibir la integración y el apoyo social: las características individuales, las propiedades de las relaciones y las condiciones sociales o culturales. Otros autores como Dunkel-Schetter y Skokan (1990), Eckenrode y Wethington (1990) o Vaux (1990), también distinguen entre factores personales, las características de las relaciones sociales, las características de los estresores y las características del entorno o el contexto social (ver también Schwarzer et al., 1994; Turner y Turner, 1999). Asimismo, Sarason y sus colaboradores (1990), en su "hipótesis triádica" proponen tres conjuntos de variables o contextos que operan en diferentes niveles: personal, interpersonal y situacional. Finalmente, Gracia y Herrero (2004 a y b; Herrero y Gracia, 2003, 2004; ver también Gracia et al., 1995) han propuesto un modelo integrador de los determinantes de la integración social que incorpora las propuestas anteriores e incluye cuatro conjuntos de variables determinantes de la integración/exclusión social: personales, interpersonales, situacionales y macrosociales (ver Figura 7.1).

Figura 7.1 Determinantes de la integración/exclusión social



En cada uno de los cuatro niveles de análisis de los determinantes de la integración/exclusión social se identifican una serie de factores y variables representativas: (1) Personal: Variables de personalidad, salud física y mental; (2) Interpersonal: Relaciones sociales del inmigrante, asociacionismo, estructura de las relaciones sociales, etc.; (3) Situacional: Situación familiar, Problemas en el ámbito laboral, financiero y legal, etc.; y, (4) Macrosocial: Estatus socioeconómico, integración laboral, sexo, edad, estado civil, políticas y marco legal sobre inmigración, actitudes de la sociedad de acogida, etc.

Los determinantes de la integración/exclusión social son pues múltiples y necesitan analizarse en diferentes niveles: personal (variables de personalidad, salud física y mental), interpersonal (relaciones sociales del inmigrante, asociacionismo, estructura de las relaciones sociales), situacional (situación familiar, problemas en el ámbito laboral, financiero y legal, etc.) y macrosocial (estatus socio-económico, integración laboral, sexo, edad, estado civil, políticas y marco legal con respecto a la inmigración, actitudes de la sociedad de acogida, etc.). Además, la forma en que operan estos determinantes puede ser mejor entendida en términos de recursos o estresores o en términos de factores protectores y de riesgo (Gracia, Herrero y Musitu, 2002; Garnezy, 1985; Rutter, 1990). Así, el concepto de trayectoria hacia la integración/exclusión social, incorpora tanto a los diversos factores de riesgo (estresores) que pueden reforzarse mutuamente incrementando la vulnerabilidad del inmigrante, como a los factores

protectores (recursos) que pueden impedir o detener una trayectoria de riesgo. Mientras que el riesgo puede traducirse en los obstáculos que impiden el acceso a los recursos psicosociales y económicos necesarios para la integración social, los factores protectores pueden evitar los efectos negativos de los factores de riesgo capacitando al inmigrante a seguir una trayectoria positiva hacia la integración social.

Como hemos señalado, los factores protectores y de riesgo que determinan las trayectorias hacia la integración/exclusión social del inmigrante necesitan analizarse en diferentes niveles: personal, interpersonal, situacional y macrosocial. Sin embargo, los científicos sociales, exceptuando algunos casos (ver por ejemplo, Filkins et al., 2000; Haines et al., 1996) han concentrado sus esfuerzos tradicionalmente en uno u otro nivel de análisis y raramente los han examinado simultáneamente analizando sus interacciones y efectos conjuntos. Por ejemplo, la investigación en el ámbito de la integración/exclusión social se ha centrado en la relación entre variables estructurales y macrosociales como el estatus socioeconómico, los bajos niveles de educación, el desempleo o subempleo, y las trayectorias hacia la exclusión social, obviando otras variables determinantes que operan en otros niveles de análisis. Por otra parte, las “poblaciones inmigrantes” no constituyen un grupo estable y homogéneo que pueda caracterizarse con precisión. Las trayectorias hacia la integración/exclusión social del inmigrante constituyen un proceso cambiante y dinámico con características distintivas en función de múltiples factores (personales, interpersonales, situacionales y macrosociales), así como de las características diferenciales de su cultura de origen (European Commission, 1995).

La comprobación de hipótesis considerando los múltiples determinantes de la integración social y sus efectos interactivos requiere de un acercamiento integrador y multivariado en el que las variables operando en diferentes niveles se incorporen en el mismo diseño de investigación.

7.1 Determinantes personales de la integración/exclusión

A grandes rasgos, las principales variables de los determinantes personales son las relacionadas con el self, como la autoestima, y con la salud tanto física como mental, como el estado de ánimo depresivo y otros trastornos psicológicos.

La autoestima es uno de los determinantes personales que influyen en los procesos de inclusión/exclusión de los inmigrantes. Está relacionada con importantes indicadores del ajuste y bienestar psicosocial. Se ha demostrado ampliamente su vinculación con variables como la integración social en el grupo de iguales, la Satisfacción Laboral y el ánimo depresivo, entre otras (Lila, 1991; Cava, 1998; Judge, Locke, Dirham y Kluger, 1998). Diversas investigaciones han constatado como altos niveles de autoestima están relacionados con un mejor ajuste psicosocial.

Tradicionalmente, la autoestima se ha definido como la valoración positiva o negativa del *self*. Desde esta orientación, Rosenberg (1965, 1979) definió la autoestima personal como los sentimientos de valía personal y de respeto a sí mismo. La autoestima se conforma a partir de los distintos contextos que influyen en la socialización del individuo. La autoestima personal puede ser general o bien específica para ciertas áreas, como la autoestima académica, familiar, laboral, corporal y social, adoptando una estructura multidimensional. No obstante, también se propone la existencia de una autoestima colectiva. Este segundo tipo se refiere a la evaluación que realiza el propio individuo del grupo y a la percepción de la valoración que hacen otros acerca de esos grupos. Se han encontrado correlaciones entre la autoestima global y medidas de bienestar como la depresión (Beck, 1987), o la ansiedad expresada tanto en síntomas somáticos como psicológicos (Rosenberg, 1989).

Se ha analizado una doble vía de influencia de la autoestima sobre el bienestar, una directa y otra indirecta (para una revisión ver Leary, 1999). La directa contempla que ante una baja autovaloración del sí mismo se experimentará una baja percepción de bienestar, existiendo una relación directa y positiva entre ambas variables. Por otro lado, el efecto indirecto de la autoestima puede entenderse de dos formas diferentes, dependiendo de la centralidad de las dimensiones de la autoestima para el individuo. En primer lugar, siguiendo a Rosenberg, Schooler, Schoenbach y Rosenberg (1995), se puede considerar que algunas dimensiones de la autoestima no son tan centrales para el individuo y su influencia en el bienestar es mediada por la autoestima global. En segundo lugar, el efecto indirecto se produciría al mediar la relación entre autoestima global y bienestar psicosocial diferentes variables que también tienen un efecto directo sobre el bienestar. La mayoría de la investigación centrada en los efectos indirectos de

la autoestima ha considerado su papel amortiguador respecto de los eventos vitales estresantes.

La conceptualización de la autoestima como un recurso psicológico para hacer frente a situaciones estresantes ha permitido vincular la percepción del *self* con la salud mental. Muchos autores consideran la autoestima como un recurso de afrontamiento, un predictor del estilo o conducta de afrontamiento, que permite la adaptación satisfactoria de las personas a lo largo del ciclo vital. El papel de los sistemas informales de apoyo es fundamental para la configuración, mantenimiento y mejora de la autoestima. Desde esta perspectiva, se ha constatado como los sujetos con una elevada autoestima utilizan en menor medida estrategias de afrontamiento como la evitación, que resultan poco efectivas (Aspinwall y Taylor, 1992).

La teoría de la Autoverificación nos indica la relación existente entre las redes informales de apoyo y la autoestima (Wood y Lockwood, 1999). Según esta teoría, las personas tendemos a buscar información exacta y precisa sobre nuestros rasgos positivos y negativos. La autoverificación implica que el sujeto prefiere recibir una retroalimentación coherente con el sí mismo (Aramburu y Guerra, 2002). Esta teoría predice que los sujetos con alta autoestima prefieren el feedback positivo y que los sujetos con baja autoestima prefieren el feedback negativo (Palmieri, Foddy y Greenwodd, 2000). Se ha comprobado como una vez que la autoestima ha quedado establecida, tiende a permanecer estable en el tiempo, en especial cuando ésta es baja (Baumesteir, 1993). Las personas con baja autoestima se muestran muy cautelosas y se orientan más hacia la protección de su autoestima que hacia el realce de la misma, por lo que tendrán dificultades para aceptar el feedback positivo, pero no el negativo (Swann, 1990; Josephs, Bosson y Jacobs, 2003). Además, atenderán en mayor medida el feedback obtenido a través de la comparación social, dependiendo de las fuentes externas de información sobre sí mismos. Parece ser que existe una tendencia a mantener la baja autoestima. En estas personas existe cierta predisposición a mantener las autoevaluaciones negativas y a mantener una actitud vigilante ante posibles amenazas de exclusión social, que intentan evitar adoptando un estilo autoprotector en sus relaciones interpersonales, para evitar posibles daños (Leary, Tambor, Terdal y Downs, 1995). Se ha demostrado como la baja autoestima aumenta la memoria de señales sociales y no sociales dentro de ambientes de rechazo (Gardner, Pickett y Brewer,

2000). A partir de estas señales se realizan interpretaciones incorrectas que distorsionan la información y las valoraciones.

Existe una relación estrecha entre la autoestima y la recepción y percepción del apoyo informal. Las relaciones sociales influyen en la formación de la autoestima, pero la propia autoestima determina también el mantenimiento y creación de apoyos informales. Se trata de una relación de interdependencia. La autoestima alta repercute significativamente en el bienestar de los individuos y está relacionada con bajos niveles de síntomas depresivos (Carpenter, 1997; Dirksen, 1989; Hobfoll y Walfisch, 1984).

La autoestima se ha relacionado en repetidas ocasiones con la percepción de apoyo social (e.g., Brown, Andrews, Harris, Adler, y Bridge, 1986; Newcomb, 1990a; Newcomb y Keefe, 1997; Sarason, Sarason, y Shearin, 1986). A este respecto, Cutrona, Suhr, y MacFarlane (1990) sugirieron que la autoestima puede conducir a realizar interpretaciones idiosincrásicas de la provisión de ayuda percibida que pueden promover el desarrollo de una sensación de apoyo psicológico seguro. Hobfoll, Nadler, y Leiberman (1986) propusieron que aquellas personas que gozaban de una visión positiva de sí mismos, también experimentaban satisfacción con sus relaciones (Hansson, Jones, y Carpenter, 1984; Jourard, 1971; Rosenberg, 1965). Newcomb y Keefe (1997) también consideraron que, aunque la autoestima se acentúa primordialmente como resultado del apoyo social, la valoración positiva del sí mismo puede ayudar a consolidar las relaciones existentes disponibles en el entorno.

Siguiendo esta línea, se ha visto como la capacidad de la persona para desarrollar nuevas actividades e iniciativas quedaba reducida en aquellas personas con bajos niveles de autoestima, experimentando mayores dificultades en el inicio y mantenimiento del trato con los demás. En otros trabajos se ha visto como un estado de ánimo positivo y una valoración adecuada del sí mismo mejora la percepción de integración (ver Herrero y Gracia, 2004; Newcomb y Keefe, 1987). En este sentido, la autoestima constituye un valioso recurso personal para afrontar la integración en un contexto sociocultural nuevo. De hecho, diversas investigaciones han puesto de manifiesto los efectos positivos que ejerce sobre la salud mental, el bienestar subjetivo y la percepción de apoyo social durante la experiencia migratoria.

Respecto al estado de ánimo depresivo, un amplio cuerpo de investigación ha demostrado que los afectos positivos y negativos funcionan de forma independiente y, por tanto, no existe necesariamente una escala bipolar de la sintomatología depresiva (Watson, Wiese, Vahadilla y Tellegen, 1999).

Es reseñable como la depresión es el trastorno que con más frecuencia se ha descrito en la literatura sobre procesos migratorios y psicopatología (Frank y Faux, 1990; Noh, Speechley, Kaspar y Wu, 1992; Cheng, 1997; Clarke y Jensen, 1997). La depresión o los síntomas depresivos se pueden representar en un continuo, en cuyo espectro se sitúa la mayoría de las personas, lo cual no sucede con otros trastornos psicológicos menos extendidos. A este respecto, se ha comprobado como existe mayor prevalencia empírica de síntomas depresivos en la población inmigrante (Shin, 1994). Estos resultados se han corroborado a través de varias poblaciones de inmigrantes cuando se comparan con los grupos culturales dominantes (Aroian y Norris, 2003; Cuellar, Bastida y Braccio, 2004; González, Haan y Hinton, 2001; Wilmoth y Chen, 2003). Se considera que la vulnerabilidad que presenta el colectivo inmigrante a experimentar sintomatología depresiva se debe a que han de enfrentarse a situaciones de mucha tensión y dureza (Martínez y cols., 1999). Por tanto, este estado mermará las capacidades de las personas para hacer frente al proceso de adaptación a una nueva realidad social. Martínez y cols. (1996) han relacionado estos trastornos con diversos desencadenantes, como los sentimientos de ambivalencia al emigrar, la transición cultural y la discriminación. También se ha vinculado el desajuste en el estado de ánimo con la falta o carencia de apoyo social (Franks y Faux, 1990).

El constructo de la depresión presenta consistentes relaciones teóricas con otras variables como el apoyo social. Se han asociado con mucha frecuencia los procesos de participación grupal y comunitaria con variables de ajuste psicológico, como el ánimo depresivo. Diversas investigaciones han encontrado una relación negativa entre apoyo social y determinados síntomas psiquiátricos (Martínez et al, 1999). Al comparar grupos de sujetos con alta y baja depresión, éstos últimos manifestaban percibir niveles más altos de apoyo social (Russell y Cutrona, 1991; Lakey, Tardiff y Drew, 1994).

Diversos resultados indican que la percepción de apoyo social reduce la posibilidad de desarrollar estados de ánimo depresivos (Russell y Cutrona, 1991; Lakely, Tardiff y Drew, 1994). En un estudio efectuado por Martínez y cols. (1999), se demostró como el

50% de la muestra obtenía puntuaciones significativas en una escala de rasgos depresivos. Del mismo modo, en trabajos posteriores observaron como el apoyo social ejercía un efecto amortiguador sobre la depresión en un colectivo de inmigrantes de diverso origen étnico (Martínez y cols, 2001).

También se ha comprobado como el distrés (depresión, estrés percibido) puede jugar un importante papel en determinados niveles de apoyo social percibido. Por ejemplo, el distrés psicológico puede distorsionar la percepción de apoyo o puede repercutir en la sensibilidad y responsividad de la red de apoyo (Newcomb, 1990; Vaux, 1990). Asimismo, Roberts y Gotlib (1997) señalaron la posibilidad de que, más que el apoyo social inadecuado simplemente ocasionará la depresión, la presencia de depresión ocasionaría la disminución de la percepción de apoyo. Sin embargo, existen estudios que refieren como la proporción de desórdenes psiquiátricos y distrés no son más altos en los inmigrantes como grupo que las que se dan en la población general no inmigrante (Al Issa, 2000). Los factores demográficos, la variabilidad contextual del propio hecho migratorio o variables de carácter psicosocial pueden justificar la falta de consonancia entre diferentes trabajos (Martínez y cols., 2001).

Diversos estudios empíricos han demostrado como los factores personales (i.e., locus de control y estatus socioeconómico) y ambientales (i.e., apoyo social) median la relación entre los sucesos vitales estresantes y la depresión (Heilemann, Frutos, Lee y Kury, 2004; Mann, 2004; Shen y Takeuchi, 2001). Siguiendo la misma línea, se ha apuntado como el locus de control es un importante factor que ayuda a explicar la variabilidad individual ante la depresión como respuesta a eventos negativos (Badger, 1993; Franks y Faux, 1990; Heilemann y cols., 2004; Wardle, Steptoe, Gulis, Sartory, Sek y Todorova, 2004).

Los cambios que se suceden rápidamente en muchos ámbitos de la vida de los inmigrantes en un breve plazo de tiempo, que afectan a su estatus socioeconómico, estructura familiar, redes sociales y actitudes políticas, parece incrementar la susceptibilidad de los inmigrantes hacia la depresión y otros trastornos mentales (Heilemann y cols., Mann, 2004; Shen y col., 2001).

La migración es una situación de cambio que conlleva ganancias y pérdidas. Desde la perspectiva psicológica, el balance de ganancias y pérdidas constituye el estrés

migratorio o duelo. La diferencia entre un duelo por la pérdida de un ser querido y un duelo migratorio radica en los conceptos de espacio y tiempo. El duelo migratorio no se produce por una pérdida, sino más bien por un distanciamiento en términos de espacio y tiempo, ya que es viable el mantenimiento del contacto con el país y la cultura de origen. El duelo migratorio se considera múltiple, puesto que cambia todo lo que rodea al individuo. Además, las circunstancias migratorias pueden favorecer los duelos complicados, difíciles de resolver, que implican la aparición de otros trastornos mentales.

Achotegui (2000) diferencia, al menos, siete duelos en la migración: (1) la familia y los amigos; (2) la lengua; (3) la cultura; (4) la tierra; (5) el nivel social; (6) el contacto con el grupo étnico y (7) los riesgos físicos ligados a la migración. De entre los más difíciles de elaborar se encontrarían los experimentados por aquellos inmigrantes sin papeles, sin trabajo, o que se han visto obligados a abandonar a sus hijos en su país de origen, entre otros. Los síntomas depresivos más comunes son la tristeza, el llanto, la baja autoestima, el sentimiento de culpa, la falta de interés por hacer las cosas, la pérdida de interés sexual, la pérdida o aumento del peso o del apetito y las ideas de muerte y suicidio. Éste último no es muy frecuente en los inmigrantes con altos niveles de estrés y sintomatología depresiva, aunque sí en los casos de trastorno depresivo mayor.

7.2 Determinantes interpersonales de la integración/exclusión

El apoyo social comunitario es un recurso psicosocial, considerado por muchos autores como concepto clave para comprender la integración desde una perspectiva subjetiva, estrechamente vinculada al sentimiento de pertenencia e identificación con la comunidad (Berry, 1997; Trickett y Buchanan, 2001). Contribuye a desarrollar la identidad social y los sentimientos de pertenencia y arraigo y, por extensión, la percepción de integración social (Veiel y Bauman, 1992). La experiencia migratoria conlleva importantes cambios en la red de relaciones interpersonales del individuo, lo cual genera la necesidad de reestructurar su red de apoyo, que a su vez se constituye como un importante recurso psicosocial para el afrontamiento de las demandas del ambiente (García y cols, 2002; Martínez y cols., 1999). Desde una perspectiva ecológica, el apoyo social evoluciona y se modifica, con motivo de las transiciones vitales.

Se ha comprobado como estos beneficios están condicionados a la elección de las fuentes de apoyo y el tipo de apoyo percibido (Granovetter, 1973; Martínez y cols., 1996). En ese sentido, Lin, Dean y Ensel (1986) incluyen en el concepto de integración la satisfacción con la comunidad (aspecto subjetivo) y el recuento de las relaciones sociales mantenidas por el sujeto. Se considera que el sujeto se integra y participa en la comunidad, construyendo redes sociales y extrayendo de las mismas apoyo social. El apoyo comunitario reflejaría el grado de interacción en la estructura social más amplia y el sentimiento de pertenencia a una comunidad, yendo más allá de las redes sociales de apoyo primario.

La literatura refleja relaciones estadísticamente significativas, poco consistentes, entre salud física y apoyo social. Sin embargo, sí se reflejan relaciones más sólidas entre salud mental y apoyo social. Kessler y Mcleod (1985), observaron que el impacto del estrés en la salud mental es mayor en situaciones de bajo apoyo que de alto apoyo. Esto es coherente con la hipótesis *buffer* que postula la existencia de una relación estrecha entre apoyo social y salud mental. Se ha constatado la existencia de una relación sistemática entre el apoyo y el grado de protección contra los síntomas depresivos y la ansiedad, o la capacidad del apoyo social para promover el bienestar (Gracia et al., 2002).

Una red social es un prerrequisito estructural para sentirse socialmente integrado y emocionalmente aceptado (Lin y col., 1986; Sarason, Sarason y Pierce, 1990; Schwarzer y Lepin, 1992; Veiel y Baumann, 1992). Por tanto, el apoyo social puede operar como una influencia proactiva que fortalece la eficacia de manejo, la cual a su vez reduce el valor amenazante de los estresores potenciales (Bandura, 1992). La sensación generalizada de que uno es querido y aceptado por los otros contribuye a favorecer la integración social y, por consiguiente, al bienestar psicológico y físico.

Atendiendo a estos beneficios, se ha comprobado como el apoyo social tiene un efecto amortiguador sobre las consecuencias negativas, tales como depresión, baja autoestima y desempleo, entre otras, que tienen las circunstancias vitales desfavorables ligadas al proceso migratorio (Martínez y cols., 2001). La pertenencia a redes sociales comunitarias altamente localizadas va a influir en la empleabilidad del inmigrante, además de otros factores como habilidades, país de origen y género.

Por otro lado, la autoestima, la autoconfianza y la competencia social, pueden desempeñar un rol importante como determinantes de la recepción de apoyo social. En cuanto a la autoestima, para la intervención psicosocial es una variable muy importante, puesto que gran parte de los procesos de integración, participación e implicación en contextos de apoyo están condicionados por la percepción que un individuo posee respecto a sus posibilidades de interacción social. Según Herrero (1996), existe una doble vía de influencia entre la autoestima y los sistemas informales de apoyo. Así, una alta autoestima elevará la probabilidad de que un sujeto interactúe en contextos en que perciba que es valorado y querido. Igualmente, aquellas personas que presenten baja autoestima (se consideren poco valiosas), tenderán a evitar la interacción social, coartando su capacidad de actuación e interacción social.

Siguiendo el modelo del convoy social (Khan y Antonucci, 1980), el círculo más cercano al individuo incluye los vínculos más estables, con los que mantiene sentimientos de pertenencia y recurre a ellos para buscar apoyo en primera instancia (Antonucci, Fhurer y Jackson, 1990). En este círculo es frecuente la presencia de familiares. Se apunta que es una de las primeras elecciones como fuentes de apoyo porque minimiza la percepción de endeudamiento y la desventaja social, características de ayuda entre desiguales (Barrera, 2000). También se apuntan motivos como la garantización de la valoración positiva, el acceso al apoyo en condiciones de igualdad y

a la elicitación de sentimientos de sentirse querido y respetado (Tsai y López 1997; Peek y Lin, 1999). Estas redes facilitan apoyo emocional, instrumental e informativo a las personas, moderando en muchas ocasiones los estresores resultantes del proceso de integración (Caplan, 1974). La literatura pone de manifiesto cómo el grado de intimidad es un factor primordial para la elección de las fuentes de apoyo (Barrera, 2000; Trickett y Buchanan, 2001). Estas redes sociales de apoyo íntimo pueden verse alteradas ante un evento crítico como es la emigración, generándose la necesidad de su reestructuración, la cual conllevaría a potenciar el sentimiento de integración. De esta forma, se reducirían notablemente estados de ánimo negativos y se fortalecería la autoestima. Dentro de la primera elección como fuentes de apoyo entre inmigrantes, se ha observado la preferencia por la pareja cuando está presente (García y cols, 2002). Sólo cuando no se dispone de familiares, se solicita ayuda a amigos y compañeros, relaciones menos estables en la red, basadas en el intercambio y que obligan a reafirmar los vínculos continuamente (Clark, 1983; Litwak, 1989). Del mismo modo, se ha demostrado cómo los inmigrantes optan en segundo lugar por los amigos como primera fuente de apoyo cuando tienen una red personal consolidada, para atender a las demandas de carácter psicológico cotidiano (García y cols., 2002).

Entre los inmigrantes se ha constatado su preferencia por la búsqueda de apoyos en los sistemas más informales, principalmente entre familiares y amigos, debido a que estas relaciones se basan en la confianza, la intimidad y en intercambios recíprocos de afectos, información, ayuda material y otros tipos de recursos (Hernández-Plaza, Alonso-Morillejo y Pozo-Muñoz, 2005). Se ha constatado una falta de aprovechamiento de otros recursos y sistemas formales en las poblaciones inmigrantes, debido a los problemas de accesibilidad experimentados, la insuficiente información sobre los programas y servicios disponibles, las incompatibilidades entre los programas y las horas de trabajo de los inmigrantes, las diferencias lingüísticas, la baja percepción de eficacia de los programas, la percepción de prejuicios étnicos en los profesionales y la carencia de programas y servicios culturales apropiados (Hernández, 2003; Reboloso, Hernández, Fernández y Cantón, 2003; Hernández-Plaza, Pozo-Muñoz y Alonso-Morillejo, 2004, Aroian, Wu y Tran, 2005).

Esta marcada preferencia se pone de manifiesto en el trabajo efectuado por Hernández-Plaza y cols. (2005), donde presentan cómo los inmigrantes marroquíes del sur de

España manifiestan que su principal fuente de recursos es su propia red social, informando, además, un bajo uso de los programas y servicios formales. Estos resultados sugieren la insuficiencia de los modelos de asesoramiento basados en programas que centran su atención sólo en los recursos formales, mostrando la necesidad de incorporar apoyos sociales informales. Esta tendencia se ha encontrado también en grupos de población general y, específicamente, en grupos como pacientes con cáncer, sida o enfermos cardiovasculares, ancianos, víctimas de desastres naturales y otros grupos (i.e. Cohen, Underwood y Gottlieb, 2000; Litwak, Messeri y Silverstein, 1990). Estos datos aplicados a la intervención, señalan la necesidad de generar nuevas estrategias de intervención centradas en el potenciamiento de la disponibilidad de recursos informales.

Aunque el apoyo social percibido de la redes más cercanas es fundamental para la obtención de ayuda, no es suficiente para resolver problemas de tal complejidad, como los relacionados con el área laboral, vivienda, nivel legal o prejuicios étnicos de la sociedad receptora, entre otros (Hernández-Plaza y cols, 2005).

No obstante, siguiendo a Pierce y cols. (1997) hay que considerar que el apoyo social es producto de las interacciones sociales, por lo que es necesario estudiarlo dentro del contexto de las relaciones interpersonales significativas o más íntimas, a partir de las cuales se desarrollarán con mayor probabilidad las expectativas hacia el comportamiento de los otros. Del mismo modo, se ha señalado cómo las relaciones íntimas van a determinar las experiencias de apoyo en el contexto de los diferentes tipos de transiciones vitales (Procidano y Smith, 1997).

7.3 Determinantes situacionales de la integración/exclusión

Dentro de los determinantes situacionales que favorecen u obstaculizan las trayectorias hacia la integración destacan variables como los eventos vitales estresantes y la presencia/ausencia de apoyo social comunitario.

Eventos Vitales Estresantes

El proceso migratorio es considerado un acontecimiento vital estresante puesto que la inmigración implica un cambio vital muy importante. Al propio acontecimiento de la inmigración se suman otros sucesos vitales que han de afrontar en la sociedad de origen, como la búsqueda de empleo o de vivienda, y que suponen cambios importantes tanto a nivel socioeconómico como personal. Este tipo de eventos pueden clasificarse como Eventos Vitales Estresantes ya que si bien no son propios de la condición o no de persona migrante, pueden presentarse en mayor o menor medida en personas con dificultades para la inclusión social ya sean en un plano económico, familiar, etc.

La migración conlleva tanto ganancias como pérdidas, puesto que es una situación que supone un cambio vital. Desde una perspectiva psicológica, la parte que se relaciona con las pérdidas y riesgos es lo que constituye el duelo o estrés migratorio. En relación a las pérdidas, existe una parte de duelo por todo lo que el inmigrante deja en su país de origen, a pesar de lo conseguido en la nueva sociedad. Ésta pérdida constituye el duelo o estrés migratorio. Según la Cruz Roja (1994), una vez en el país de acogida, uno de los principales factores estresantes es el choque cultural que experimenta una persona cuando sus costumbres, creencias y valores se encuentran enfrentados con las sociedades que los acoge. Algunos estudios indican que las relaciones entre inmigrantes y compatriotas ya instalados en el país de acogida ayudan a superar el “duelo migratorio” inherente a la inmigración (Criado, 2001 y Viruela, 2002).

Este duelo migratorio puede considerarse un duelo parcial ya que se da básicamente por una separación en el tiempo y en el espacio, y aunque una persona deje su país éste sigue existiendo y cabe la posibilidad de regresar. Al tratarse de un duelo parcial, el proceso de elaboración de la separación del país de destino es recurrente y muchos inmigrantes suelen pensar con asiduidad la posibilidad de regresar, en muchas ocasiones como mecanismo de afrontamiento del estrés migratorio. Asimismo los sentimientos de frustración y de ambivalencia entre el amor y el odio que sienten por el país de origen se entrecruzan llevando a generar una ansiedad muy elevada e inseguridades. También el grado de elaboración del duelo migratorio de los padres puede llegar a afectar a las actitudes de las segundas generaciones hacia el país de acogida, quienes han interiorizado la cultura de los padres.

Achotegui (2000), distingue siete duelos en la migración: la familia y los amigos, la lengua, la cultura, la tierra, el nivel social, el contacto con el grupo étnico y los riesgos físicos ligados a la migración. Se pueden observar grandes diferencias en la importancia de cada uno de estos duelos en función del éxito del proyecto migratorio. El duelo que se genera tras la migración puede darse por muchas causas. En las migraciones extracomunitarias se ha comprobado que más del 90% de los duelos se dan por la familia, el estatus social y los riesgos físicos (Achotegui, 2000).

Por tanto el acontecimiento de la migración genera estrés, entendido este en un sentido amplio como la situación de desequilibrio entre las demandas ambientales y la capacidad de respuesta del individuo. Esta situación de cambio vital únicamente se puede superar en la medida en que el emigrante posea los recursos adecuados y suficientes para hacerle frente. Entre estos recursos destaca los recursos económicos, la vivienda, el trabajo y una red de apoyo social como son la familia y los amigos.

Desde una perspectiva psicológica es importante señalar que todas estas dificultades pueden influir sobre la salud tanto física como mental. Actualmente algunos estudios señalan la existencia de correlación entre las migraciones y el incremento de los trastornos mentales e incluso se habla de la existencia del Síndrome del Inmigrante con Estrés Crónico (o Síndrome de Ulises), hipotetizando la existencia de un síndrome característico de las personas que emigran hoy en día. Por ello es muy importante la forma cómo los inmigrantes resuelven y afrontan el duelo migratorio y los posibles eventos estresantes. El acceso a los distintos recursos para afrontar el estrés, tanto a nivel formal como informal, puede mejorar el bienestar psicosocial, entendido este como “el resultado de un equilibrio entre los estresores presentes y los recursos disponibles” (Gracia, Herrero y Musitu, 2002, p. 13) mientras que la presencia de estresores ejercerá el efecto opuesto. También existen diversos factores moderadores del estrés, como pueden ser la política estatal multicultural y tolerante el país de destino, el grado de conocimiento previo sobre la cultura de la nueva sociedad, la edad, el apoyo social y el grado de disposición para aceptar nuevas realidades culturales (Cruz Roja, 1994).

Sin embargo, los inmigrantes pueden verse afectados por cualquier tipo de suceso vital estresante, lo cual puede dificultar en gran medida la integración de los mismos si no se dispone de los recursos necesarios para hacerles frente. En algunas ocasiones puede

sucedan que tras considerarse integrados en la sociedad de destino, tengan que hacer frente a algún evento vital estresante como puede ser la separación de la pareja o la pérdida del empleo y sea entonces cuando se reavive el duelo migratorio que ya estaba superado.

Apoyo Social Comunitario

Entre los recursos de afrontamiento del estrés, el apoyo social ha recibido una atención especial a partir de los años sesenta y setenta, ya que ha sido contrastada su influencia sobre la salud, y permite entender el ajuste de la persona con su medio y las transformaciones y reajustes que se producen cuando se carece de aquél (Gracia et al., 2002). En ese sentido, la pertenencia a redes sociales tiene un efecto positivo sobre el bienestar (Gottlieb, 1981; Lin, Dean y Ensel, 1986). Existe gran cantidad de trabajos que han relacionado el bienestar con la pertenencia a una red social. El concepto de apoyo social se ha mostrado en los últimos tiempos como un constructo eficaz para explicar la influencia del contexto psicosocial sobre el bienestar de las personas (Mestrovic y Glassner, 1983).

Por ello, dentro de los determinantes situacionales nos centraremos en la participación social y el apoyo en los sistemas formales e informales puesto que el apoyo social constituye una de las principales variables en el proceso de adaptación e integración social de los individuos.

Según Gottlieb (1983), cuando las personas se enfrentan a transiciones vitales y sucesos que exceden sus capacidades de afrontamiento, el apoyo social puede movilizarse mejorando la calidad del apoyo que proporciona la red social, promocionando la afiliación entre personas que se enfrentan a situaciones estresantes similares y procurando reintegrar a las personas en una red que se ajuste en mejor medida a sus necesidades, o reorientándolas a sectores de su red social que dispongan de recursos psicológicos más adecuados.

Según algunos autores, la transición a un país nuevo afecta negativamente al funcionamiento psicosocial de los individuos, por lo que se puede considerar un acontecimiento crítico no normativo, ya que puede alterar la disponibilidad de los

miembros más estables del sistema de apoyo (Schwarzer, Hahn y Schröder, 1994; Morrison, Laughlin, San Miguel, Smith y Widerman, 1997). Diversos estudios sobre inmigración señalan la importancia del apoyo social en el proceso de adaptación al nuevo entorno (Martínez, García y Maya, 1995; Die y Seelbach, 1988). Según Soto, Torres y Agost (2004), el apoyo social se relaciona directamente con la dimensión social de la Teoría de la Exclusión Social desarrollada por García Roca (1995), por lo cual adquiere gran importancia en el proceso de adaptación social a un nuevo entorno. Según Vega, Kolody, Valle y Weir (1991), cuando los inmigrantes abandonan su país, experimentan un sentimiento de pérdida de los lazos sociales significativos alrededor de los cuales giran sus vidas, por lo que el fenómeno migratorio puede considerarse como un proceso de transición ecológica en el que los individuos han de reconstruir sus redes de apoyo social. Esta pérdida, puede suponer una fuente de estrés muy importante, ya que puede influir sobre la calidad de vida y el bienestar social y psicológico de los individuos.

En diversas disciplinas y perspectivas teóricas, algunos autores como Durkheim o Caplan, ya habían analizado el papel que ejerce la comunidad sobre el desarrollo del individuo. Desde estos acercamientos se proponen varios conceptos para reflejar los componentes que inciden sobre el bienestar: integración social (Durkheim, 1951), integración comunitaria (Laireiter y Bauman, 1992), y participación en las organizaciones de la comunidad (Lin y Ensel, 1979). Caplan (1974), destaca la relevancia de los sistemas formales e informales de apoyo social comunitario, puesto que proporcionan al individuo un *feedback* sobre sí mismo y sobre los otros. En el mismo sentido, Kadushin (1982), señala la relevancia de estos pequeños grupos a través de los cuales el sujeto extrae un sentimiento de comunidad. Otros autores limitan todavía más el entorno psicosocial a partir del cual se ejerce un efecto positivo sobre el bienestar, preocupándose únicamente de las personas próximas al individuo (Musitu, Herrero y Gracia, 1996). Tanto Cassel (1976) como Cobb (1976), comprobaron que ante un suceso vital estresante, como puede ser el cambio de país de residencia, los individuos que disponían de apoyo social, amortiguaban las consecuencias tanto psíquicas como físicas, frente a aquellos que permanecían aislados socialmente. Siguiendo a Cassel, las condiciones ambientales serán nocivas para el individuo cuando éste no disponga del apoyo social necesario para hacerles frente. Según Herrero (1996), cada día son más los profesionales que trabajan de acuerdo a los presupuestos de

búsqueda de creación y mantenimiento de sistemas informales de ayuda que proporcionen al individuo recursos potenciales con los que hacer frente a las posibles fuentes de estrés.

Lin et al. (1986), relacionaron el tipo de contexto en el que interactúa un individuo con su efecto sobre el bienestar (ver figura 1). De esta forma, la comunidad proporciona un *sentimiento de pertenencia*, mientras las redes sociales pueden producir un *sentimiento de vinculación* derivado del trato directo con sus miembros. Por último, en el ámbito de las relaciones de confianza, éstas promueven un *sentimiento de compromiso* y responsabilidad por el bienestar de los demás. Respecto al sentimiento de pertenencia, Pons, Grande, Gil-Lacruz y Marín (1996) señalan que la obtención de apoyo social dependerá de la pertenencia a un tejido social y los recursos que se derivan de esta relación, los cuales minimizarán el efecto de los estresores vitales. Por otro lado, la pertenencia a redes sociales proporciona el sentimiento de identidad social del individuo (Sánchez, 1991). Tras el análisis de las diferentes definiciones de apoyo social, Lin (1986), señala que el apoyo social se refiere al conjunto de “provisiones expresivas o instrumentales – percibidas o recibidas- proporcionadas por la comunidad, las redes sociales y las personas de confianza, tanto en situaciones cotidianas como de crisis” (Gracia et al., 2002; p. 22). Esta definición se articula en cuatro ejes: la función del apoyo, la percepción-recepción de apoyo, el ámbito en que se produce el apoyo o fuentes de apoyo y la ayuda en situaciones cotidianas o de crisis. Respecto a la función del apoyo, Lin asume que tanto la ayuda recibida como la percibida son relevantes para la persona. En cuanto a los ámbitos en que se puede facilitar, se puede distinguir entre la comunidad (sentimiento de pertenencia), las redes sociales (sentimiento de vinculación) y las relaciones íntimas (sentimiento de compromiso). En ese sentido, otros autores diferencian entre los niveles *macro* (integración y participación social), *meso* (redes sociales) y *micro* (relaciones íntimas) (Gracia et al., 2002). En tercer lugar, la ayuda facilitada puede ser tanto expresiva (constituirse como un fin en sí misma), como instrumental (como un medio con el que conseguir otros objetivos). Por último, diferencia entre el apoyo cotidiano y el que se recibe en situaciones de crisis, ya que es necesario identificar las diferentes situaciones de apoyo.

En relación con los determinantes situacionales, el apoyo social es relevante en la movilización de recursos de afrontamiento ante la presencia de una situación

amenazante o estresante. “Cuando una situación es valorada como estresante tanto por el receptor como por el proveedor del apoyo social, es más probable que se elicite el apoyo social. Por el contrario, si una fuente potencial de apoyo percibe la ocurrencia de una situación estresante como probable, pero el receptor del apoyo percibe la ocurrencia del mismo suceso como improbable, el apoyo puede no ser deseado o valorado” (Gracia et al., 2002, p. 42). En las personas inmigrantes, distintos aspectos estructurales del apoyo social han variado, y la principal fuente de apoyo social en muchos casos no está presente o se ha visto disminuida (puesto que las relaciones íntimas y de confianza, como principales proveedoras de apoyo emocional, han cambiado). En la medida en que el inmigrante movilice determinados recursos de afrontamiento, perciba la situación como más o menos estresante y pueda disponer de recursos de apoyo social en la comunidad de recepción, la vivencia de los sucesos como estresantes, será mayor o menor.

La obtención de apoyo social no sólo va a depender de los recursos personales que cada individuo pueda movilizar en la búsqueda de una red de apoyo social que satisfaga sus necesidades, sino que también dependerá de la red de recursos sociales que provean de apoyo social a personas con un perfil psicosocial determinado. Con frecuencia, las necesidades de apoyo social de los inmigrantes no son satisfechas desde su comunidad o desde su red social, por lo que éstos pueden llegar a experimentar sentimientos de incompetencia, aislamiento y soledad. En ese sentido, cabe señalar que la contribución de las redes sociales naturales en la salud y el bienestar difiere de las de los sistemas formales de apoyo en su accesibilidad natural; su congruencia con las normas locales sobre el momento y forma en que el apoyo debe manifestarse; sus raíces en relaciones duraderas entre iguales; su variabilidad, desde la provisión de bienes y servicios materiales; a la simple compañía; y su libertad e independencia de los costes económicos y psicológicos que tienen lugar cuando se utilizan los recursos profesionales (Gotlieb, 1983).

En el presente trabajo, nos centraremos en la participación comunitaria, el apoyo social en los sistemas formales y el apoyo social en los sistemas informales. El grado de participación e implicación de un individuo en la vida social de la comunidad en la que vive es importante en la medida en que se entienda la integración social como implicación en la comunidad, es decir, participación en instituciones y grupos

informales de su comunidad. De esta forma, a través de la participación comunitaria, cada individuo configura su red social y de ella extraerá el apoyo social. Por ello, la participación en la comunidad ejerce un efecto positivo sobre la salud física (Berkman y Syme, 1979) y sobre la salud mental (Lin, Simeone, Ensel, Walter y Kuo, 1979).

7.4 Determinantes macrosociales y estructurales de la integración

Dentro de los determinantes estructurales y macrosociales, destaca la influencia que algunas variables tienen sobre el proceso de adaptación del inmigrante. De este modo se ha comprobado como el género tiene una influencia variable. Existe evidencia de que las mujeres pueden correr más riesgo y padecer más problemas derivados del proceso que los hombres (Beiser, Barwick, Berry, Da Costa, Fantino, Ganesan, Lee, Milne, Naidoo, Prince, Tousignant y Vela, 1988; Carballo, 1994). Sin embargo, esta generalización probablemente depende del estatus y el trato diferenciado de las mujeres en ambas culturas. Por ejemplo, cuando la mujer adopta nuevos roles en la sociedad dominante, puede entrar en conflicto con su propia cultura. Respecto a la edad del inmigrante, se ha observado que puede constituir un factor de riesgo y que existe mayor probabilidad de éxito en la adaptación de menores (Beiser y cols., 1988, Ebrahim, 1992). La educación aparece como un factor consistente asociado con una adaptación positiva, de tal forma que un nivel alto de educación es predictivo de menor estrés (Beiser y cols., 1988; Jayasuriya, Sng y Fielding, 1992). La educación es un recurso personal en si mismo, ya que el análisis y solución de problemas se inculca generalmente durante la educación formal y, por tanto, puede contribuir a una mejor adaptación.

**PARTE 2. LA INTEGRACIÓN SOCIAL DE LOS INMIGRANTES
LATINOAMERICANOS EN LA CIUDAD DE VALENCIA: UN
ESTUDIO EMPÍRICO.**

1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

En el presente trabajo se pretende comprobar cómo los determinantes personales, interpersonales y macrosociales intervienen en el proceso de integración /exclusión social de los inmigrantes latinoamericanos residentes en la ciudad de Valencia. También se pretende estudiar a nivel descriptivo las diferentes variables estructurales y cómo se relacionan con las distintas variables de estudio.

Con esta finalidad se han establecido los siguientes objetivos:

1. **Observar las relaciones dos a dos** ente las variables personales e interpersonales, y entre las variables situacionales.
2. **Observar la relación existente entre la variable Integración y sus determinantes a todos los niveles** (Autoestima, Estado de Ánimo Depresivo, Apoyo Social derivado de las Relaciones Íntimas y de Confianza, Participación Social, Apoyo en los Sistemas de Ayuda Informal, Apoyo en los Sistemas de Ayuda Formal y Eventos Vitales Estresantes).
 - 2.1 Analizar la relación que existe entre las variables personales (Autoestima y Estado de Ánimo Depresivo) y la Integración.
 - 2.2 Evaluar la relación que existe entre la variable interpersonal Apoyo en las Relaciones Íntimas y la Integración.
 - 2.3 Analizar la relación existente entre las variables situacionales (Participación Comunitaria, Apoyo Social en los Sistemas Informales, Apoyo Social en los Sistemas Formales y Eventos Vitales Estresantes) y la Integración.

3. **Estudiar las diferencias observadas entre los distintos determinantes de la Integración en función del grado de Integración percibido por los participantes (Alta, Media y Baja Integración).**
4. **Comprobar el efecto mediador de las principales variables del estudio sobre la variable dependiente de Integración.**
5. **Analizar en qué medida el Estado de Ánimo puede ser predictor de la Integración.**

A partir de los objetivos planteados se han desarrollado las siguientes hipótesis:

Objetivo 1

- Hipótesis 1. Existirá una relación directa negativa entre Autoestima y Estado de Ánimo Depresivo.
- Hipótesis 2. Existirá una relación directa positiva entre Autoestima y Apoyo Social en las Relaciones Íntimas y de Confianza.
- Hipótesis 3. Se observará una relación directa negativa entre el Estado de Ánimo Depresivo y el Apoyo Social en las Relaciones Íntimas y de Confianza.
- Hipótesis 4. Se observará una relación directa negativa entre la presencia de Eventos Vitales Estresantes y las dimensiones del Apoyo Social (Participación, Apoyo en los Sistemas Informales y Apoyo en los Sistemas Formales).
- Hipótesis 5. Existirá una relación directa positiva entre la Satisfacción Laboral y el Apoyo Social comunitario (Participación, Apoyo en los Sistemas Informales y Apoyo en los Sistemas Formales).
- Hipótesis 6. Existirá una relación lineal negativa entre la presencia de Eventos Estresantes y la Satisfacción Laboral.

Objetivo 2

- Hipótesis 7. Existirá una relación directa y positiva entre Autoestima e Integración comunitaria.

- Hipótesis 8. Existirá una relación directa y negativa entre estado de Ánimo Depresivo e Apoyo en los Sistemas Informales.
- Hipótesis 9. Existirá una relación directa y positiva entre el Apoyo Social en las Relaciones Íntimas y de Confianza y el Apoyo en los Sistemas Informales.
- Hipótesis 10. Existirá una relación directa positiva entre la Participación Social y la Integración.
- Hipótesis 11. Se observará una relación directa positiva entre la percepción de Apoyo de los Sistemas de Ayuda Informal y la percepción de Integración.
- Hipótesis 12. Se dará una relación directa positiva entre la percepción de Apoyo desde los Sistemas Formales y el Apoyo en los Sistemas Informales.
- Hipótesis 13. Se observará la existencia de una relación directa negativa entre los Eventos Estresantes y la percepción de Integración.

Objetivo 3

- Hipótesis 14. Existirán diferencias significativas en las medias entre grupos que experimenten niveles de alta, media y baja Apoyo en los Sistemas Informales en las variables de Autoestima, Estado de Ánimo Depresivo, Apoyo Emocional percibido, Participación Comunitaria, Apoyo Social en los Sistemas Informales, Apoyo Social en los Sistemas Formales y Eventos Vitales Estresantes.

Objetivo 4

- Hipótesis 15. La Autoestima ejercerá un efecto mediador entre el Estado de Ánimo Depresivo y la Integración Comunitaria
- Hipótesis 16. El Apoyo Social de las Relaciones Íntimas y de Confianza ejercerá un efecto mediador entre el Estado de Ánimo Depresivo y la Integración Comunitaria.
- Hipótesis 17. El Apoyo Social derivado de las Relaciones Íntimas y de Confianza ejercerá un efecto mediador estadísticamente significativo en la relación entre los Eventos Vitales Estresantes y la Integración Comunitaria.

Objetivo 5

- Hipótesis 18. Las variables sociodemográficas (edad, género y situación laboral) ejercerán una influencia significativa sobre la Integración Comunitaria.

2. MÉTODO

2.1. Participantes

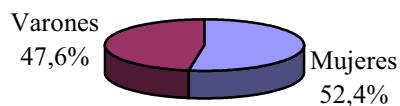
En el estudio han participado 363 inmigrantes latinoamericanos¹⁶ de ambos sexos residentes en el área metropolitana de Valencia, y procedentes de diversos países de América Central y América del Sur. El tiempo mínimo de residencia en España es de seis meses. Los participantes fueron seleccionados en diversas asociaciones de inmigrantes, a partir de un listado de asociaciones de inmigrantes latinoamericanos facilitado por el Ayuntamiento de Valencia. La participación ha sido voluntaria y anónima.

Del total de participantes, el 47,6% son varones y el 52,4% mujeres (ver Tabla 2.1. y Gráfico 2.1).

Tabla 2.1. Sexo de los participantes.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Hombre	171	47,1	47,6	47,6
	Mujer	188	51,8	52,4	100,0
	Total	359	98,9	100,0	
Perdidos	20	1	,3		
	23	1	,3		
	26	1	,3		
	28	1	,3		
	Total	4	1,1		
Total		363	100,0		

Gráfico 2.1. Porcentaje de varones y mujeres del estudio



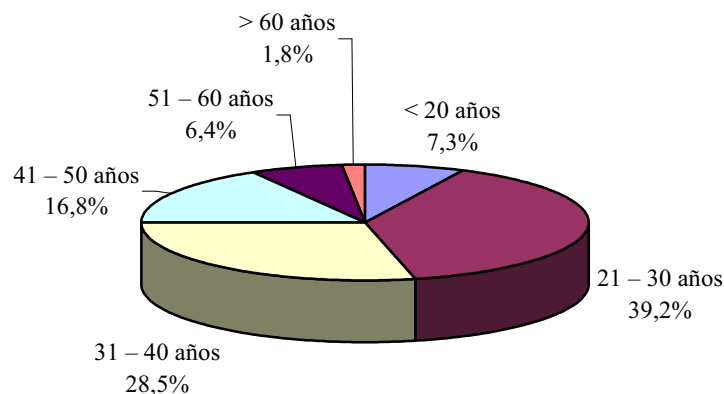
¹⁶ Para ver los resultados de los estadísticos descriptivos, ver Anexo 2.

La edad de los participantes oscila entre los 17 y los 77 años, siendo un 99,7% mayores de edad y el 87,7% menores de 45 años. La franja de edad que mayor porcentaje incluye es la comprendida entre los 21 y los 40 años (ver Tabla 2.2 y Gráfico 2.2) ya que el 67,7% de los participantes se ubican en la misma.

Tabla 2.2. Edad de los participantes.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
Edad	< 20 años	24	7,3	7,3
	21 – 30 años	130	39,2	46,5
	31 – 40 años	95	28,5	75
	41 – 50 años	56	16,8	91,8
	51 – 60 años	19	6,4	98,2
	> 60 años	6	1,8	100
Total		330	100,0	

Gráfico 2.2. Edad de los participantes

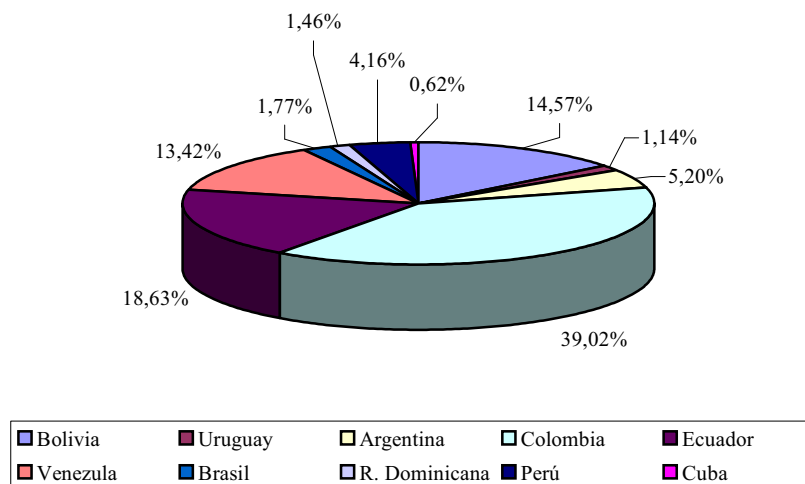


Respecto al país de nacimiento los grupos mayoritarios corresponden a los procedentes de Colombia (39,1%), Ecuador (18,7%), Bolivia (14,7%) y Venezuela (13,5%). La inmigración procedente de estos países alcanza el 86%. Otros países de procedencia son Argentina, Perú, Brasil, República Dominicana, Uruguay y Cuba (ver Tabla 2.3 y Gráfico 2.3).

Tabla 2.3. País de nacimiento

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Bolivia	51	14,0	14,7	14,7
	Uruguay	4	1,1	1,1	15,8
	Argentina	18	5,0	5,2	21,0
	Colombia	136	37,5	39,1	60,1
	Ecuador	65	17,9	18,7	78,7
	Venezuela	47	12,9	13,5	92,2
	Brasil	6	1,7	1,7	94,0
	Rep. Dominicana	5	1,4	1,4	95,4
	Perú	14	3,9	4,0	99,4
	Cuba	2	,6	,6	100,0
	Total	348	95,9	100,0	
Perdidos	12	1	,3		
	24	1	,3		
	Sistema	13	3,6		
	Total	15	4,1		
Total		363	100,0		

Gráfico 2.3. Países de procedencia de los participantes del estudio



2.2. Instrumentos

Los instrumentos administrados para el estudio han sido los que siguen:

1. Escala de Autoestima (The Rosenberg Self-Esteem Scale –RSE, Rosenberg, 1965).

Evalúa la autoestima global a partir de 10 ítems. Hace referencia a la percepción de satisfacción que el sujeto mantiene con respecto a las autoevaluaciones. (Ej. “Desearía valorarme más a mí mismo”, “Creo que tengo varias cualidades buenas”). Los ítems se presentan en formato de escala Likert de 5 puntos, desde completamente en desacuerdo hasta completamente de acuerdo. La escala ofrece un adecuado índice de consistencia interna, medida con el alpha de Cronbach, con valores comprendidos entre .74 y .88 (Davies, DiLillo y Martínez, 2004; McCarthy y Hoge, 1982; Pokorny, 1969; Sanan, Dipboye y Philips, 1990). La versión española también presenta una elevada consistencia interna (alpha de Cronbach entre .80 y .87) y una fiabilidad test-retest de .72 (Atienza, Moreno y Balaguer, 2000; Baños y Guillén, 2000; Vázquez, Jiménez y Vázquez, 2004). El alpha obtenido para la muestra del trabajo es de $\alpha=.67$. No se han encontrado puntuaciones de fiabilidad para muestras de inmigrantes latinoamericanos en España, ni con otro origen étnico.

2. Cuestionario de evaluación de la sintomatología depresiva – CESD, (Radloff, 1977).

Diseñado por el Centro de Estudios Epidemiológicos de Estados Unidos, ha sido emperrado para población no clínica. Se ha utilizado una versión breve consistentemente validada (Herrero y cols., 2004; Santor y Coiné, 1998), formada por 7 ítems que se refieren a la última semana previa a la aplicación del instrumento (Ej. “Disfruté de la vida”, “Me sentí triste”). El formato de las respuestas es tipo Likert de 4 puntos, desde rara vez o nunca (1), hasta todo el tiempo o la mayoría del tiempo (4). Se ha obtenido una fiabilidad de $\alpha= ,78$ del cuestionario para la muestra.

3. Escala de Apoyo Emocional Percibido (Ensel y Lin, 1991).

Evalúa el apoyo social percibido en las relaciones íntimas y de Confianza. Está compuesto por tres ítems (“Me ha preocupado no tener pareja”, “Me ha preocupado no tener amistades íntimas” y “Me ha preocupado no ver a familiares y conocidos).

4. Escala de Integración. Esta escala forma parte del ***Cuestionario de Apoyo Social Comunitario*** (Gracia, Herrero y Musitu, 2002).

Pertenece al cuestionario original de Herrero, J. y Gracia, E. (en prensa), *Measuring perceived community support: factorial structure, longitudinal invariance and predictive validity of the PCSQ (Perceived Community Support Questionnaire)*. *Journal of Community Psychology*.

Esta escala proporciona una medida de la Apoyo en los Sistemas Informales. Evalúa la satisfacción con las relaciones sociales.

Está compuesto por cuatro ítems:

- Ítem 1: Me siento identificado con mi barrio/comunidad.
- Ítem 2: Mis opiniones son bien recibidas en mi barrio o comunidad.
- Ítem 3: Muy pocas personas de mi comunidad saben quién soy yo.
- Ítem 4: Siento el barrio como algo mío.

Cada participante ha de indicar el grado de acuerdo respecto a cada ítem, en una escala que va desde *muy en desacuerdo* (1), hasta *muy de acuerdo* (5). Se puede aplicar a personas de más de 11 años, y el tiempo de aplicación es de dos minutos aproximadamente.

El α de Cronbach de esta escala es de .581.

5. Escala de Participación comunitaria.

Se integra dentro del ***Cuestionario de Apoyo Social Comunitario*** de Gracia, Herrero y Musitu (2002).

Mide el grado de participación comunitaria. Evalúa las interacciones sociales con los vecinos del barrio y la comunidad.

Esta escala se puede aplicar a personas adultas, a partir de los 11-12 años. Está compuesta por cinco ítems (integrados en el cuestionario de apoyo social comunitario), que son los que siguen:

- Ítem 5: Colaboro en las organizaciones y asociaciones de mi comunidad.
- Ítem 6: participo en actividades sociales de mi barrio o comunidad.
- Ítem 7: Participo en algún grupo social o cívico.
- Ítem 8: Acudo a las llamadas de apoyo que se hacen dentro de mi comunidad.
- Ítem 9: No participo en las actividades socio-recreativas de mi comunidad.

El tiempo de aplicación oscila entre los tres y los cuatro minutos aproximadamente. Cada participante ha de indicar el grado de acuerdo respecto a cada ítem, en una escala que va desde *muy en desacuerdo* (1), hasta *muy de acuerdo* (5).

El α de Cronbach de esta escala es de .824.

6. Escala de apoyo social en los sistemas informales.

Esta escala también forma parte del *Cuestionario de Apoyo Social Comunitario* (Gracia, Musitu y Herrero, 2002). Evalúa la percepción de apoyo social en distintos sistemas informales comunitarios como pueden ser asociaciones deportivas o culturales, grupos sociales o cívicos, agrupaciones políticas, etc.

Consta de cinco ítems:

- Ítem 10: podría encontrar personas que me ayudaran a resolver mis problemas.
- Ítem 11: Podría encontrar a alguien que me escuche cuando estoy decaído.
- Ítem 12: Encontraría una fuente de satisfacción para mí.
- Ítem 13: Lograría animarme y mejorar mi estado de ánimo.
- Ítem 14: Me relajaría y olvidaría con facilidad mis problemas cotidianos.

Los participantes han de señalar el grado de acuerdo respecto a los mismos en una escala que va desde *muy en desacuerdo* (1), hasta *muy de acuerdo* (5). Se puede aplicar a personas de más de 11 años, y el tiempo de aplicación oscila entre los tres y los cuatro minutos.

El α de la escala de esta escala de apoyo social es de .877.

7. Escala de apoyo social en los sistemas formales.

Al igual que las anteriores escalas, forma parte del **Cuestionario de Apoyo Social Comunitario** (Gracia, Musitu y Herrero, 2002). Evalúa la medida en que determinadas organizaciones y servicios comunitarios (Servicios Sociales, centros educativos, centros de salud, etc.) son percibidos como fuentes de apoyo.

Esta escala está formada por cuatro ítems, a los cuales cada participante ha de responder en una escala que va desde *muy en desacuerdo* (1), hasta *muy de acuerdo* (5). Puede aplicarse a personas adultas a partir de los 11 o 12 años.

Los ítems que la integran son:

- Ítem 15: Si tuviera problemas (personales, familiares, etc), podría encontrar personas en estas organizaciones que me ayudarían a resolverlos.
- Ítem 16: Estos servicios no me inspiran la suficiente confianza.
- Ítem 17: Estas organizaciones y servicios son una importante fuente de apoyo.
- Ítem 18: En caso de necesidad acudiría a estas organizaciones.

El tiempo de aplicación oscila entre de aproximadamente tres minutos.

El α de Cronbach de la escala es de .687.

8. Listado de Eventos Vitales Estresantes (Gracia, Herrero y Musitu, 2002).

Está compuesto por 33 situaciones vitales estresantes que abarcan desde los conflictos familiares, los problemas financieros, laborales, sexuales, hasta la pérdida de seres queridos, ruptura de relaciones próximas o abortos involuntarios. Esta lista de eventos vitales incluye únicamente aquellos eventos no deseables por al menos el 75% de los sujetos, y fue elaborada a partir de otras escalas previamente validadas -FILE y Cuestionario de eventos vitales de Lin, Dean y Ensel (1986)-. Inicialmente se seleccionaron 57 ítems, con los cuales se realizó un estudio piloto y posteriormente un análisis factorial de componentes principales. Tras estos análisis se seleccionaron 33 ítems que representaban de forma adecuada la muestra de eventos.

Este instrumento incluye la evaluación de la presencia de eventos vitales estresantes teniendo en cuenta su cronicidad/periodicidad, su impacto en la movilización de apoyo social y su visibilidad. Esta escala discrimina las puntuaciones entre personas con problemas de consumo de sustancias y población general, así como entre personas de distintas edades con enfermedades crónicas y sanas. Este listado ha sido utilizado en numerosas investigaciones para evaluar el efecto del estrés en la salud mental. Permite identificar las fuentes de estrés de forma objetiva. Debido a los problemas de validez, puesto que el estrés es un constructo psicológico que se refiere a la percepción subjetiva, este uso de medidas objetivas ha sido analizado por diversos autores que han identificado aquellas situaciones de la vida que implicaban un componente de estrés claramente identificado.

Cada participante ha de señalar aquellas situaciones vividas en los últimos seis meses. Para su codificación se contabiliza la presencia o ausencia de cada suceso y se suman.

9. Escala de Satisfacción Laboral (Lila, M. y Gracia, E. 2005).

Pertenece a un cuestionario elaborado para la presente investigación en el cual se pretenden valorar diversas esferas de la integración social. El cuestionario completo se compone de 11 ítems que comprenden desde la percepción subjetiva de integración en la comunidad y sentimientos de rechazo en la sociedad hasta valoraciones personales sobre temas como la actitud de la sociedad española hacia los inmigrantes.

Esta escala fue obtenida a partir del análisis factorial del cuestionario, tal como se verá más adelante.

Se compone de 2 ítems por lo cual puede ser cumplimentada rápidamente. Los ítems que la integran son:

- Ítem 9: Mi trabajo se corresponde con mi nivel de estudios/preparación profesional.
- Ítem 10: Los ingresos económicos en mi hogar son suficientes.

Puede ser administrada a personas mayores de edad que residan en España durante al menos seis meses. Cada participante ha de indicar el grado en el que está de acuerdo

con las afirmaciones que se les presentan en una escala que va desde *muy en desacuerdo* (1), hasta *muy de acuerdo* (5).

El α de Cronbach de esta escala es de .618.

2.3. Procedimiento

Para la selección de los participantes se consultó un listado de asociaciones y centros cívicos donde atendían a inmigrantes, facilitado por el Ayuntamiento de Valencia. Los participantes fueron seleccionados a través de personas que habitualmente colaboran en estas asociaciones o centros (quienes a su vez ayudaron en la distribución y recogida de cuestionarios) y a través de las personas que integramos el equipo de investigación desplazándonos a dichas asociaciones y realizando pases personales de los cuestionarios. Cabe señalar que los inmigrantes que fueron seleccionados en dichas asociaciones en su mayoría no eran colaboradores habituales de las mismas, sino que acudían por motivos puntuales, normalmente vinculados a la obtención de papeles para los trámites administrativos de concesión de permisos como el de trabajo o residencia. Para el contacto con las diversas asociaciones se realizaron llamadas telefónicas a cada centro para solicitar la atención de personas integrantes de las mismas y en algunos casos tras contactar con los centros, nos desplazamos personalmente para proceder al pase de los instrumentos.

Se distribuyeron un total de 1000 cuestionarios y se obtuvo una tasa de respuesta del 36,33%.

Tras el pase de cuestionarios se ha procedido al análisis de datos mediante el paquete estadístico SPSS.13, para estudiar los objetivos planteados en la investigación. En primer lugar se procedió a realizar un análisis descriptivo de las variables que integran cada una de las escalas administradas, así como un análisis de frecuencias. También se detalla el análisis factorial de la escala diseñada para la presente investigación, a partir del cual se obtuvo la escala Satisfacción Laboral.

Para el análisis de la interacción de las variables tomadas dos a dos, se efectuó un análisis de correlaciones. Siguiendo el mismo procedimiento, se estudió la relación de cada una de las variables del estudio con la variable dependiente, Integración Comunitaria. Seguidamente se muestran los resultados obtenidos en los análisis diferenciales, efectuados para comprobar las diferencias existentes entre grupos en función del grado de Integración percibido por los participantes. Con dicha finalidad se procedió a realizar un análisis por conglomerados de K medias, como técnica de agrupación de cada uno de los casos, clasificados según la Baja, Media o Alta

Integración. Finalmente se presenta el análisis de regresiones efectuado para conocer la influencia que ejercen las variables sociodemográficas sobre la Integración Comunitaria.

3. **RESULTADOS**

3.1 *Análisis descriptivo de las variables estructurales*

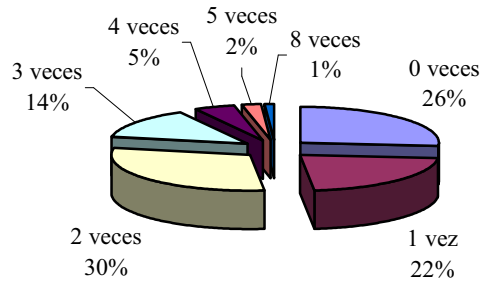
Respecto al país de nacimiento, cuatro países son los que superan las cifra del 10% de inmigrantes. Estos corresponden a Colombia (39,1%), Ecuador (18,7%), Bolivia (14,7) y Venezuela (13,5%) (ver Gráfico 2.2). La inmigración procedente de estos países alcanza el 86%. Otros países de procedencia son Argentina, Perú, Brasil, República Dominicana, Uruguay y Cuba. Como se puede observar, estos colectivos son a su vez los más numerosos tanto en la Comunidad Valenciana como a nivel nacional.

En cuanto al tiempo de residencia, tan solo un 39.7% han respondido a la cuestión referente al tiempo de residencia en el mismo barrio. Un 72.9% refiere estar viviendo en el mismo barrio más de un año, mientras que el 67.4% llevan viviendo en el mismo lugar menos de 2 años. Algo similar sucede en la cuestión en torno al número de veces que ha cambiado de barrio, ya que el 76% no ha respondido a la misma. Entre los que sí han contestado, destaca que el 92% ha cambiado entre 0 y 3 veces de barrio, mientras que un 26.4% no ha cambiado en los últimos 3 años y un 29,9% lo ha hecho dos veces (ver Tabla 3.1.1 y Gráfico 3.1.1).

Tabla 3.1.1. Número de veces que ha cambiado en los últimos 3 años

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	23	6,3	26,4	26,4
	1	19	5,2	21,8	48,3
	2	26	7,2	29,9	78,2
	3	12	3,3	13,8	92,0
	4	4	1,1	4,6	96,6
	5	2	,6	2,3	98,9
	8	1	,3	1,1	100,0
	Total	87	24,0	100,0	
Perdidos	Sistema	276	76,0		
	Total	363	100,0		

Gráfico 3.1.1. N° de veces que ha cambiado de barrio en los últimos tres años



Del total de la muestra que ha contestado al número de años que está residiendo en España (97.2%), cabe señalar que casi el 90% lleva residiendo en España entre 4 y 5 años. Sólo el 10.2% está menos de cinco años (ver Tabla 3.1.2 y Gráfico 3.1.2).

Gráfico 3.1.2. Años de residencia en España

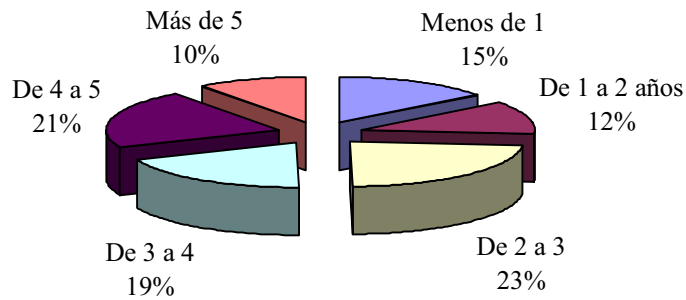


Tabla 3.1.2. Años de residencia en España

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Menos de un año	52	14,3	14,7	14,7
	De 1 a 2 años	41	11,3	11,6	26,3
	De 2 a 3 años	83	22,9	23,5	49,9
	De 3 a 4 años	66	18,2	18,7	68,6
	De 4 a 5 años	75	20,7	21,2	89,8
	Más de 5 años	36	9,9	10,2	100,0
	Total	353	97,2	100,0	
Perdidos	Sistema	10	2,8		

Total	363	100,0	
-------	-----	-------	--

Si analizamos el número de personas que conviven en el hogar observamos que un 38.3% se ha abstenido de contestar. Por otra parte, señalar que, entre los que sí han respondido, en el 88.8% de los casos viven entre una y cinco personas en el hogar, y que en el 96.4% viven entre una y seis personas. El mayor porcentaje de participantes refiere que son cuatro personas en el hogar (29.5% del total) (ver Tabla 3.1.3 y Gráfico 3.1.3).

Gráfico 3.1.3. N° de personas que conviven en el hogar

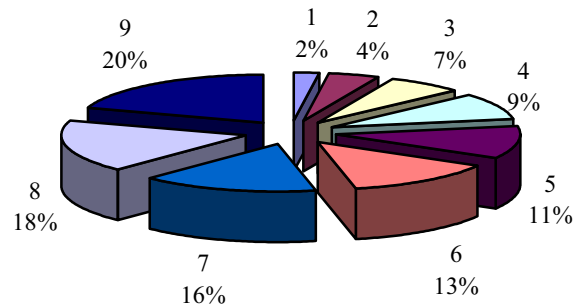


Tabla 3.1.3. Número de personas que conviven en el hogar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	16	4,4	7,1	7,1
	2	40	11,0	17,9	25,0
	3	44	12,1	19,6	44,6
	4	66	18,2	29,5	74,1
	5	33	9,1	14,7	88,8
	6	17	4,7	7,6	96,4
	7	2	,6	,9	97,3
	8	5	1,4	2,2	99,6
	9	1	,3	,4	100,0
		Total	224	61,7	100,0
Perdidos	Sistema	139	38,3		
Total		363	100,0		

Entre las personas que conviven en el hogar cabe distinguir entre aquellos que son familiares y los que no lo son. Por ello, analizamos también si el inmigrante convive con pareja, si convive o no con hijos, con otros familiares o con otras personas.

En primer lugar, tanto en la cuestión que se refiere al número de personas que conviven en el hogar como a la del número de no familiares en el hogar, el porcentaje de personas que no han respondido es muy elevado (42.4% y 42.1% respectivamente). Respecto al número de familiares que conviven en la misma vivienda, el 96.2% convive con un máximo de cinco familiares, el 19.6% convive con cuatro familiares y un 52.2% convive con menos de dos, mientras que un 28.2% de los casos no convive con familiares (ver Gráfico Tabla 3.1.4. y Gráfico 3.1.4).

Tabla 3.1.4. Número de familiares que conviven en el hogar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	59	16,3	28,2	28,2
	1	24	6,6	11,5	39,7
	2	26	7,2	12,4	52,2
	3	28	7,7	13,4	65,6
	4	41	11,3	19,6	85,2
	5	23	6,3	11,0	96,2
	6	5	1,4	2,4	98,6
	7	1	,3	,5	99,0
	8	1	,3	,5	99,5
	9	1	,3	,5	100,0
	Total	209	57,6	100,0	
Perdidos	Sistema	154	42,4		
Total		363	100,0		

Tabla 3.1.5. Número de no familiares que conviven en el hogar

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	0	137	37,7	65,2	65,2
	1	14	3,9	6,7	71,9
	2	12	3,3	5,7	77,6
	3	15	4,1	7,1	84,8
	4	17	4,7	8,1	92,9
	5	8	2,2	3,8	96,7

	6	5	1,4	2,4	99,0
	7	1	,3	,5	99,5
	8	1	,3	,5	100,0
	Total	210	57,9	100,0	
Perdidos	Sistema	153	42,1		
Total		363	100,0		

Gráfico 3.1.4. N° de familiares que conviven en el hogar

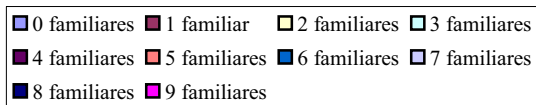
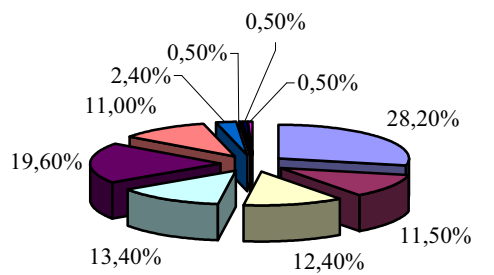
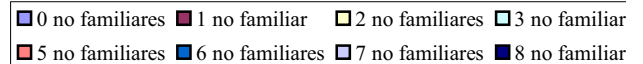
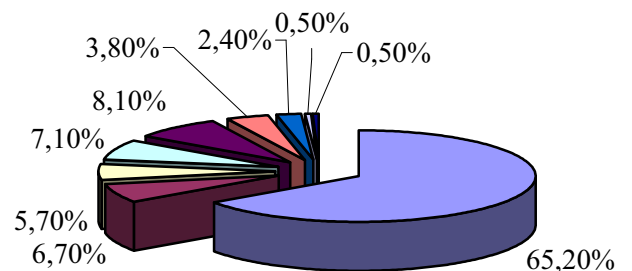


Gráfico 3.1.5. N° de no familiares que conviven



Respecto al número de no familiares en el hogar, 65.2% indican que no conviven con no familiares (ver Tabla 3.1.5 y Gráfico 3.1.5).

El 54% convive con la pareja (ver Tabla 3.1.6 y Gráfico 3.1.6) y el 38.6% convive con hijos (ver Tabla 3.1.7 y Gráfico 3.1.7). El 76% no convive con familiares que no sea la pareja (ver Tabla 3.1.8 y Gráfico 3.1.8).

Tabla 3.1.6. Convive con pareja

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	155	42,7	54,0	54,0
	no	132	36,4	46,0	100,0
	Total	287	79,1	100,0	
Perdidos	Sistema	76	20,9		
Total		363	100,0		

Tabla 3.1.7. Convive con hijos

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	110	30,3	38,6	38,6
	no	175	48,2	61,4	100,0
	Total	285	78,5	100,0	
Perdidos	0	1	,3		
	Sistema	77	21,2		
	Total	78	21,5		
Total		363	100,0		

Gráfico 3.1.6. Convive con pareja

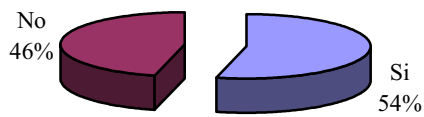


Gráfico 3.1.7. Convive con hijos

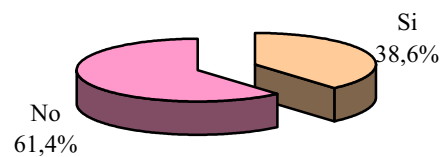
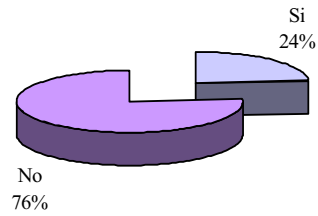


Tabla 3.1.8. Convive con otros familiares

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	68	18,7	24,0	24,0
	no	215	59,2	76,0	100,0
	Total	283	78,0	100,0	
Perdidos	0	1	,3		

	Sistema	79	21,8	
	Total	80	22,0	
Total		363	100,0	

Gráfico 3.1.8. Convive con otros familiares

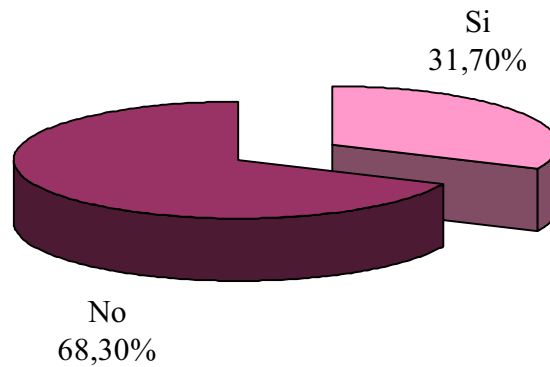


Por último señalar que el 68.3% de los casos no conviven con personas que no sean familiares (ver Tabla 3.1.9 y Gráfico 3.1.9).

Tabla 3.1.9. Convive con otros

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	89	24,5	31,7	31,7
	no	192	52,9	68,3	100,0
	Total	281	77,4	100,0	
Perdidos	0	2	,6		
	6	1	,3		
	Sistema	79	21,8		
	Total	82	22,6		
Total		363	100,0		

Gráfico 3.1.9. Convive con otros

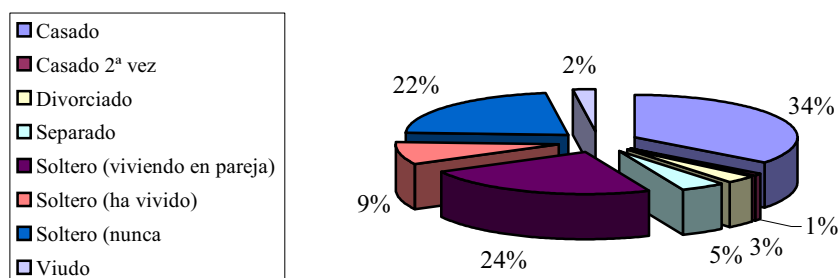


En cuanto al estado civil, el 58.7% de los inmigrantes de nuestro estudio están casados o solteros viviendo en pareja (el 35.2% están casados y el 23.5% solteros viviendo en pareja) y sólo un 21.9% permanece soltero (ver Tabla 3.1.10 y Gráfico 3.1.10).

Tabla 3.1.10. Estado civil

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	casado	127	35,0	35,2	35,2
	casado por segunda vez	3	,8	,8	36,0
	divorciado	11	3,0	3,0	39,1
	separado	17	4,7	4,7	43,8
	soltero (viviendo en pareja)	85	23,4	23,5	67,3
	soltero (ha vivido)	31	8,5	8,6	75,9
	soltero (nunca)	79	21,8	21,9	97,8
	viudo	8	2,2	2,2	100,0
	Total	361	99,4	100,0	
Perdidos	Sistema	2	,6		
Total		363	100,0		

Gráfico 3.1.10. Estado Civil



Si observamos el nivel de estudios, vemos cómo el 64.4% ha realizado estudios correspondientes a un nivel básico y/o medio. Un 16.1% ha realizado estudios primarios mientras que un 58.3% ha cursado enseñanzas medias y un 24.2% enseñanzas superiores (ver Tabla 3.1.11 y Gráfico 3.1.11). Este hecho refleja una de las principales características de la inmigración procedente de Latinoamérica, la cual en su mayor parte ha cursado estudios de enseñanzas medias como puede ser la formación profesional o secundaria (Gil, 2005; Garrido Toharia, 2004; Martínez, 2003) y en muchos casos también poseen formación universitaria. En la actualidad, el 86.2% no estudia y sólo el 13.8% de los inmigrantes de nuestro estudio está estudiando en España (ver Gráfico 3.1.12).

Tabla 3.1.11. Nivel de estudios

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	sin estudios	5	1,4	1,4	1,4
	primarios/elementales	58	16,0	16,1	17,5
	bachillerato	169	46,6	46,9	64,4
	formación profesional	41	11,3	11,4	75,8
	estudios universitarios	87	24,0	24,2	100,0
	Total	360	99,2	100,0	
Perdidos	Sistema	3	,8		
Total		363	100,0		

Gráfico 3.1.11. Nivel de estudios

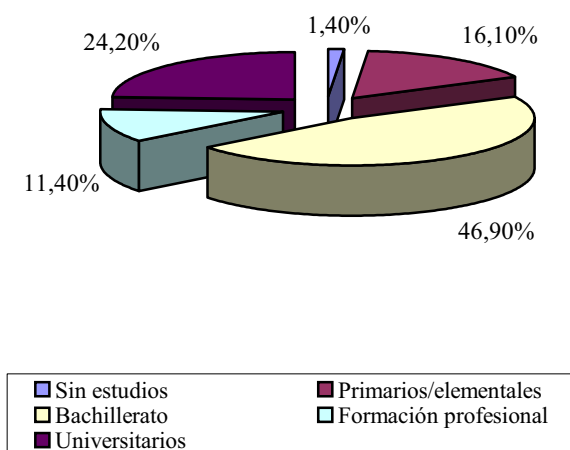
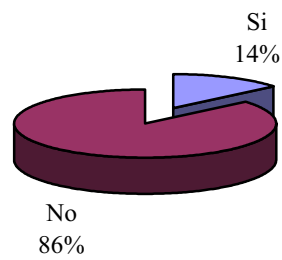


Tabla 3.1.12. Estudia en la actualidad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	48	13,2	13,8	13,8
	no	299	82,4	86,2	100,0
	Total	347	95,6	100,0	
Perdidos	0	1	,3		
	4	1	,3		
	5	1	,3		
	Sistema	13	3,6		
	Total	16	4,4		
Total		363	100,0		

Gráfico 3.1.12. Estudia en la actualidad

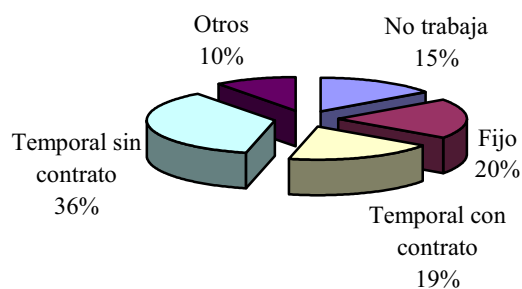


Respecto a la situación laboral en España las mayores cifras se sitúan entre aquellos que en la actualidad están trabajando temporalmente sin contrato (36.2%), característico en el tipo de empleos desempeñados por trabajadores de origen latinoamericano (Garrido y Toharia, 2004). Sólo un 38.2% trabaja con contrato laboral, de los cuales un 19.5% trabaja fijo y un 18.7% con contrato temporal. Por el contrario un 15.3% no trabaja (ver Tabla 3.1.13 y Gráfico 3.1.13).

Tabla 3.1.13. Situación laboral

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	no trabaja	55	15,2	15,3	15,3
	Fijo	70	19,3	19,5	34,8
	temporal con contrato	67	18,5	18,7	53,5
	temporal sin contrato	130	35,8	36,2	89,7
	Otros	37	10,2	10,3	100,0
	Total	359	98,9	100,0	
Perdidos	Sistema	4	1,1		
Total		363	100,0		

Gráfico 3.1.13. Situación laboral

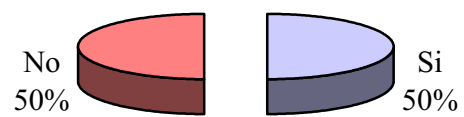


Por último, en cuanto a la situación legal en España, el 50% manifiesta estar en situación regularizada y el otro 50% en una situación no regularizada (ver Tabla 3.1.14 y Gráfico 3.1.14).

Tabla 3.1.14. Situación regularizada

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	si	180	49,6	50,0	50,0
	no	180	49,6	50,0	100,0
	Total	360	99,2	100,0	
Perdidos	3	1	,3		
	Sistema	2	,6		
	Total	3	,8		
Total		363	100,0		

Gráfico 3.1.14. Situación en España regularizada



3.2 Análisis de fiabilidad y de frecuencias de las escalas

3.2.1. Autoestima

Para realizar los análisis estadísticos se han excluido 34 de los casos del total de los participantes (ver Tabla 3.2.1). La escala ha obtenido una fiabilidad de $\alpha = ,668$ (ver Tabla 3.2.2). Si se elimina el ítem 8 de la escala, la α de Cronbach se convertiría en $\alpha = ,715$, incrementándose la fiabilidad de la escala (ver Tabla 3.2.5).

Tabla 3.2.1. Resumen del procesamiento de los casos
Autoestima

		N	%
Casos	Válidos	329	90,6
	Excluidos(a)	34	9,4
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.2. Estadísticos de fiabilidad
Autoestima

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,668	,693	10

Tabla 3.2.3. Estadísticos de los elementos
Autoestima

	Media	Desviación típica	N
Autoestima: ítem 1	3,60	,678	329
Autoestima: ítem 2	3,59	,719	329
Autoestima: ítem 3	3,49	,672	329
Autoestima: ítem 4	3,53	,728	329
Autoestima: ítem 5	2,79	1,085	329
Autoestima: ítem 6	3,32	,736	329
Autoestima: ítem 7	3,29	,745	329
Autoestima: ítem 8	2,10	,945	329
Autoestima: ítem 9	3,44	,875	329
Autoestima: ítem 10	3,62	,752	329

Tabla 3.2.4. Estadísticos de resumen de los elementos
Autoestima

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mí nimo	Varianza	N de elementos
Medias de los elementos	3,278	2,097	3,620	1,523	1,726	,232	10
Varianzas de los elementos	,646	,452	1,177	,725	2,604	,054	10

Se ha calculado la matriz de covarianzas y se utiliza en el análisis.

Tabla 3.2.5. Estadísticos total-elemento
Autoestima

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Autoestima: ítem 1	29,17	14,160	,309	,244	,649
Autoestima: ítem 2	29,19	13,586	,394	,225	,633
Autoestima: ítem 3	29,29	14,071	,331	,317	,645
Autoestima: ítem 4	29,24	13,910	,323	,336	,646
Autoestima: ítem 5	29,98	13,122	,241	,168	,672
Autoestima: ítem 6	29,45	13,425	,412	,385	,629
Autoestima: ítem 7	29,48	13,311	,428	,413	,626
Autoestima: ítem 8	30,68	15,256	,006	,115	,715
Autoestima: ítem 9	29,34	12,352	,500	,509	,607
Autoestima: ítem 10	29,16	12,808	,524	,526	,608

Tabla 3.2.6. Estadísticos de la escala
Autoestima

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
32,78	16,193	4,024	10

Observando la distribución de las puntuaciones de los participantes, vemos como un poco más de la mitad (51,4%) se sitúan entre 16 y 28, mientras que el resto se ubica entre 29 y 35 (ver Tabla 3.2.7). El 51,1% de los participantes obtiene las puntuaciones más elevadas en la escala de autoestima (entre 28 y 32). El 15,5% de los participantes puntúan bajo en esta escala (entre 16 y 23), mientras que 9,1% puntúa alto (entre 32 y 35).

Tabla 3.2.7. Frecuencias de los ítems de la variable autoestima.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	16,00	1	,3	,3	,3
	17,00	3	,8	,9	1,2
	18,00	3	,8	,9	2,1
	19,00	6	1,7	1,8	4,0
	20,00	7	1,9	2,1	6,1
	21,00	7	1,9	2,1	8,2
	22,00	14	3,9	4,3	12,5
	23,00	10	2,8	3,0	15,5
	24,00	12	3,3	3,6	19,1
	25,00	26	7,2	7,9	27,1
	26,00	19	5,2	5,8	32,8
	27,00	26	7,2	7,9	40,7
	28,00	35	9,6	10,6	51,4
	29,00	40	11,0	12,2	63,5
	30,00	35	9,6	10,6	74,2
	31,00	22	6,1	6,7	80,9
	32,00	33	9,1	10,0	90,9
	33,00	14	3,9	4,3	95,1
	34,00	6	1,7	1,8	97,0
	35,00	10	2,8	3,0	100,0
	Total	329	90,6	100,0	
Perdidos	Sistema	34	9,4		
Total		363	100,0		

3.2.2. Estado de Ánimo Depresivo

Para realizar los análisis estadísticos se han excluido 25 casos del total de los participantes (N=363) (ver Tabla 3.2.8). La escala ha obtenido una fiabilidad de $\alpha = ,781$ (ver Tabla 3.2.9). Atendiendo a los α de Cronbach, si se eliminará el ítem 6 de la escala de depresión, la fiabilidad se incrementaría en ,07 puntos, pasando a ser $\alpha = ,855$ (ver Tabla 3.2.12). Se puede observar como la fiabilidad de la escala de Depresión es bastante alta (ver Tabla 3.2.9).

Tabla 3.2.8. Resumen del procesamiento de los casos

		N	%
Casos	Válidos	338	93,1
	Excluidos(a)	25	6,9
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.9. Estadísticos de fiabilidad
Sintomatología Depresiva

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,781	,791	7

Tabla 3.2.10. Estadísticos de los elementos
Sintomatología Depresiva

	Media	Desviación típica	N
Sintomatología depresiva: ítem 1	1,84	,973	338
Sintomatología depresiva: ítem 2	1,82	,896	338
Sintomatología depresiva: ítem 3	1,94	,959	338
Sintomatología depresiva: ítem 4	2,00	1,058	338
Sintomatología depresiva: ítem 5	1,92	,995	338
Sintomatología depresiva: ítem 6	3,74	1,086	338
Sintomatología depresiva: ítem 7	1,96	1,010	338

Tabla 3.2.11. Estadísticos de resumen de los elementos
Sintomatología Depresiva

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mínimo	Varianza	N de elementos
Medias de los elementos	2,174	1,817	3,737	1,920	2,057	,479	7
Varianzas de los elementos	,997	,803	1,180	,377	1,469	,016	7

Se ha calculado la matriz de covarianzas y se utiliza en el análisis.

Tabla 3.2.12. Estadísticos total-elemento
Sintomatología Depresiva

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Sintomatología depresiva: ítem 1	13,38	15,482	,615	,391	,733
Sintomatología depresiva: ítem 2	13,40	15,754	,644	,442	,730
Sintomatología depresiva: ítem 3	13,27	14,946	,711	,556	,714
Sintomatología depresiva: ítem 4	13,22	14,896	,627	,430	,728
Sintomatología depresiva: ítem 5	13,30	16,103	,506	,332	,754
Sintomatología depresiva: ítem 6	11,48	20,191	-,024	,043	,855
Sintomatología depresiva: ítem 7	13,25	15,293	,611	,469	,732

Tabla 3.2.13. Estadísticos de la escala
Sintomatología Depresiva

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
15,22	21,137	4,598	7

El 54,4% de los participantes manifiestan no haber sufrido sintomatología depresiva acusada, o un estado de ánimo bajo, en la última semana previa a la aplicación del instrumento. Únicamente, el 5,6% de los participantes obtienen puntuaciones elevadas en esta escala, indicando la presencia de sintomatología depresiva en la última semana, como no disfrutar de la vida o sentirse triste durante todo el tiempo, frente al 2,1% que refieren no haber sentido en ningún momento un estado de ánimo bajo. Centrándonos en el distribución de la población, observamos que un poco más de la mitad de los participantes (54,4%) puntúa bajo en esta escala (entre 7 y 13), mientras que el 9,5% puntúa alto (entre 21 y 28 puntos). El resto de los participantes (36,1%) obtiene puntuaciones intermedias (entre 14 y 20), indicando a veces la presencia de algún síntoma vinculado al estado de ánimo bajo (ver Tabla 3.2.14).

Tabla 3.2.14. Frecuencias de los ítems de la variable sintomatología depresiva

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
7,00	7	1,9	2,1	2,1
8,00	8	2,2	2,4	4,4
9,00	20	5,5	5,9	10,4
10,00	43	11,8	12,7	23,1
11,00	36	9,9	10,7	33,7
12,00	35	9,6	10,4	44,1
13,00	35	9,6	10,4	54,4
14,00	23	6,3	6,8	61,2
15,00	16	4,4	4,7	66,0
16,00	22	6,1	6,5	72,5
17,00	18	5,0	5,3	77,8
18,00	10	2,8	3,0	80,8
19,00	17	4,7	5,0	85,8
20,00	14	3,9	4,1	89,9
21,00	10	2,8	3,0	92,9
22,00	4	1,1	1,2	94,1
23,00	6	1,7	1,8	95,9
25,00	4	1,1	1,2	97,0
26,00	3	,8	,9	97,9
27,00	2	,6	,6	98,5
28,00	5	1,4	1,5	100,0
Total	338	93,1	100,0	
Perdidos Sistema	25	6,9		
Total	363	100,0		

3.2.3. Apoyo Social derivado de las Relaciones Íntimas y de Confianza

El 19,2% de los participantes puntúa 9 en la escala de apoyo en relaciones íntimas, obteniendo una puntuación intermedia. El resto de las puntuaciones oscilan entre 7-8 (22,3%) y entre 10-11 (24,2%). El resto de los participantes puntúan en los polos de la escala (3-6 y 12-15) (ver Tabla 3.2.15).

Tabla 3.2.15. Frecuencias de los ítems de la variable Apoyo Social en las Relaciones Íntimas

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	3,00	11	3,0	3,5	3,5
	4,00	8	2,2	2,6	6,1
	5,00	7	1,9	2,2	8,3
	6,00	17	4,7	5,4	13,7
	7,00	45	12,4	14,4	28,1
	8,00	36	9,9	11,5	39,6
Válidos	9,00	60	16,5	19,2	58,8
	10,00	47	12,9	15,0	73,8
	11,00	41	11,3	13,1	86,9
	12,00	18	5,0	5,8	92,7
	13,00	13	3,6	4,2	96,8
	14,00	5	1,4	1,6	98,4
	15,00	5	1,4	1,6	100,0
	Total	313	86,2	100,0	
Perdidos	Sistema	50	13,8		
	Total	363	100,0		

3.2.4. Integración Comunitaria

Para la realización de los análisis, se han excluido 36 de los casos (ver Tabla 3.2.16). Como puede comprobarse, la fiabilidad de esta escala no es muy alta ($\alpha = ,581$) aunque los datos no variarían significativamente si se eliminara alguno de los 4 ítems que la constituyen (ver Tablas 3.2.17 y 3.2.20).

Tabla 3.2.16. Resumen del procesamiento de los casos
Apoyo social integración

		N	%
Casos	Válidos	327	90,1
	Excluidos(a)	36	9,9
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.17. Estadísticos de fiabilidad
Apoyo social integración

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,581	,585	4

Tabla 3.2.18. Estadísticos de los elementos
Apoyo social integración

	Media	Desviación típica	N
Apoyo Comunitario: identificado con barrio/comunidad	3,41	1,212	327
Apoyo Comunitario: mis opiniones bien recibidas	2,30	1,165	327
Apoyo Comunitario: siento el barrio como algo mío	2,98	1,267	327
Apoyo Comunitario: muy pocas personas saben quien soy yo en mi barrio/comunidad	2,61	1,329	327

Tabla 3.2.19. Estadísticos de resumen de los elementos
Apoyo social Integración

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mínimo	Varianza	N de elementos
Medias de los elementos	2,827	2,300	3,410	1,110	1,483	,229	4
Varianzas de los elementos	1,549	1,358	1,765	,407	1,300	,031	4

Se ha calculado la matriz de covarianzas y se utiliza en el análisis.

Tabla 3.2.20. Estadísticos total-elemento
Apoyo social integración

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Apoyo Comunitario: identificado con barrio/comunidad	7,90	7,741	,262	,122	,584
Apoyo Comunitario: mis opiniones bien recibidas	9,01	6,672	,490	,260	,412
Apoyo Comunitario: siento el barrio como algo mío	8,32	6,674	,413	,187	,468
Apoyo Comunitario: muy pocas personas saben quien soy yo en mi barrio/comunidad	8,69	7,072	,303	,183	,560

Tabla 3.2.21. Estadísticos de la escala
Apoyo social integración

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
11,31	10,981	3,314	4

En primer lugar señalar que un 79.9% se siente en parte identificado o identificado con su comunidad/barrio y el 55.5% está de acuerdo o muy de acuerdo en señalar que se siente identificado con su barrio. Un 81.2% piensa que sus opiniones no son bien recibidas en su barrio o comunidad o se posicionan en un postura intermedia. Un 59.4% piensa que sus opiniones no son bien recibidas y un 18.8% que sí que lo son. Por otra parte, un 48.7% no opinan que muy pocas personas en su comunidad sepan quién es, mientras que un 30.5% sí que lo opinan. El 20.8% se mantiene en una postura intermedia. El 44.3% sienten el barrio como algo suyo, mientras que el 55.7% opina que en parte está de acuerdo con la afirmación y en parte en desacuerdo.

3.2.5. Actitudes en la sociedad de acogida

Para el análisis de la esta escala se procedió a la técnica del análisis factorial. Esta técnica se utilizó para reducir el conjunto de datos, estableciendo grupos homogéneos de variables independientes entre sí (componentes principales). Estos grupos se establecen en base a la alta correlación entre sus variables. A través del análisis de componentes principales se redujo el número de variables relacionadas entre sí, a un número más pequeño de nuevas variables. Mediante este procedimiento se obtuvieron cuatro factores o variables.

En la primera fase del análisis –*extracción de las comunalidades*¹⁷ - se detectaron cuáles son las variables peor explicadas. Estas corresponden a la *intención de quedarse en España, imagen positiva de los inmigrantes en los medios de comunicación y satisfacción con su integración en la sociedad española*, puesto que solamente explican el 50,3%, 52,6% y 56,8% respectivamente de la varianza total (ver Tabla 3.2.22).

Tabla 3.2.22. Comunalidades. Escala de Actitudes
Extracción

Actitudes	1. Siento rechazo en las instituciones	,637
	2. Siento rechazo en mi barrio	,733
	3. Siento rechazo en mi ciudad/pueblo	,762
	4. Mi barrio es un sitio seguro	,618
	5. Actitud favorable en la sociedad española	,638
	6. imagen positiva inmigrantes en medios de comunicación	,526
	7. He abandonado costumbres de mi país	,742
	8. Voy a quedarme en España	,503
	9. Mi trabajo se corresponde con mi nivel de estudios	,691
	10. Ingresos suficientes en el hogar	,693
	11. Satisfecho con mi integración en la sociedad española	,568

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

En la segunda fase, tal como vemos en la tabla de *varianza total explicada*, los autovalores expresan la cantidad de varianza total explicada por cada uno de los factores

¹⁷ Proporción de la varianza de una variable que puede explicarse por el modelo factorial obtenido.

(ver Tabla 3.2.23). A través de este procedimiento se han obtenido cuatro factores que explican el 64,64% de la varianza.

Tabla 3.2.23. Varianza total explicada

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación(a)
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total
1	2,664	24,216	24,216	2,664	24,216	24,216	2,347
2	2,112	19,200	43,416	2,112	19,200	43,416	2,115
3	1,253	11,388	54,804	1,253	11,388	54,804	1,775
4	1,082	9,835	64,639	1,082	9,835	64,639	1,559
5	,761	6,917	71,556				
6	,679	6,172	77,728				
7	,654	5,948	83,676				
8	,580	5,272	88,948				
9	,511	4,644	93,593				
10	,392	3,565	97,158				
11	,313	2,842	100,000				

Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

a Cuando los componentes están correlacionados, las sumas de los cuadrados de las saturaciones no se pueden añadir para obtener una varianza total.

En la tercera fase se ha obtenido la solución factorial (ver Tablas 3.2.24 y 3.2.25).

Tabla 3.2.24. Variables que integran la escala Integración

<i>Variable</i>	<i>α</i>	<i>Nº de elementos</i>	<i>Ítems</i>
Satisfacción social	,672	4	5. La sociedad española tiene una actitud favorable hacia los inmigrantes de mi país. 11. Estoy satisfecho con mi integración en la sociedad española. 4. Mi barrio es un sitio seguro para mí y los míos. 8. Tengo intención de quedarme en España durante varios años.
Rechazo	,756	3	3. Siento rechazo en la ciudad/pueblo en donde vivo. 2. Siento rechazo en mi barrio. 1. Siento rechazo en las Instituciones.
Laboral	,618	2	10. Los ingresos económicos en mi hogar son suficientes. 9. Mi trabajo se corresponde con mi nivel de estudios/preparación profesional.
Cultura	,413	2	7. He tenido que abandonar algunas de las costumbres de mi país. 6. La imagen que se da de los inmigrantes de mi país en los medios de comunicación es positiva.

En las distintas matrices de componentes¹⁸ se puede apreciar que el primer factor está compuesto por las variables *actitud favorable en la sociedad española, satisfacción con su integración social, percepción del barrio como un sitio seguro e intenciones de quedarse en España*. Este factor ha sido denominado *satisfacción social*. Al segundo factor obtenido se le ha llamado *Rechazo*, ya que las variables que lo componen son las de *sentimientos de rechazo en mi ciudad/pueblo, sentimientos de rechazo en el barrio y sentimientos de rechazo en las instituciones*. El tercer factor está formado por las variables que hacen referencia a *ingresos económicos suficientes en el hogar y a correspondencia entre el trabajo desempeñado y el nivel de estudios*, y se le ha llamado *Laboral*. Un último factor es el etiquetado como *Cultura*, ya que las variables que lo constituyen son las de *abandono de costumbres de mi país e imagen de los inmigrantes de mi país en los medios de comunicación*.

¹⁸ Se ha utilizado el método del Análisis de componentes principales como método de extracción.

Tabla 3.2.25. Matriz de estructura

	Componente			
	1	2	3	4
Actitud favorable en la sociedad española	,761			
Mi barrio es un sitio seguro	,752			
Satisfecho con mi integración en la sociedad española	,719			
Voy a quedarme en España	,600			
Siento rechazo en mi barrio		,855		
Siento rechazo en mi ciudad/pueblo		,835		
Siento rechazo en las instituciones		,737		
Mi trabajo se corresponde con mi nivel de estudios			,829	
Ingresos suficientes en el hogar			,812	
Integración: he abandonado costumbres de mi país				,846
Imagen positiva inmigrantes en medios de comunicación	,445		,367	,638

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

Tabla 3.2.26. Matriz de correlaciones de componentes

Componente	1	2	3	4
1	1,000	-,026	,227	,259
2	-,026	1,000	,166	,065
3	,227	,166	1,000	,231
4	,259	,065	,231	1,000

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Método de rotación: Normalización Promax con Kaiser.

Tras el análisis de la fiabilidad de cada una de las variables que integran esta escala, se observa que ésta oscila entre .41 y .67 (ver Tablas 3.2.28, 3.2.30, 3.2.32 y 3.2.34).

Tabla 3.2.27. Resumen del procesamiento de los casos.
Integración: Rechazo

		N	%
Casos	Válidos	318	87,6
	Excluidos(a)	45	12,4
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.28. Estadísticos de fiabilidad.
Integración: Rechazo

Alfa de Cronbach	N de elementos
,756	3

Tabla 3.2.29. Resumen del procesamiento de los casos.
Integración: satisfacción social

		N	%
Casos	Válidos	306	84,3
	Excluidos(a)	57	15,7
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.30. Estadísticos de fiabilidad.
Integración: integración

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,672	,678	4

Tabla 3.2.31. Resumen del procesamiento de los casos.

Integración: Laboral

		N	%
Casos	Válidos	314	86,5
	Excluidos(a)	49	13,5
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.32. Estadísticos de fiabilidad.

Integración: Laboral

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,618	,620	2

Tabla 3.2.33. Resumen del procesamiento de los casos.

Integración: Cultura

		N	%
Casos	Válidos	325	89,5
	Excluidos(a)	38	10,5
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.34. Estadísticos de fiabilidad.

Integración: Cultura

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,413	,413	2

Cabe señalar que entre un 8,5% y un 12,1% no han contestado a esta escala. Respecto al sentimiento de rechazo percibido desde las instituciones, un 34,2% se mantiene en una

posición neutral, mientras que un 45,8% está en desacuerdo y un 20% de acuerdo con la afirmación. Cuando las personas necesitan apoyo y asistencia, se dirigen generalmente a fuentes de apoyo que no deterioren sus sentimientos de competencia, control y autoestima, que en muchos casos suelen ser fuentes de apoyo informal debido entre otras causas a su situación personal o legal.

Por otro lado, un 63,5% manifiesta que no siente rechazo en el barrio en que vive, y un 27,6% manifiesta que en parte sí que percibe ese rechazo y en parte no, siendo solamente un 8,9% los que señalan que sienten rechazo en su barrio. En esa misma dirección, un 61,2% señala que no siente rechazo en su ciudad de residencia. A su vez, más de la mitad de los participantes (un 53,5%) mantiene que su barrio es un sitio seguro frente al 14,2% que piensa que no lo es.

En cuanto a la actitud de la sociedad española hacia la inmigración, un elevado porcentaje se abstiene de posicionarse en uno u otro sentido (43,4%), siendo un 36,3% los que afirman que la actitud de la sociedad española es favorable. Un 38,8% afirma que la imagen que se brinda de los inmigrantes en los medios de comunicación es positiva, sin embargo, un 24,1% se mantiene neutral en su contestación.

Cuando se les pregunta sobre las costumbres de sus países de origen, solo el 18,5% manifiesta mantenerlas, siendo un 56,9% los que afirman haberlas abandonado.

Respecto a sus intenciones de volver a sus países de origen o quedarse en España, un 61,6% indica que pretende quedarse en España mientras que solo el 15,6% tiene la intención de regresar a su país de origen.

En cuanto a la correspondencia entre el trabajo que desempeña en España y su nivel de estudios, cabe señalar que un 31,7% está muy en desacuerdo con esta afirmación y un 76,2% se mantiene neutral. Cabe recordar que entre el grupo de inmigrantes es difícil la convalidación de los diplomas académicos. Este hecho, unido a las dificultades laborales en el país de destino, provocan que muy pocos trabajen en el sector en que han sido formados (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2004).

En relación a ello, los ingresos económicos en el hogar son suficientes únicamente para el 26,2% de los participantes y no suficientes para el 39,6%.

Por último, y a nivel general, el 54,1% de los participantes apunta que están satisfechos con su integración en la sociedad española, mientras que un 33,2% están en parte de acuerdo y en parte en desacuerdo con su integración.

3.2.6. Participación Comunitaria

Para el análisis se han excluido 46 casos (ver tabla 3.2.35). La fiabilidad de esta escala alcanza un $\alpha=,824$ (ver Tabla 3.2.36). y ésta se vería incrementada en ,046, si se excluyera el ítem 5 (ver tabla 3.2.39).

Tabla 3.2.35. Resumen del procesamiento de los casos
Apoyo social participación

		N	%
Casos	Válidos	317	87,3
	Excluidos(a)	46	12,7
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.36. Estadísticos de fiabilidad
Apoyo social participación

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,824	,830	5

Tabla 3.2.37. Estadísticos de los elementos
Apoyo social participación

	Media	Desviación típica	N
Apoyo Comunitario: colaboro en organizaciones y asociaciones del barrio	1,98	1,162	317
Apoyo Comunitario: participo en actividades sociales	1,87	1,134	317
Apoyo Comunitario: participo en algún grupo social o cívico	1,96	1,285	317
Apoyo Comunitario: acudo a las llamadas de apoyo del barrio/comunidad	2,16	1,276	317
Apoyo Comunitario: no participo en actividades socio-recreativas	2,21	1,338	317

Tabla 3.2.38. Estadísticos de resumen de los elementos
Apoyo social participación

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mínimo	Varianza	N de elementos
Medias de los elementos	2,034	1,868	2,205	,338	1,181	,020	5
Varianzas de los elementos	1,541	1,286	1,790	,504	1,392	,046	5

Se ha calculado la matriz de covarianzas y se utiliza en el análisis.

Tabla 3.2.39. Estadísticos total-elemento
Apoyo social participación

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Apoyo Comunitario: colaboro en organizaciones y asociaciones del barrio	8,19	15,165	,670	,600	,775
Apoyo Comunitario: participo en actividades sociales	8,30	14,800	,745	,650	,755
Apoyo Comunitario: participo en algún grupo social o cívico	8,21	14,283	,685	,506	,768
Apoyo Comunitario: acudo a las llamadas de apoyo del barrio/comunidad	8,01	14,196	,704	,497	,763
Apoyo Comunitario: no participo en actividades socio-recreativas	7,97	17,015	,342	,165	,870

Tabla 3.2.40. Estadísticos de la escala
Apoyo social participación

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
10,17	22,585	4,752	5

Respecto a la participación en asociaciones del barrio, un 84.5% se mantiene en posición neutral o no colabora en asociaciones. En ese sentido, el 69.8% manifiesta que no. Algo similar ocurre cuando se les pregunta si participan en actividades sociales o en grupos sociales o cívicos. En el primer caso un 74,9% afirma no participar en actividades sociales, y respecto a la participación en grupos sociales, un 82,6% no participa o se mantiene en una postura neutral, siendo un 73,8% los que no participan en este tipo de grupos sociales.

Respecto a las llamadas de apoyo que puedan recibir desde la comunidad en la que residen, cabe señalar que un 64,1% no responde a las llamadas de apoyo, y sólo un 21,8% acude a las llamadas desde el barrio.

En cuanto a la participación en actividades socio-recreativas organizadas en el barrio, sucede algo similar a lo que se ha visto en la participación en actividades y grupos sociales, ya que el 64,4% no participa en las actividades sociales socio-recreativas de la comunidad.

3.2.7. Apoyo Social de los Sistemas Informales

Para el análisis de esta escala se han excluido 25 del total de los casos (ver Tabla 3.2.41). Esta escala tiene una fiabilidad de $\alpha=,877$ (ver Tabla 3.2.42) y no se incrementaría aunque se eliminara alguno de los 5 ítems que lo conforman (ver Tabla 3.2.45).

Tabla 3.2.41. Resumen del procesamiento de los casos
Apoyo social informal

		N	%
Casos	Válidos	338	93,1
	Excluidos(a)	25	6,9
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.42. Estadísticos de fiabilidad
Apoyo social informal

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,877	,877	5

Tabla 3.2.43. Estadísticos de los elementos
Apoyo social informal

	Media	Desviación típica	N
Apoyo Comunitario: podría encontrar personas que me ayudaran a resolver mis problemas	3,70	1,219	338
Apoyo Comunitario: encontraría a alguien que me escuche cuando estoy decaído	3,38	1,222	338
Apoyo Comunitario: encontraría una fuente de satisfacción para mí	3,30	1,162	338
Apoyo Comunitario: lograría animarme y mejorar mi estado de ánimo	3,49	1,122	338
Apoyo Comunitario: me relajaría y olvidaría con facilidad mis problemas	3,39	1,154	338

Tabla 3.2.44. Estadísticos de resumen de los elementos
Apoyo social informal

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mínimo	Varianza	N de elementos
Medias de los elementos	3,451	3,299	3,704	,405	1,123	,024	5
Varianzas de los elementos	1,384	1,259	1,494	,235	1,186	,010	5

Se ha calculado la matriz de covarianzas y se utiliza en el análisis.

Tabla 3.2.45. Estadísticos total-elemento
Apoyo social informal

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Apoyo Comunitario: podría encontrar personas que me ayudaran a resolver mis problemas	13,55	15,643	,626	,427	,870
Apoyo Comunitario: encontraría a alguien que me escuche cuando estoy decaído	13,88	14,730	,739	,563	,842
Apoyo Comunitario: encontraría una fuente de satisfacción para mí	13,96	14,983	,759	,592	,838
Apoyo Comunitario: lograría animarme y mejorar mi estado de ánimo	13,77	15,150	,773	,609	,835
Apoyo Comunitario: me relajaría y olvidaría con facilidad mis problemas	13,87	15,890	,646	,472	,864

Tabla 3.2.46. Estadísticos de la escala
Apoyo social informal

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
17,26	23,159	4,812	5

El 64,3% de los participantes piensa que podría encontrar personas que le ayudarían a resolver sus problemas o a alguien que le escuchara cuando está decaído en el 51,3% de los casos.

En esa misma dirección, el 47,9% de las personas opina que encontraría una fuente de satisfacción y el 54,7% que lograría animarse y mejorar su estado de ánimo a través de los grupos de ayuda informal y, en este caso, sólo el 15,5% está en desacuerdo con la afirmación.

Respecto a si se relajaría y olvidaría con facilidad sus problemas, casi la mitad (un 45,1%) se mantiene neutral y un 54,9% está de acuerdo. Sin embargo, un 21,7% no cree que se relajaría fácilmente.

3.2.8. Apoyo Social de los Sistemas Formales

Para el análisis de fiabilidad de esta escala se han eliminado 16 casos (ver Tabla 3.2.47). Se ha obtenido una fiabilidad de $\alpha=,687$ (ver Tabla 3.2.48). No obstante, si se eliminara el ítem 4 del factor, aumentaría la fiabilidad significativamente, pasando a ser $\alpha=,842$ (ver Tabla 3.2.51).

Tabla 3.2.47. Resumen del procesamiento de los casos
Apoyo social formal

		N	%
Casos	Válidos	347	95,6
	Excluidos(a)	16	4,4
	Total	363	100,0

a Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

Tabla 3.2.48. Estadísticos de fiabilidad
Apoyo social formal

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados	N de elementos
,687	,693	4

Tabla 3.2.49. Estadísticos de los elementos
Apoyo social formal

	Media	Desviación típica	N
Apoyo Comunitario: formal -encontraría personas que me ayudarían	3,63	1,244	347
Apoyo Comunitario: formal- son una importante fuente de apoyo	3,73	1,112	347
Apoyo Comunitario: formal- acudiría en caso de necesidad a ellas	4,01	1,137	347
Apoyo Comunitario: formal -no me inspiran confianza	2,56	1,197	347

Tabla 3.2.50. Estadísticos de resumen de los elementos
Apoyo social formal

	Media	Mínimo	Máximo	Rango	Máximo/mínimo	Varianza	N de elementos
Medias de los elementos	3,482	2,559	4,009	1,450	1,566	,405	4
Varianzas de los elementos	1,377	1,236	1,547	,311	1,252	,020	4

Se ha calculado la matriz de covarianzas y se utiliza en el análisis.

Tabla 3.2.51. Estadísticos total-elemento
Apoyo social formal

	Media de la escala si se elimina el elemento	Varianza de la escala si se elimina el elemento	Correlación elemento-total corregida	Correlación múltiple al cuadrado	Alfa de Cronbach si se elimina el elemento
Apoyo Comunitario: formal -encontraría personas que me ayudarían	10,30	6,171	,591	,448	,537
Apoyo Comunitario: formal-son una importante fuente de apoyo	10,19	6,231	,703	,592	,472
Apoyo Comunitario: formal-acudiría en caso de necesidad a ellas	9,92	6,548	,606	,529	,534
Apoyo Comunitario: formal-no me inspiran confianza	11,37	9,291	,088	,019	,842

Tabla 3.2.52. Estadísticos de la escala
Apoyo social formal

Media	Varianza	Desviación típica	N de elementos
13,93	11,368	3,372	4

En cuanto a la percepción de apoyo desde los sistemas de ayuda formal, un 64,3% piensa que encontraría personas que le ayudarían en caso necesario y sólo un 18,8% opina lo contrario. Un 50,4% opina que estos sistemas no le inspiran confianza (contrariamente a los sistemas informales), un 21,4% sí confían en los recursos de ayuda formal y un 28,2% se mantiene en una posición intermedia. Sin embargo, un 69,4% considera que son una fuente importante de apoyo.

Asimismo, un 76,1% manifiesta que en caso de necesidad recurriría a este tipo de recursos de apoyo formal, y sólo un 10,2% se negaría a recibir esta ayuda.

3.2.9. Eventos Vitales Estresantes

El 29,2% de los participantes manifiestan no haber experimentado ningún evento vital estresante de los recogidos por la escala. El 20,7% indica haber sufrido al menos un evento vital estresante, el 15,2% dos eventos, el 16,8% entre 3 y 4 eventos y el 16,6% de los participantes manifiesta haber experimentado entre 5 y 11 eventos vitales estresantes. Sólo el 1,4% refiere haber sufrido entre 12 y 14 eventos vitales estresantes, mientras que el 0,3% indica 20 eventos vitales, siendo la máxima puntuación del total de los participantes (ver Tabla 3.2.53 y Gráfico 3.2.1).

Gráfico 3.2.1. Porcentaje de los Eventos Vitales Estresantes

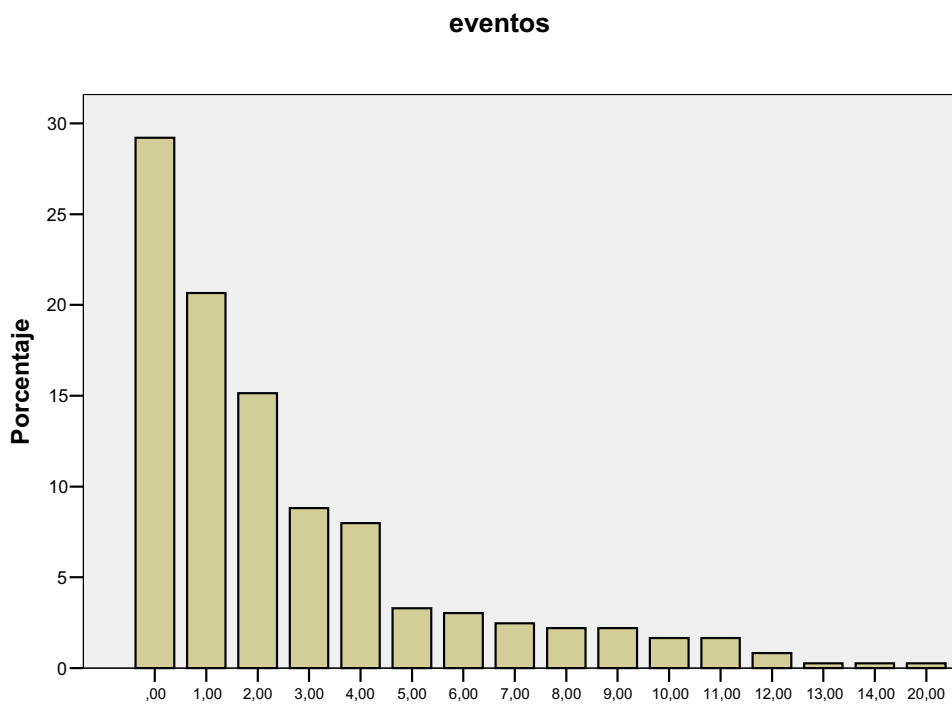


Tabla 3.2.53. Frecuencias de los Eventos Vitales Estresantes

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
	106	29,2	29,2	29,2
	75	20,7	20,7	49,9
	55	15,2	15,2	65,0
	32	8,8	8,8	73,8
	29	8,0	8,0	81,8
	12	3,3	3,3	85,1
	11	3,0	3,0	88,2
	9	2,5	2,5	90,6
Válidos	8	2,2	2,2	92,8
	8	2,2	2,2	95,0
	6	1,7	1,7	96,7
	6	1,7	1,7	98,3
	3	,8	,8	99,2
	1	,3	,3	99,4
	1	,3	,3	99,7
	1	,3	,3	100,0
Total	363	100,0	100,0	

Respecto a la distribución de las puntuaciones de las respuestas sobre la experimentación de eventos vitales estresantes, encontramos como algunos ítems obtienen mayor número de puntuaciones respecto a otros. Los ítems que más puntúan son los indicados en la Tabla 3.2.54.

Tabla 3.2.54. Eventos Vitales Estresantes con mayores tasas de respuesta.

<i>ITEM</i>	<i>% sí</i>
25. Incremento del número de problemas o asuntos sin resolver	26,5
24. Dificultades para obtener un crédito	25,4
26. No se ha podido hacer frente a los gastos o problemas económicos similares	23,2
13. Un miembro de la familia estuvo sin trabajo durante un prolongado período de tiempo (despido, permisos, huelgas, etc.).	23,2
29. Un miembro de la familia/pareja perdió su empleo.	14,9
5. Dificultades graves en el trabajo o los estudios.	14,6
4. Incremento de los conflictos con la pareja.	14,1

Tal como se aprecia en la tabla 3.2.55 la mayor parte de eventos estresantes se relacionan con el área laboral o familiar. Este hecho es muy característico en población migrante especialmente en aquellos casos en los que la principal motivación para la migración es laboral.

Tabla 3.2.55. Eventos Vitales Estresantes con mayores tasas de respuesta.

Ítem	N	Media	Desv. típ.
25. Incremento número de problemas	362	,27	,442
24. Dificultades para obtener un crédito	362	,25	,436
13. Familiar sin trabajo largo tiempo	362	,23	,423
26. Problemas económicos	362	,23	,423
29. Pérdida de empleo de familiar/pareja	362	,15	,357
5. Dificultades en trabajo o estudios	362	,15	,354
4. Incremento de conflictos con la pareja	362	,14	,348
1. Incremento de conflictos de hijos/hermanos	361	,12	,328
23. Ruptura lazos afectivos próximos	362	,09	,288
6. Muerte de amigo próximo	362	,08	,272
10. Dificultades educación de hijos adolescentes	362	,08	,268
8. Dificultades con personas bajo su supervisión	362	,06	,239
22. Pérdida, robo o daños en su propiedad	362	,06	,234
20. Dificultades con jefes o profesores	362	,06	,229
21. Miembro de la familia mantuvo aventura amorosa	362	,06	,229
17. Se separó o divorció	361	,05	,224
15. Muerte de uno de los padres	362	,05	,223
18. Incremento dificultades cuidado de familiares enfermos	361	,05	,212
31. Muerte d algún hermano/familiar próximo	362	,04	,206
19. Dificultades con los compañeros	362	,04	,193
9. Un familiar fue internado	362	,04	,193
32. Crisis en la comunidad	361	,04	,187
11. Problemas sexuales	362	,03	,179
33. Cambio a vecindario peor	362	,03	,172
27. Hijo o hermano se va a vivir/casa sin aprobación familiar	362	,03	,164
28. Familiar o amigo encarcelado/detenido	362	,02	,156
14. Embarazo no deseado	362	,02	,156
12. Aborto involuntario	362	,02	,138
3. Muerte de un hijo	362	,02	,138
7. Muerte de un animal doméstico	362	,02	,138

30. Muerte de algún componente de la pareja	362	,02	,138
2. Familia o amigo se fugó del hogar	362	,02	,128
16. Aborto voluntario	362	,01	,091
N válido (según lista)	358		

3.3. Análisis de Correlaciones

En primer lugar, respecto a la variable **Integración**, se ha encontrado que mantiene relaciones directas estadísticamente significativas con cada una de las variables estudiadas (Autoestima, Estado de Ánimo Depresivo, Apoyo Íntimo, Participación, Apoyo Social en los Sistemas Informales, Apoyo Social en los Sistemas Formales y Satisfacción Laboral) (ver Tabla 3.3.1).

Respecto a la relación existente entre la integración y la Autoestima se ha encontrado la existencia de una relación lineal positiva entre la Autoestima y la Integración ($p = ,166^{**}$), lo cual indica que a mayores niveles de Autoestima se observará también mayor integración. En cuanto a la relación entre la Integración y el Estado de Ánimo Depresivo, la relación que se observa es directa negativa ($p = -.132^{*19}$), es decir, que a mayor percepción de integración, menor será la presencia de sintomatología depresiva.

En cuanto a la relación existente entre la variable Integración y cada una de las variables del Apoyo Social estudiadas, se observa en primer lugar la existencia de una relación lineal positiva entre la Integración y el Apoyo Social en las Relaciones Íntimas y de Confianza ($p = 207^{**20}$). Asimismo se observa cómo la Integración correlaciona de forma positiva con todas las variables del Apoyo Social Comunitario (Participación, Apoyo Social en los Sistemas Informales y Apoyo Social en los Sistemas Formales). Al respecto se ha comprobado que existe una relación estadísticamente significativa y positiva entre la variable Integración y la variable Participación Social ($p = 0.282^{**}$), lo cual indica que a mayor participación en la sociedad de acogida se darán también mayores puntuaciones en la variable integración. Lo mismo sucede con la variable Apoyo Social en los Sistemas Informales, puesto que se puede observar la presencia de una relación positiva entre dicha variable y la variable Integración ($p = 0.364^{**}$). Igualmente la relación que se observa entre la variable de Apoyo Social en los Sistemas

¹⁹ * La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

²⁰ * La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Formales y la Integración es lineal positiva ($p= 0.338^{**}$). Así pues, se observa que la mayor presencia de apoyo social comunitario se relaciona de forma directa y positivamente con la integración social, ya que cuando una de estas variables mejora también lo hace la integración percibida.

Por otro lado, también puede observarse la existencia de una relación directa entre la presencia de Eventos Vitales Estresantes y la Integración. Existe una relación negativa entre ambas variables ($p= -0.158^{**}$), lo cual implica que a mayor presencia de una de ellas la otra disminuye. Así pues, la vivencia de un gran número de eventos estresantes implica que la percepción de integración disminuya en aquellos inmigrantes que manifiesten haber experimentado un gran número de ellos.

Tabla 3.3.1. Correlaciones entre las distintas variables del estudio

		S. Depresiva	Autoestima	Eventos VE	Apoyo íntimo	Integración	Participación	AS Formal	AS Informal	S. Laboral
Síntomatología Depresiva	Correlación de Pearson	1	-,296(**)	,452(**)	-,247(**)	-,132(*)	,069	-,058	-,034	-,207(**)
	Sig. (bilateral)	.	,000	,000	,000	,020	,232	,297	,541	,001
	N	338	318	338	294	310	302	326	317	270
Autoestima	Correlación de Pearson	-,296(**)	1	-,249(**)	,139(*)	,166(**)	-,012	,099	,067	,025
	Sig. (bilateral)	,000	.	,000	,018	,004	,840	,077	,239	,689
	N	318	329	329	288	305	296	319	312	269
Eventos Vitales Estresantes	Correlación de Pearson	,452(**)	-,249(**)	1	-,266(**)	-,158(**)	,049	-,107(*)	-,090	-,347(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,000	.	,000	,004	,383	,046	,097	,000
	N	338	329	363	313	327	317	348	338	282
Apoyo Íntimo	Correlación de Pearson	-,247(**)	,139(*)	-,266(**)	1	,207(**)	,057	,051	,154(**)	,183(**)
	Sig. (bilateral)	,000	,018	,000	.	,000	,341	,379	,008	,003
	N	294	288	313	313	285	281	302	297	256
Integración	Correlación de Pearson	-,132(*)	,166(**)	-,158(**)	,207(**)	1	,282(**)	,338(**)	,364(**)	,239(**)
	Sig. (bilateral)	,020	,004	,004	,000	.	,000	,000	,000	,000
	N	310	305	327	285	327	298	320	312	264
Participación	Correlación de Pearson	,069	-,012	,049	,057	,282(**)	1	,135(*)	,244(**)	-,137(*)
	Sig. (bilateral)	,232	,840	,383	,341	,000	.	,017	,000	,027
	N	302	296	317	281	298	317	313	306	259
Apoyo social formal	Correlación de Pearson	-,058	,099	-,107(*)	,051	,338(**)	,135(*)	1	,463(**)	,191(**)
	Sig. (bilateral)	,297	,077	,046	,379	,000	,017	.	,000	,001
	N	326	319	348	302	320	313	348	332	275
Apoyo social informal	Correlación de Pearson	-,034	,067	-,090	,154(**)	,364(**)	,244(**)	,463(**)	1	,149(*)
	Sig. (bilateral)	,541	,239	,097	,008	,000	,000	,000	.	,014
	N	317	312	338	297	312	306	332	338	272
Satisfacción Laboral	Correlación de Pearson	-,207(**)	,025	-,347(**)	,183(**)	,239(**)	-,137(*)	,191(**)	,149(*)	1
	Sig. (bilateral)	,001	,689	,000	,003	,000	,027	,001	,014	.
	N	270	269	282	256	264	259	275	272	282

Respecto a las relaciones entre la variable **Autoestima** y el resto de variables estudiadas, tras realizar los análisis correlacionales se ha encontrado que ésta mantiene relaciones directas negativas con la sintomatología depresiva ($p=-.296^{**}$) y con la variable de Eventos Estresantes ($p=-.249^{**}$). A su vez, mantiene una relación directa positiva con el apoyo íntimo ($p=.139^*$). Ello sugiere que cuando se da una mayor presencia de sintomatología depresiva o de eventos estresantes, la Autoestima es mayor. Por el contrario, cuando aumente la presencia de apoyo íntimo, dicha Autoestima se verá a su vez incrementada.

En cuanto a la variable **Estado de Ánimo Depresivo**, se ha observado la existencia de relaciones directas entre esta variable y las variables de Autoestima, Apoyo Íntimo, Satisfacción Laboral y Eventos Vitales Estresantes, y no en las variables de Apoyo Social Comunitario (Participación, Apoyo Social Formal y Apoyo Social Formal). En los análisis efectuados se ha encontrado que esta variable mantiene relaciones directas negativas tanto con la variable Autoestima ($p= -.296$), tal como se acaba de apuntar, como con la variable de Apoyo Íntimo y Satisfacción Laboral ($p=-.247^{**}$ y $p=-.207^{**}$ respectivamente). Asimismo, se relaciona de forma directa y positiva con la presencia de eventos estresantes ($p=.452^*$), con lo cual, cuando se da una mayor presencia de eventos estresantes, la presencia de sintomatología depresiva también será mayor y viceversa. Por otro lado, y puesto que se ha encontrado que esta variable correlaciona de forma positiva con la Satisfacción Laboral, cabe pensar que cuando la Satisfacción Laboral sea mayor, la presencia de síntomas depresivos será menor, lo cual se ha visto confirmado tras realizar los análisis correlacionales, tal como veremos a continuación.

Respecto a la primera de las variables, **Autoestima**, se observa una relación directa negativa entre ésta y el Apoyo Social Íntimo ($p=-.247^{**}$) y también con la Satisfacción Laboral ($p=-.207^{**}$), lo cual indica que cuando la sintomatología depresiva aumenta, la Autoestima, el Apoyo íntimo y la Satisfacción Laboral disminuye.

Por otra parte, respecto al **Apoyo Íntimo**, se observa cómo, tal como ya se ha comentado, éste mantiene una relación directa negativa con la variable Estado de Ánimo Depresivo ($p=-.247^{**}$), tal como se ha señalado anteriormente, y con la variable Eventos Vitales Estresantes ($p=-.266^{**}$), y una relación positiva entre Apoyo Íntimo y Autoestima ($p=.139^*$), entre el Apoyo Íntimo y el Apoyo Informal ($p=.154^{**}$), y el Apoyo Íntimo y la Satisfacción Laboral ($p=.183$). Sin embargo no se han encontrado relaciones

estadísticamente significativas con el resto de variables que conforman el Apoyo Social Comunitario.

En cuanto a las variables interpersonales, destaca la presencia de relaciones estadísticamente significativas entre la variable de Integración Comunitaria con las distintas variables que forman el **Apoyo Social Comunitario**, conforme ya se ha visto. En cuanto a la variable **Eventos Vitales Estresantes**, ésta mantiene relaciones estadísticamente significativas tanto con las variables personales (Autoestima, Estado de Ánimo Depresivo), interpersonales (Apoyo Íntimo) como situacionales. Se ha encontrado una relación negativa estadísticamente significativa entre la presencia de eventos estresantes y Autoestima ($p=-.249^{**}$), y apoyo social íntimo ($p=-.266^{**}$), y una relación directa positiva entre Eventos Estresantes y Estado de Ánimo Depresivo ($p=.452$). Si observamos las relaciones que se dan entre la variable de Eventos Vitales Estresantes y las diferentes escalas del Apoyo Social Comunitario, se puede observar como en este caso no existen relaciones estadísticamente significativas entre la presencia de eventos estresantes y la participación social ($p= 0.49$). Igualmente tampoco se ha podido comprobar que exista una relación negativa entre la presencia de eventos estresantes y el apoyo desde los sistemas de apoyo informal ($p= -0.90$). Sin embargo, si que se observa la existencia de una relación directa negativa entre la presencia de eventos vitales estresantes y la percepción de apoyo social percibido desde los sistemas de ayuda formal ($p= -0.107^{*}$). Así pues, esta relación implica que cuando aumenten los eventos vitales estresantes disminuirá la percepción de apoyo social recibido desde los sistemas de ayuda formal. Esta situación podría deberse al uso diferenciado que hacen de estos recursos de ayuda formal aquellas personas que pasan mayores dificultades en la sociedad de acogida, especialmente durante los primeros meses tras la emigración.

En último lugar, respecto a la relación existente entre la **Satisfacción Laboral** y el resto de variables, se ha comprobado que, excepto con la variable Autoestima, ésta mantiene relaciones estadísticamente significativas con el resto de variables. Respecto al Apoyo Social Comunitario, destaca la presencia de una relación estadísticamente significativa, directa y negativa entre las variables Satisfacción Laboral y la Participación Social ($p=-.037^{*}$). Ello indica que cuando aumenta la Satisfacción Laboral, la participación social disminuye. Por otra parte se ha visto la existencia de una relación directa y positiva entre la Satisfacción Laboral y la Percepción de Apoyo desde los sistemas de ayuda tanto Informal como Formal ($p= 0.149^{*}$ y $p= 0.191^{**}$ respectivamente), con lo cual la mayor percepción

de ayuda desde los sistemas de ayuda formal e informal se vincula a la mayor Satisfacción Laboral.

Debido a que la presencia de eventos estresantes relacionados con el área laboral en población inmigrante son numerosos, se ha querido comprobar la relación existente entre ambas variables. Se ha comprobado que existe una relación directa negativa entre la presencia de eventos vitales estresantes y la Satisfacción Laboral ($p = -0.347^{**}$), la cual apunta que cuando la presencia de eventos estresantes disminuye la Satisfacción Laboral aumenta. Este hecho probablemente se debe a que, como hemos visto anteriormente, el mayor número de eventos estresantes experimentados por los inmigrantes se relacionan con las áreas laboral y familiar. Por tanto, cuando el número de eventos es menor, la satisfacción disminuye y en general aumenta la percepción de integración.

3.4. Análisis diferenciales

Con la finalidad de estudiar las diferencias existentes entre posibles grupos de Alta, Baja y Media Integración en las variables de Autoestima, Estado de Ánimo Depresivo, Apoyo Emocional de las Relaciones Íntimas y de Confianza, Apoyo Social Comunitario, Eventos Vitales Estresantes y Satisfacción Laboral, se efectuó un Análisis de Conglomerados de k medias, como técnica de agrupación de casos. Se trata de una técnica a través de la cual se puede explorar el número óptimo de grupos a los que se asignará cada caso. A su vez, sin asumir una distribución detallada para las variables, permite detectar la composición de los grupos establecidos teniendo en cuenta las semejanzas existentes entre los casos. Se ha empleado el análisis de K medias, ya que éste permite indicar el número de conglomerados deseados y permite procesar un número indefinido de casos a partir de un método de aglomeración. En primer lugar se seleccionan los K casos más distantes entre sí (en base al número de conglomerados establecidos previamente), que en nuestro caso es de tres, y seguidamente se asigna cada caso a uno de los conglomerados en función de la similitud entre los mismos. Se ha seleccionado la actualización de los centros de los conglomerados de forma iterativa. Asimismo, mediante este método no se calculan las distancias entre todos los pares de casos.

El análisis de cluster se aplicó a todos los casos utilizando la medida de integración, a partir de la cual se establecieron tres grupos (ver Tablas 3.4.1 y 3.4.2). Al efectuarse el análisis se

establecieron tres conglomerados, tomando como puntos de corte los percentiles 33 y 66. El número de casos asignados para cada conglomerado fue de 54 para el primero, 172 para el segundo y 101 para el tercer conglomerado. Se denominó a los conglomerados respectivamente Baja, Media y Alta Integración.

Tabla 3.4.1 Centros iniciales de los conglomerados

	Conglomerado		
	1	2	3
Apoyo comunitario Integración	4,00	11,00	19,00

Tabla 3.4.2. Historial de iteraciones(a)

Iteración	Cambio en los centros de los conglomerados		
	1	2	3
1	1,545	,938	2,208
2	1,490	,051	,932
3	,946	,190	,939
4	,000	,000	,000

a Se ha logrado la convergencia debido a que los centros de los conglomerados no presentan ningún cambio o éste es pequeño. El cambio máximo de coordenadas absolutas para cualquier centro es de ,000. La iteración actual es 4. La distancia mínima entre los centros iniciales es de 7,000.

El nivel de significación para la variable Apoyo Social en el primer conglomerado –Baja integración – fue 7.98, para el segundo – Media integración-, fue 1.70, y para el último – Alta integración-, fue 14.92 (ver Tabla 3.4.4). El número de casos asignados a cada conglomerado fue de 54, 172 y 101, para los grupos de baja media y alta integración respectivamente, con un total de 327 casos válidos y 36 perdidos (ver Tabla 3.4.5).

Tabla 3.4.4. Centros de los conglomerados finales

	Conglomerado		
	1	2	3

Apoyo comunitario Integración	7,98	11,70	14,92
----------------------------------	------	-------	-------

Tabla 3.4.5. Número de casos en cada conglomerado

	1	54,000
Conglomerado	2	172,000
	3	101,000
Válidos		327,000
Perdidos		36,000

3.4.1 Características sociodemográficas de los grupos de Alta, Media y Baja Integración.

Atendiendo a la distribución por género, observamos como el grupo de Baja Integración está formado por 14 hombres y 39 mujeres. Esta tendencia en el grupo de Media Integración se invierte, siendo el grupo de los hombres mayoritario (94), frente a 76 mujeres. Respecto a la distribución en el grupo de Alta Integración sucede lo mismo, aunque la diferencia se ve acentuada, encontrándose 57 hombres y 44 mujeres.

Si nos centramos en la distribución de los inmigrantes de los conglomerados por su situación laboral, encontramos grupos bastante homogéneos (ver Tabla 3.4.6).

Tabla 3.4.6. Distribución de los Conglomerados por Situación Laboral.

	Situación laboral				
	No trabaja	Fijo	Trabaja con contrato	Trabaja sin contrato	Otros
<i>Baja Integración</i>	7	14	7	23	3
<i>Media Integración</i>	31	31	32	59	19
<i>Alta Integración</i>	13	20	25	30	11

Se observa como 7 de los casos asignados al Conglomerado 1 o de Baja Integración, se encuentra en situación de desempleo y 23 trabajan sin contrato. Sólo 14 de los casos refiere tener un trabajo Fijo y 7 trabajar con contrato. Respecto al Conglomerado 2 o de Media Integración, destaca como aquellas personas que manifiestan trabajar, pero sin contrato, es el grupo más numeroso (59), seguidos por 31 casos que refieren estar desempleados en el momento que contestaron los cuestionarios. Sólo 63 de los casos asignados en el conglomerado de Media Integración, manifiesta tener un trabajo fijo o trabajar con contrato. Por último, el tercer conglomerado o de Alta Integración, cuenta con 30 casos que manifiestan no tener trabajo y 13 que no trabajan, frente a 45 casos que refieren trabajar con contrato o tener trabajo fijo.

Respecto al tiempo que llevan residiendo en España, cabe señalar cómo el grupo de Media Integración, cuenta con mayor número de casos en las franjas de tiempo de 2 a 3 años (46), de 3 a 4 años (30), de 4 a 5 años (37) y más de 5 años (18). No existen diferencias

destacables entre el tiempo de residencia de España y el grado de Integración de los inmigrantes en Valencia (ver Tabla 3.4.7).

Tabla 3.4.7. Tabla 6. Grado de Integración por el Tiempo de residencia en España

	<i>Tiempo residencia en España</i>					
	<1 año	1-2 años	2-3 años	3-4 años	4-5 años	>5 años
<i>Baja Integración</i>	10	9	9	7	10	8
<i>Media Integración</i>	22	16	46	30	37	18
<i>Alta Integración</i>	10	11	16	26	19	9

A continuación se presenta el grado de Integración experimentado por los inmigrantes en función de con quién convive (ver Tabla 3.4.8).

Tabla 3.4.8. Grado de Integración en función de “Con quién convive”

		<i>Con quién convive</i>		
		Hijos	Pareja	Otros familiares
<i>Baja Integración</i>	Si	14	22	11
	No	31	23	34
<i>Media Integración</i>	Si	50	72	35
	No	83	63	98
<i>Alta Integración</i>	Si	29	43	18
	No	48	36	59

En el grupo de Baja Integración, se observa como 14 de los participantes refiere convivir con hijos, 22 con su pareja y 11 con otros familiares. Esto indica que de los 54 casos asignados a este conglomerado, algunos de los inmigrantes conviven tanto con su pareja, como con sus hijos y otros familiares. Si nos centramos en el grupo de Media Integración destaca como 50 de los casos declaran vivir con hijos, 72 con su pareja y 35 con otros familiares. En este conglomerado se acentúa la diferencia entre los inmigrantes que manifiestan vivir con su pareja o no, siendo el primer grupo ligeramente superior al

segundo. En el grupo de Alta Integración también se observa la misma tendencia, refiriéndose en 43 ocasiones convivir con pareja, frente a 36 casos que no lo hacen. Respecto a la convivencia con hijos y otros familiares, no se observan diferencias entre los conglomerados de Alta y Media Integración, manteniéndose la misma tónica en la proporción de respuestas de los inmigrantes.

Atendiendo al nivel de estudios referido por los inmigrantes que han participado en el estudio, destaca como en cada uno de los tres niveles de Integración, el grupo mayoritario es el que dispone de estudios universitarios o bachillerato (ver Tabla 3.4.9).

Tabla 3.4.9. Nivel de estudios según el nivel de Integración

<i>Integración</i>	<i>Nivel de Estudios</i>				
	Sin estudios	Elementales	Bachillerato	F. Profesional	Universitarios
<i>Baja</i>	0	11	22	6	14
<i>Media</i>	4	22	87	18	41
<i>Alta</i>	1	16	47	15	22

Cabe señalar, como en el grupo de Baja Integración, de 54 de los casos asignados, el 23% aproximadamente ha cursado hasta el Bachillerato y el 26% tiene estudios Universitarios. En el grupo de Media Integración, aquellos inmigrantes que tienen hasta el Bachillerato y estudios Universitarios son los grupos más numerosos, frente a 22 de los casos que refiere tener sólo estudios elementales. Y, por último, se observa como en el grupo de Alta Integración predomina el número de casos que manifiestan tener estudios hasta el Bachillerato (47).

3.4.2 Diferencias entre las variables personales e interpersonales en función del grado de Integración.

A continuación se presentan los resultados obtenidos para las variables personales (Autoestima y Estado de Ánimo Depresivo) e interpersonales (Apoyo Emocional de las Relaciones Íntimas y de Confianza) en función de los distintos niveles de Integración (Alta,

Media y Baja Integración), experimentados por los inmigrantes del estudio (ver Tabla 3.4.10).

Respecto a la variable Autoestima sí se han detectado diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los conglomerados ($F=6,06$; $p \leq 0.01$). Además, se muestra cómo aquellas personas asignadas al grupo de Baja Integración son las que obtienen la media más baja para la variable, en comparación al resto de grupos. Los conglomerados de Alta y Media Integración presentan una media ligeramente superior en 2,3 y 1,03 puntos respectivamente. Del mismo modo, se observa cómo el grado de dispersión de las puntuaciones respecto a la media en ambos conglomerados es relativamente más bajo, que el de las puntuaciones en Estado de Ánimo Depresivo.

Tabla 3.4.10. Diferencias inter-grupos por conglomerados

		M	SD	MÍN	MAX	F
<i>Autoestima</i>	Baja Integración	26,49	4,45	19	35	6,06**
	Media Integración	27,52	3,86	16	35	
	Alta Integración	28,79	3,78	18	35	
<i>Estado de Ánimo Depresivo</i>	Baja Integración	15,33	4,93	8	28	2,54
	Media Integración	14,03	3,95	7	28	
	Alta Integración	13,55	5,09	7	28	
<i>Apoyo Emocional Relaciones Íntimas</i>	Baja Integración	7,70	2,98	3	15	8,28***
	Media Integración	9,03	2,13	3	14	
	Alta Integración	9,44	2,51	3	15	

*** $p \leq 0.001$; ** $p \leq 0.01$

Como se puede observar en la tabla anterior, no se han encontrado diferencias significativas para las medias de la variable Estado de Ánimo Depresivo entre los grupos de Alta, Media y Baja Integración ($F=2,54$; $p,08 > 0.05$). Sin embargo, comparando las medias, vemos como para el grupo de Baja Integración es la más alta (15.33) y que el grupo de Alta Integración presenta una media de las puntuaciones casi dos puntos por debajo.

En último lugar, también se han detectado diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los grupos, en la variable Apoyo Emocional ($F=8,28$; $p\leq 0.001$). El grupo de Baja Integración presenta la media más baja (7,70), constatándose que los inmigrantes asignados a este grupo refieren percibir en menor medida Apoyo Emocional de sus relaciones íntimas y de confianza.

Si, además, contemplamos las diferencias entre las medias de los conglomerados obtenidas en la subescala de Apoyo Emocional y se desglosan por ítems se observa como se producen principalmente en el ítem 1 (Apoyo pareja) y en el ítem 3 (Apoyo amigos). Se producen diferencias estadísticamente significativas entre grupos de Alta, Media y Baja Integración, en el ítem 1 ($F=3,53$; $p\leq 0.05$) y en el ítem 3 ($F=9,64$; $p\leq 0.01$). Respecto al ítem 2 (Apoyo Emocional recibido de otras personas) no se detectan diferencias relevantes. En este sentido, se podría considerar que la percepción de apoyo emocional por parte de amigos y de la propia pareja puede estar determinando la integración del inmigrante y puede afectar a la ubicación del mismo en un nivel u otro de integración comunitaria.

Tras realizar pruebas post hoc, efectuando comparaciones múltiples, encontramos cuáles son las diferencias estadísticamente significativas entre los grupos de Alta, Media y Baja Integración en las variables Autoestima y Apoyo Emocional (ver Tabla 3.4.11).

Tabla 3.4.11. Comparaciones múltiples entre grupos

	(I) Grupo Integración Social	(J) Grupos Integración Social	Diferencias de medias (I-J)
Autoestima	Baja Integración	Media	-1,03
		Alta	-2,30*
	Media Integración	Baja	1,03
		Alta	-1,27*
	Alta Integración	Media	1,27*
		Baja	2,30*
Apoyo Emocional	Baja Integración	Media	-1,32*
		Alta	-1,74*
	Media Integración	Baja	1,32*
		Alta	-,42
	Alta Integración	Media	,42

		Baja	1,74*
--	--	------	-------

$p \leq 0.05$

Respecto a Autoestima, se obtienen diferencias entre las medias de Alta y Baja Integración con un nivel de significación de $p \leq 0.05$. No obstante, también cabe considerar la existencia de diferencias entre las medias de Alta y Media Integración, al mismo nivel de significación. No sucede lo mismo entre los grupos de Media y Baja, donde las diferencias parecen ser mínimas (1,02).

Dentro de Apoyo Emocional, existen diferencias de medias entre grupos de Alta y Baja Integración y Media y Baja Integración, a un nivel de significación de $p \leq 0.05$. Si embargo, no aparecen diferencias en cuanto a las medias de los grupos de Media y Alta Integración, siendo de ,41.

Se muestra la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los grupos de Alta, Meda y Baja Integración en las variables de Autoestima y Apoyo Emocional Derivado de las Relaciones Íntimas y de Confianza. Profundizando en estos resultados, se han encontrado diferencias estadísticamente significativas a su vez entre los grupos de Alta y Baja Integración para ambas variables. Sin embargo, no se han obtenido tales diferencias en la variable Estado de Ánimo Depresivo.

3.4.3 Diferencias entre las variables situacionales en función del grado de Integración.

En la Tabla 3.4.12 se presentan las diferencias encontradas entre los grupos de Alta, Media y Baja Integración, en función de las variables situacionales del estudio realizado: Eventos vitales estresantes, Apoyo social comunitario (derivado de sistemas formales, derivado de sistemas informales y participación) y Satisfacción Laboral.

En cuanto a las variables Eventos vitales estresantes y Satisfacción Laboral sí se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en sus medias en función de los grupos de Integración, siendo $F=7.102$; $p=0.001$ y $F=4,389$, $p=0,013$, respectivamente para cada una de ellas.

En la primera variable se puede observar como aquellos sujetos incluidos dentro del grupo de Alta y Media Integración refieren experimentar menos eventos vitales estresantes, siendo la media de sus puntuaciones más bajas que las de los participantes incluidos en el grupo de Baja Integración.

Tabla 3.4.12. Diferencias intergrupales en función de las variables situacionales (Eventos Vitales Estresantes y Satisfacción Laboral).

		M	SD	MÍN	MAX	F
Eventos Vitales Estresantes	Baja Integración	3,81	3,37	0	13	7.102***
	Media Integración	2,11	2,80	0	20	
	Alta Integración	2,28	2,98	0	12	
Satisfacción Laboral	Baja Integración	4,65	2,40	2	10	4,389***
	Media Integración	5,21	1,90	2	10	
	Alta Integración	5,72	2,07	2	10	

***p<0.001

Del mismo modo si observamos las puntuaciones medias de los sujetos de Alta Integración en la variable Satisfacción Laboral, se comprueba también como aquellos participantes que experimentan Alta o Media Integración obtienen puntuaciones medias más elevadas en Satisfacción Laboral.

A continuación se analizan las diferencias encontradas intragrupos en la variable Eventos Vitales Estresantes (ver Tabla 3.4.13).

Tabla 3.4.13. Comparaciones múltiples entre grupos para la variable eventos estresantes

	(I) Grupo Integración Social	(J) Grupos Integración Social	Diferencias de medias (I-J)
Eventos Vitales Estresantes	Baja Integración	Media	1,70*
		Alta	1,54*
	Media Integración	Baja	-1,70*
		Alta	-,17
	Alta Integración	Media	,17

		Baja	-1,54*
--	--	------	--------

p≤0.05

Se muestra como las diferencias estadísticamente significativas entre las medias de las puntuaciones obtenidas en la variable Eventos Vitales Estresantes se producen entre los participantes que refieren Altos niveles de Integración y Baja Integración, así como entre grupos de Media y Baja Integración. En el único caso donde las diferencias no son significativas es entre grupos de Media y Alta Integración, siendo la distancia entre medias de ,17.

Respecto a la variable Apoyo Social Comunitario destaca como se obtienen diferencias estadísticamente significativas en las medias de sus puntuaciones para sus tres factores en función del grado de Integración: *apoyo comunitario participación* (F=10.369; p=0.000), *apoyo comunitario en los sistemas informales* (F= 25.576; p=0.000) y *apoyo comunitario en los sistemas formales* (F=14.766; p=0.000) (ver Tabla 3.4.14).

Tabla 3.4.14. Diferencias intergrupales en función del Apoyo social comunitario

		M	SD	MÍN	MAX	F
Apoyo Comunitario Participación	Baja Integración	10,04	3,55	5	19	10,37***
	Media Integración	11,59	3,45	5	22	
	Alta Integración	12,97	4,19	6	25	
Apoyo Comunitario de los sistemas informales	Baja Integración	13,54	5,78	5	25	25,58***
	Media Integración	17,23	4,05	5	25	
	Alta Integración	18,98	4,19	5	25	
Apoyo Comunitario de los sistemas formales	Baja Integración	12,81	3,60	6	2	14,77***
	Media Integración	14,73	3,04	4	2	
	Alta Integración	15,67	2,87	5	2	

***p≤0.001

En este caso también se constata como aquellos participantes que perciben niveles más altos de integración obtienen las puntuaciones medias más altas en las subescalas del Apoyo social comunitario, lo cual significa que su percepción de apoyo derivado de los sistemas formales, de los sistemas informales y la participación en su comunidad es más alta.

No obstante, analizando las diferencias encontradas a través de las pruebas Post Hoc, cabe señalar que la única puntuación no significativa se encuentra al comparar los grupos de Alta y Media Integración en la variable Apoyo Comunitario de los sistemas formales, existiendo una distancia de ,94 (ver Tabla 3.4.15).

Tabla 3.4.15. Comparaciones múltiples entre grupos para las variables de apoyo social comunitario

	(I) Grupo Integración Social	(J) Grupos Integración Social	Diferencias de medias (I-J)
Apoyo Comunitario participación	Baja Integración	Media	-1,55*
		Alta	-2,93*
	Media Integración	Baja	1,55*
		Alta	-1,37*
	Alta Integración	Baja	2,93*
		Media	1,37*
Apoyo Comunitario sistemas informales	Baja Integración	Media	-3,70*
		Alta	-5,44*
	Media Integración	Baja	3,69*
		Alta	-1,75*
	Alta Integración	Baja	5,44*
		Media	1,75*
Apoyo Comunitario sistemas formales	Baja Integración	Media	-,91*
		Alta	-2,86*
	Media Integración	Baja	1,91*
		Alta	-,94
	Alta Integración	Baja	2,85*
		Media	,94

En la variable de participación, se ha observado que existen diferencias significativas en todos los grupos de integración, por lo cual el nivel de participación social del grupo de baja, media y alta integración es totalmente diferente.

Lo mismo sucede para estos tres grupos de integración respecto a la variable de apoyo social en los sistemas informales, lo cual indica que acudir a los sistemas de apoyo informal es una característica tanto de los grupos que están muy integrados en la sociedad como de aquellos menos integrados, frente al uso de los recursos de ayuda formal. Respecto a la variable de apoyo social en los sistemas formales se ha observado que no existen diferencias significativas entre el apoyo desde los sistemas de ayuda formal percibido por el grupo de media y de alta integración, mientras que entre el grupo de baja y alta integración y el de

media y baja integración sí que se existen ($p=0,000$ para ambos grupos). Este hecho responde a una utilización de los recursos de ayuda formal muy diferente entre aquellas personas integradas en la sociedad y las no integradas, y podría deberse a una mayor utilización de los recursos de ayuda formal una vez la persona ha conseguido integrarse en la sociedad.

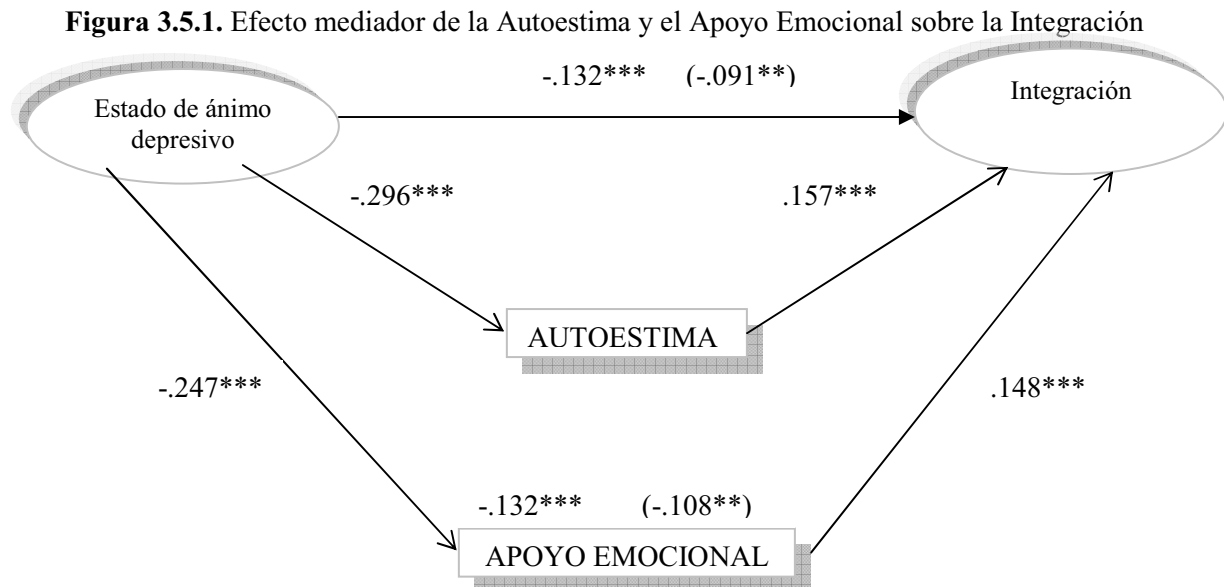
3.5. Análisis de regresiones

En el presente estudio también se ha querido evaluar el efecto de las variables personales e interpersonales sobre la integración social de los inmigrantes, por lo cual en el presente apartado se estudian únicamente dichas variables.

3.5.1. Efecto mediador de la Autoestima y del Apoyo Emocional.

Cuando se analiza el efecto de la Autoestima en la relación entre Estado de Ánimo Depresivo e Integración, se observa un efecto mediador (ver Figura 3.5.1). Así, el Ánimo Depresivo de los inmigrantes está negativa y significativamente relacionado con sus niveles de Autoestima ($r = -.30$, $p < 0.01$). A su vez, la Autoestima se relaciona positiva y significativamente con la Integración Comunitaria ($r = .157$, $p < 0.001$). Tomados en su conjunto, estos resultados indican que el Ánimo Depresivo de los inmigrantes está relacionado con una percepción negativa de sus niveles de Integración en la comunidad. Esta relación puede desglosarse en una relación directa ($r = -.091$, $p < 0.001$) –el Ánimo Depresivo de los inmigrantes les lleva también a percibir baja Integración en la comunidad- y una relación indirecta o mediada –el Ánimo Depresivo está asociado con bajos niveles de Autoestima que, a su vez, se relaciona positivamente con la Integración-. Esta relación mediada o indirecta sugiere que el Ánimo Depresivo está también asociado con la Integración comunitaria a través de la disminución de recursos personales (Autoestima) que potencian la Integración Comunitaria de los inmigrantes. En términos porcentuales, la disminución de la Autoestima explica aproximadamente un 31% de la relación total observada entre Estado de Ánimo Depresivo e Integración Comunitaria ($1 - (-.091 / -.132) = 0.31$).

También se observa un efecto mediador de la variable Apoyo Emocional percibido en la relación entre Estado de Ánimo Depresivo e Integración (ver Figura 3.5.1). El Ánimo Depresivo de los inmigrantes está negativa y significativamente relacionado con los niveles de Apoyo Emocional percibido ($r = -.25$, $p < 0.01$) que, a su vez, se relacionan positiva y significativamente con la Integración Comunitaria ($r = .148$, $p < 0.001$).



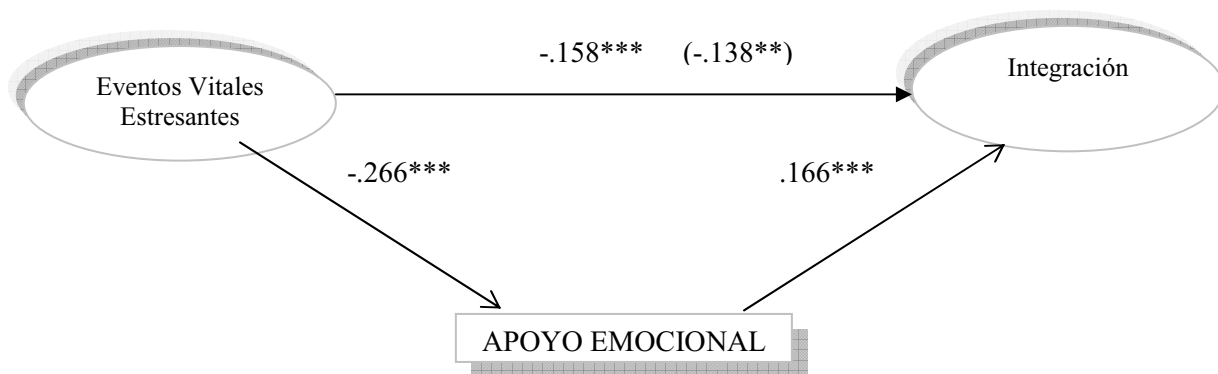
Estos resultados indican que el Ánimo Depresivo de los inmigrantes está asociado a bajos niveles de Apoyo Emocional percibido, que se relaciona positivamente con la Integración. En este sentido se observa un efecto directo entre Estado de Ánimo Depresivo e Integración Comunitaria ($r = .108$, $p < 0.001$) y un efecto indirecto del Apoyo Emocional percibido en esta relación. La disminución del Apoyo Emocional percibido explica aproximadamente un 18% de la relación total observada entre Estado de Ánimo Depresivo e Integración Comunitaria. Por tanto, se sugiere que el Ánimo Depresivo en inmigrantes está también vinculado con la Integración Comunitaria mediante la disminución del Apoyo Emocional percibido.

Por otra parte, también se había comprobado cómo el Apoyo Social se relaciona positivamente con la Integración Comunitaria ($r = .166$, $p < 0.001$) y como la presencia de eventos estresantes se relaciona de forma negativa con la percepción de integración

comunitaria de los inmigrantes, encontrándose una relación directa ($r = -.138$, $p < 0.001$) entre la presencia de eventos estresantes que lleva a los inmigrantes a percibir menores niveles de apoyo social, el cual está directamente relacionado con la percepción de integración en la comunidad. Esto indica que la presencia de eventos estresantes lleva a los inmigrantes a percibir menores niveles de integración y menor apoyo social.

Siguiendo esta línea se ha observado una relación indirecta del Apoyo Social sobre la Integración, lo que sugiere que la percepción de Apoyo Social disponible, ante la presencia de Eventos Estresantes, favorece la Integración. Así pues, la disminución del Apoyo Social explica alrededor del 13 % de la relación existente entre la presencia de Eventos Estresantes y la percepción de Integración en la comunidad (ver Figura 3.5.2).

Figura 3.5.2. Efecto mediador del Apoyo Emocional sobre la Integración



3.5.2 Variables predictoras de la Integración Comunitaria

Se realizó un Análisis de Regresión Stepwise para conocer qué variables predicen en mayor medida la Integración Comunitaria. Para ello se introdujo en un primer paso las variables sociodemográficas control relativas al género, edad y situación laboral. En un segundo paso se introdujeron las variables independientes de Estado de Ánimo Depresivo, Autoestima y Apoyo Emocional. No se obtuvieron resultados significativos sobre influencia ejercida de las variables control sobre la Integración Comunitario. Lo mismo sucede con otras variables de tipo personal, como la Autoestima y la variable interpersonal referida al Apoyo Emocional. Desde esta perspectiva se puede considerar que el género, la edad, la situación

laboral, los niveles de Autoestima y el Apoyo Emocional no son determinantes por sí solos de la Integración, puesto que no ejercen una influencia significativa estadísticamente.

Sin embargo, sí se observa la influencia de la variable independiente Estado de Ánimo Depresivo ($r = -.16$, $p < 0.05$), sobre la Integración Comunitaria (ver Tabla 3.5.1). El Estado de Ánimo Depresivo explicaría el 2,5% de la varianza sobre la Integración. En conjunto el porcentaje de varianza explicado es del 4,3%. Por tanto, se podría apuntar que el Estado de Ánimo Depresivo es un predictor significativo de la Integración Comunitaria.

Tabla 3.5.1. Análisis de Regresión Método Stepwise

Paso	Variable	Beta	Incremento R ²	F para ecuación
<i>Integración Comunitaria</i>				
1	<i>Estado de Ánimo Depresivo</i>	-,16	.025*	
Estadístico para la Ecuación			,043*	2.56

* $p \leq 0.05$

Intentando profundizar en los datos obtenidos, se ha realizado un análisis de regresiones stepwise por conglomerados, incluyendo las mismas variables. En esta ocasión no se han obtenido resultados significativos de la influencia de las variables sociodemográficas, personales e interpersonales sobre la Integración para los grupos de Baja y Media Integración. No obstante, sí se han obtenido resultados indicadores de la influencia del Estado de Ánimo Depresivo sobre la Integración. Para llegar a este resultado se siguió el mismo procedimiento que el supuesto anterior, introduciendo en un primer paso los factores sociodemográficos y en un segundo paso el resto de las variables independientes. Esta vez se obtuvo una influencia significativa y negativa de la variable Estado de Ánimo Depresivo sobre el grupo de Alta Integración Comunitaria ($r = -,35$, $p < 0.01$) (ver Tabla 3.5.2). Por tanto, bajos niveles de estado de Ánimo Depresivo explicarían el 12% de la varianza sobre Integración. Si se toman los datos de forma conjunta, el porcentaje de varianza total explicado sería del 24% en el grupo de Alta Integración. En este sentido, se podría concluir que a bajos niveles de Estado de Ánimo Depresivo, se experimentarán niveles más altos de Integración.

Tabla 3.5.2. Análisis de Regresión Método Stepwise

Paso	Variable	Beta	Incremento R ²	F para ecuación
<i>Alta Integración Comunitaria</i>				
1	<i>Estado de Ánimo Depresivo</i>	-,35	.12**	
Estadístico para la Ecuación			,24**	4,48

* $p \leq 0.01$

4. DISCUSIÓN

La inmigración en nuestro país constituye hoy en día uno de los principales temas de preocupación y debate social. Por ello, su estudio se está abordando desde perspectivas tan diferentes como pueden ser la económica, la social o la psicológica. Respecto a esta última son pocos los estudios que abordan el tema. Por este motivo en el presente trabajo se ha estudiado la integración psicosocial de los inmigrantes evaluando la interacción de diversas variables que en estudios anteriores han demostrado su incidencia sobre el bienestar.

Tal como podemos observar en los anuarios de extranjería y en otras publicaciones gubernamentales, el grupo de inmigrantes que más ha aumentado en los últimos años tanto en España como en la Comunidad Valenciana es el procedente de América Latina.

El objetivo del presente estudio ha sido estudiar la influencia de los determinantes personales, interpersonales, situacionales, macrosociales y estructurales sobre la Integración social de un colectivo de inmigrantes latinoamericanos, vulnerable a experimentar la exclusión social por diferentes motivos, como es la desigualdad que advierten en el acceso a los recursos sociales y otras diferencias estructurales (Castels y cols., 2003; Putnam, 2000).

Con dicha finalidad, se tomaron en consideración variables personales, como la Autoestima y el Estado de Ánimo Depresivo, variables interpersonales, como el Apoyo Emocional percibido de las relaciones íntimas y de confianza, variables situaciones, como el Apoyo Social Comunitario y los Eventos Vitales Estresantes, así como algunas variables control sociodemográficas, como la edad, el género y la situación laboral.

4.1. Influencia de los determinantes de la integración social en el colectivo de inmigrantes latinoamericanos de la ciudad de Valencia.

- Influencia de las variables estructurales sobre la Integración Social

Se ha observado que al igual que sucede en el resto de España, los participantes de nuestro estudio son mayoritariamente mujeres aunque el número de varones también es elevado. Ello confirma que en su mayoría son las mujeres quienes inician el proyecto migratorio familiar para luego, principalmente mediante la reagrupación familiar, reunir en el país de acogida al resto de la familia (principalmente a hijos y pareja). A su vez refleja en que más del 50% de los participantes convive con la pareja y en muchos otros casos con hijos. Por otro lado, subrayar que muchos de estos inmigrantes indicaron estar viviendo con un alto número de personas generalmente de la propia familia. Ésta situación puede responder al difícil acceso a la vivienda, especialmente de aquellas personas que están sin regularizar. Además, el hecho de que gran número de familiares vivan en el mismo hogar, puede relacionarse a su vez con los deseos de más del 60% de quedarse en España. De esta forma los inmigrantes latinoamericanos poseen en su mayoría de una red de apoyo social configurada con el paso de tiempo por sus propios familiares y por otras personas de su mismo origen y los deseos de muchos de ellos giran en torno a la reunificación familiar y a su establecimiento en la sociedad de acogida.

Los inmigrantes de nuestro estudio proceden en su mayoría de aquellos países que más se beneficiaron de los últimos procesos de regularización. Éste hecho puede reflejarse en que alrededor del 90% de los participantes lleva residiendo en España entre 4 y 5 años. Los países de procedencia son principalmente Colombia, Ecuador, Bolivia y Venezuela, y tal como sucede para el resto de España, corresponden a cuatro de las nacionalidades más numerosas hoy en día.

Cabe señalar que casi el 90% son menores de 45 años. En su mayor parte indican tener un nivel de estudios medios. Así pues se confirma que un elevado porcentaje de inmigrantes procedentes de Latinoamérica han cursado estudios secundarios o básicos (64.4%). También cabe destacar que casi un 25% ha cursado enseñanzas superiores. El hecho de que en su mayor parte tengan estudios secundarios o universitarios es una de las características de la inmigración procedente de Latinoamérica y que les diferencia de los originarios de otras regiones como el continente africano o los países del este de Europa. Menos del 14% está estudiando en la actualidad, por lo cual el resto de inmigrantes están trabajando. Ello responde además del nivel de estudios a las características del empleo en España y de los empleos que ocupan. Sólo un 38% trabaja

con contrato y alrededor del 36% de los participantes están trabajando temporalmente y sin contrato lo cual propicia a su vez la existencia de trabajos mal remunerados e incluso sin contrato que se sitúan en la llamada “economía sumergida”, tal como sucede en la Comunidad Valenciana, donde hasta un 37% de los empleos realizados por inmigrantes extranjeros son de baja cualificación. Son pocos los que continúan desempeñando el mismo empleo en el país de acogida y en el país de origen, y en su mayor parte pasan a empleos del sector servicios.

➤ **Influencia de las variables personales sobre la Integración Social**

Investigaciones previas han puesto de manifiesto cómo la percepción de integración en un nuevo contexto está mediatizada por el estado de ánimo de las personas (Frank y cols., 1990; Noh y cols., 1992; Cheng, 1997; Clarke y Jensen, 1997; Martínez y cols., 1999). El proceso migratorio constituye una experiencia vital no normativa que conlleva la reestructuración de todos los ámbitos de la persona y que es susceptible de generar desajustes en la salud mental del inmigrante (García y cols., 2002). Por tanto, los recursos con los que cuenta el inmigrante para hacer frente a este evento son fundamentales, así como otros estresores que puedan aparecer en el trayecto hacia la integración. La disponibilidad o no de determinados recursos se puede interpretar en términos de protección, como es el caso de niveles altos de autoestima, o de riesgo, como es el caso de niveles altos de estado de ánimo depresivo (Gracia y cols., 2002).

Los resultados del presente estudio sugieren que los niveles de estado de ánimo depresivo en inmigrantes latinoamericanos reducen la percepción de integración comunitaria y que, sin embargo, sucede lo contrario con niveles altos de autoestima. Estos resultados son congruentes con otras investigaciones realizadas donde se demuestra cómo los inmigrantes, debido a las situaciones de tensión y dureza a las que se han de enfrentar, son más proclives a desarrollar estados de ánimo depresivos (Shin, 1994, Heilemann y cols., Mann, 2004; Shen y col., 2001).

Se han vinculado con mucha frecuencia los procesos de participación grupal y comunitaria con variables de ajuste psicológico como el estado de ánimo (Stroebe y

Stroebe, 1996; Gracia y Herrero, 2004). Siguiendo esta línea se ha visto cómo la capacidad de la persona para desarrollar nuevas iniciativas y actividades quedaba reducida en aquellas personas con bajos niveles de autoestima, experimentando mayores dificultades en el inicio y mantenimiento del trato con los demás. Del mismo modo, se ha comprobado como la Autoestima puede actuar como un valioso recurso personal en el proceso de integración del inmigrante, favoreciendo la percepción de integración. Estos resultados son congruentes con otros trabajos, donde se ha visto como un estado de ánimo positivo y una valoración adecuada del sí mismo mejora la percepción de integración (ver Herrero y Gracia, 2004; Newcomb y Keefe, 1987).

Los resultados indican cómo el estado de ánimo depresivo en los inmigrantes dificulta la capacidad para integrarse en la comunidad. No obstante, se ha comprobado como la variable Autoestima puede actuar mediando dicha relación. Los datos sugieren como el potenciamiento de esta variable puede ser una estrategia adecuada para fomentar la percepción de integración de los inmigrantes, independientemente del estado de ánimo depresivo. Además, se han encontrado diferencias significativas entre las medias de las puntuaciones de autoestima en grupos de Alta y Baja Integración, así como entre los grupos de Alta y Media Integración, lo cual indica que las puntuaciones difieren en función del nivel de integración y por tanto, reafirma la relevancia de esta variable como recurso personal fundamental.

➤ **Influencia de las variables interpersonales sobre la Integración social**

Algunos autores consideran el Apoyo Emocional derivado de las relaciones íntimas y de confianza un recurso psicosocial clave para comprender la integración desde una perspectiva subjetiva, estrechamente vinculada al sentimiento de pertenencia e identificación con la comunidad (Berry, 1997; Trickett y Buchanan, 2001). Una red social es un prerequisite estructural para sentirse socialmente integrado y emocionalmente aceptado (Lin y col., 1986; Sarason y cols., 1990; Schwarzer y Lepin, 1992; Veiel y Baumann, 1992). Por tanto, el apoyo social puede operar como una influencia proactiva que fortalece la eficacia de manejo, la cual a su vez reduce el valor amenazante de los estresores potenciales (Bandura, 1992). La sensación generalizada de que uno es querido y aceptado por los otros contribuye a favorecer la integración social

y, por consiguiente, al bienestar psicológico y físico. Los resultados del presente estudio constatan la relevancia del apoyo emocional como un factor clave dentro del proceso de integración del inmigrante. Asimismo, esto es debido a que el apoyo percibido de los amigos y los familiares más cercanos constituyen un recurso social natural que facilitan soporte emocional, instrumental e informativo a las personas, moderando en muchas ocasiones los estresores resultantes del proceso de integración (Caplan, 1974). La literatura pone de manifiesto cómo el grado de intimidad es un factor primordial para la elección de las fuentes de apoyo (Barrera, 2000; Trickett y Buchanan, 2001). En esta línea, los resultados indican diferencias entre la media de las puntuaciones entre grupos de Baja y Alta Integración y de Baja y Media Integración. Además, se han detectado diferencias entre grupo, si la percepción del apoyo emocional procede de los amigos y de la pareja. Al respecto, se ha comprobado como dentro de la primera elección como fuentes de apoyo entre inmigrantes, se ha observado la preferencia por la pareja cuando está presente (García y cols, 2002). Sólo cuando no se dispone de familiares, se solicita ayuda a amigos y compañeros, relaciones menos estables en la red, basadas en e intercambio y que obligan a reafirmar los vínculos continuamente (Clark, 1983; Litwak, 1989). Del mismo modo, se ha demostrado como los inmigrantes optan en segundo lugar por los amigos como primera fuente de apoyo cuando tienen una red personal consolidada, para atender a las demandas de carácter psicológico cotidiano (García y cols., 2002). No obstante, se ha comprobado que aunque el apoyo social percibido de la redes más cercanas es fundamental para la obtención de ayuda, no es suficiente para resolver problemas de alta complejidad (Hernández-Plaza y cols., 2005).

Estudios recientes han comprobado la importancia de los efectos beneficiosos de los factores funcionales del apoyo sobre la salud mental y el bienestar de diferentes colectivos de extranjeros en nuestro país y en otros contextos (Martínez y cols, 2001; Maya, 1999; Hernández, Pozo, Alonso y Martos, 2005). Los resultados del estudio sugieren como el Apoyo Emocional percibido potencia la autoestima y disminuye los niveles de estado de ánimo depresivo.

Se ha constatado como el Apoyo Emocional media la relación entre el estado de ánimo depresivo y la integración comunitaria, lo cual sugiere que tiene un efecto amortiguador ante situaciones vitales estresantes como es la migración (Coob, 1976; Cohen y Wills, 1985, Martínez y cols., 2001).

➤ Influencia de las variables situaciones sobre la Integración Social

De nuestros resultados se desprende que en líneas generales los participantes se sienten integrados en la comunidad en la que viven, aunque muchos de ellos piensan que sus opiniones no son bien recibidas. En relación con la variable Integración de se ha observado la existencia de relaciones lineales positivas entre la variable integración y cada una de las variables de *apoyo social* estudiadas (participación, apoyo en los sistemas informales y apoyo en los sistemas formales) lo cual indica que a mayor integración se da tanto una mayor participación social como una mejor percepción de los sistemas de ayuda tanto informal como formal. En ese sentido es importante tener en cuenta que aquellas personas que estén más integradas en la sociedad de destino utilizarán en mayor medida los recursos que esta le ofrece a nivel social y participará de una forma más activa en la misma.

Respecto al apoyo social comunitario, se ha observado que todos los grupos de integración poseen diferencias estadísticas significativas en cada una de las variables. Se ha observado que existen diferencias significativas en todos los grupos de integración, por lo cual el nivel de participación social del grupo de baja, media y alta integración es totalmente diferente. Por otra parte se vio como la percepción del apoyo social informal no difería entre los distintos grupos, que sí que diferían en la percepción respecto a los grupos de ayuda formal, donde la percepción es distinta en los grupos de media y alta integración respecto al de baja integración.

Por otra parte también se ha podido comprobar que aquellos inmigrantes que presentan menor integración social son aquellos que señalan mayor número de *eventos*. El grupo que ha señalado mayor número de Eventos Estresantes es el de baja integración, siendo pues el grupo de mayor integración el que menor número de eventos presenta. Cabe señalar que en su mayoría aquellos eventos mas frecuentes entre los participantes de nuestro estudio son los que se relacionan con la vida familiar y con el trabajo, por lo cual cuando estos no se dan la Satisfacción Laboral y la integración aumenta.

En cuanto a las relaciones entre ambas variables, es decir, entre el apoyo social comunitario y los eventos vitales estresantes, tal como hemos observado en los análisis efectuados, cabe señalar que se ha comprobado la existencia de relaciones negativas

entre la presencia de Eventos Estresantes y la percepción de apoyo en los sistemas de apoyo formal. Sin embargo, la relación entre la presencia de Eventos Estresantes y la participación y entre eventos y el apoyo informal no se ha podido comprobar. Así pues, a menor presencia de Eventos Estresantes mayor percepción de apoyo en los sistemas de ayuda formal. Probablemente este hecho se debe a una mayor confianza en los recursos formales sólo en aquellos casos en que los problemas sean menores.

Como ya se ha señalado, principal motivo de emigración desde latinoamérica suele ser laboral. Suele ser un único miembro de la familia quien emigra a España para, posteriormente, regresar al país de origen (una vez ha reunido la cantidad económica deseada) o reunificar la familia en el país de destino. Este tipo de emigración conlleva determinadas dificultades o problemas económicos en la sociedad de destino, que afectan a las relaciones sociales en general y familiares en particular. Por ello, es común entre muchos inmigrantes especialmente durante la fase de asentamiento, que los problemas familiares y laborales se entrecrucen, sobretodo si se tiene en cuenta que las principales figuras de apoyo social cambian tras la emigración y que se han de reconstruir las redes de apoyo social, las cuales constituyen un recursos psicosocial muy importante de afrontamiento del estrés.

Por otro lado, respecto a la Satisfacción Laboral los resultados indican que cuando aumenta la Satisfacción Laboral la participación social disminuye. Este resultado podría estar relacionado con la importancia que los inmigrantes conceden al área laboral, ya que constituye el primer motivo de emigración y podría a su vez generar cierto aislamiento social por parte de los inmigrantes o que estos se limiten a percibir el trabajo como algo muy positivo sin mantener otro tipo de participación social. También podría deberse a las características de los empleos que están desempeñando, como puedan ser el número de horas de trabajo, ya que contrariamente a estos resultados, se ha visto que la relación entre la Satisfacción Laboral y la percepción de ayuda tanto formal como informal es positiva. Ello indica que a mayor Satisfacción Laboral mejor percepción de los recursos de ayuda social.

En cuanto a la relación entre la Satisfacción Laboral y la presencia de eventos vitales estresantes se ha comprobado que cuando la presencia de Eventos Estresantes disminuye la Satisfacción Laboral aumenta. Este hecho responde a que en su mayor

parte los eventos señalados pertenecen al área laboral, por lo cual cuando estos desaparecen mejora la satisfacción con el trabajo.

4.2. Recomendaciones para la intervención

Los resultados constatan la relevancia que tiene intervenir sobre variables del *self*, como la autoestima, la cual contribuye en gran medida a potenciar la participación social y comunitaria (ver Herrero y Gracia, 2004; Newcomb y Keefe, 1987). Es necesario considerar que la autoestima deriva de la valoración que se realiza del sí mismo, producto de las interacciones sociales, familiares y laborales. En este sentido, las experiencias que se producen son de vital importancia para la formación de la autoestima, por lo que es necesario el trabajo de intervención en estos contextos. Se ha visto como los estados de ánimos depresivos dificultan, por el contrario, la percepción de integración. Siguiendo esta línea, se ha comprobado como la autoestima y el apoyo emocional juegan un papel decisivo en la inclusión del colectivo inmigrante, potenciando la integración a pesar de poseer estados de ánimo bajos. De este modo, la conexión social y, por extensión, el apoyo emocional derivado de las relaciones íntimas y de confianza reducirá indirectamente los niveles de ánimo depresivo, consiguiendo que el inmigrante se sienta en mayor medida aceptado, querido en su comunidad y experimente un mayor nivel de bienestar psicológico.

Multitud de investigaciones han señalado la importancia de los aspectos estructurales de las redes de apoyo de los inmigrantes para favorecer las trayectorias de la integración, pero los datos obtenidos en este trabajo apuntan como la influencia del apoyo emocional percibido de amigos y familiares actúa sobre la integración. Estos datos son consistentes con la literatura previa (Mui, 2001; Vegay cols., 1991; Hovey, 2000; Hovey y Magana, 2002). En nuestro país también se han obtenido resultados similares, que indican los efectos beneficiosos de los factores funcionales del apoyo sobre la salud mental y el bienestar de diferentes colectivos de extranjeros en nuestro país y en otros contextos (Martínez y cols, 2001; Maya, 1999; Hernández y cols., 2005). Algunos resultados previos indican como la principal fuente de recursos para los inmigrantes es su propia red social, informando de un bajo uso de programas y servicios formales (Hernández y cols., 2004). Esto apunta a la insuficiencia de los modelos de asesoramiento basados en

programas que centran la atención sólo en los recursos formales, vislumbrando la necesidad de incorporar apoyos sociales informales. Estos datos señalan una nueva realidad que requiere de nuevas estrategias de intervención enfocadas hacia el potenciamiento de la disponibilidad de recursos informales. Al respecto, algunos autores proponen intervenciones de carácter diádico, dónde contemplan la mediación social y el apoyo de voluntarios como alternativas para potenciar el apoyo social o los recursos en grupos de inmigrantes con redes escasas (Gottlieb, 1998, 2000).

En cuanto al apoyo emocional, cabe destacar la existencia de una doble vía de influencia entre éste y la autoestima. Gran parte de los procesos de apoyo están condicionados por la percepción que un individuo posee respecto a sus posibilidades de interacción social. En consecuencia, fomentar el apoyo emocional percibido mediante la creación de iniciativas comunitarias y la participación en asociaciones y otros recursos sociales va a incidir de forma positiva sobre la autoestima del inmigrante. En este sentido, la figura del mediador intercultural puede ser un soporte útil en el proceso y dotará al inmigrante de instrumentos y recursos para potenciar su funcionamiento social. El conocimiento de las fuentes de apoyo que utilizan los inmigrantes latinoamericanos en su trayectoria hacia la integración y adaptación a la cultura receptora contribuirá de forma decisiva a la elaboración actividades y programas de intervención que respondan a las necesidades de este colectivo, faciliten la obtención de apoyo social desde la comunidad y fomenten su participación en la sociedad de destino.

Del mismo modo, intervenir en contextos que potencien la autoestima, facilitará que el inmigrante se sienta más capaz y competente para reestructurar sus redes y lazos, aumentando así su participación en la comunidad de acogida.

Por otra parte, respecto a las variables situacionales, se ha podido constatar que participar de forma activa, así como el disponer de redes de apoyo tanto formal como informal contribuyen al mayor bienestar y a una mejor integración social de los inmigrantes latinoamericanos en la sociedad de destino. Asimismo, la ausencia de Eventos Estresantes, relacionados principalmente con la familia y el empleo, influyen en la percepción de mayor integración en la sociedad. A través de los resultados obtenidos así como de los resultados de encontrados en otras investigaciones en torno al apoyo social y al estrés en inmigrantes, se ha comprobado la importancia de ambas variables en el proceso de integración, por lo cual es importante disponer de una red de

apoyo social que dote a los inmigrantes de recursos sociales y personales con los que afrontar el estrés que conlleva la situación de la emigración así como el estrés generado en la sociedad de destino. A su vez, estos recursos de ayuda influyen sobre la autoestima tal como ya hemos señalado, por lo cual la creación de redes de ayuda informal principalmente, ya que se ha visto en los resultados que los inmigrantes los utilizan en mayor medida, tras evaluar las características sociodemográficas que les definen podría suponer una vía eficaz para la integración social de los mismos. Por otro lado, estos recursos quedarían adaptados a sus necesidades y ayudarían a intervenir sobre el impacto de los Eventos Estresantes, haciendo hincapié principalmente en el apoyo social íntimo como puede ser la familia. En ese sentido son muchos los inmigrantes que llegan a España con una red de apoyo ya establecida (Criado, 2001 y Viruela, 2002) que pueden ayudarles en momentos difíciles y cuya ayuda es más accesible que los sistemas de ayuda formal. En estudios anteriores se ha observado la importancia de la movilización de apoyo social ante la presencia de sucesos vitales estresantes como puede ser la emigración y la consecuente reconstrucción de las redes de apoyo social y los lazos sociales significativos que esta conlleva (Schwarzer et al., 1994; Morrison et al., 1997; Martínez et al., 1995 y Die y Seelbach, 1988). Por ello, en el proceso de adaptación social uno de los principales recursos de afrontamiento del estrés son las redes de apoyo social informal. Por otra parte, también es importante disponer de redes de apoyo formal aunque, tal como señalan Soto, Torres y Agost (2004), estos recursos son los menos utilizados por el colectivo de inmigrantes.

Se ha podido comprobar que los inmigrantes latinoamericanos no emplean de igual modo los sistemas de ayuda formal e informal, por lo cual el conocimiento de las fuentes de apoyo social comunitario que utilizan puede servir para diseñar estrategias de intervención que minimicen los efectos negativos de las situaciones estresantes, asociadas o no al proceso migratorio, que tal como hemos comprobado giran principalmente en torno a los conflictos familiares o a las dificultades económicas o laborales. En ese sentido, habría que continuar con los análisis que tratan la variable de Satisfacción Laboral puesto que se ha visto comprobada la relación que existe entre ésta y los Eventos Estresantes así como su importancia en los procesos de exclusión social (Giner et al., 1998; Rubio y Monteros, 2002).

Al respecto sería interesante la creación de servicios de ayuda formal o informal que cubrieran la necesidad de intervención sobre los efectos negativos de los Eventos Estresantes, en su mayor parte relacionados con la familia y con el área laboral. De esta forma, los recursos de apoyo social comunitario cubrirían gran parte de las necesidades concretas de este colectivo de inmigrantes, que influyen sobre su bienestar y sobre su integración, y también serían beneficiosas para la convivencia entre culturas en la sociedad de destino.

Por tanto podemos concluir que las variables de apoyo social comunitario y de eventos vitales estresantes influyen en la integración social de los inmigrantes y en cómo éstos perciben dicha integración en la sociedad de acogida, lo cual determina en gran medida su bienestar psicosocial y protege a este colectivo susceptible de ser excluido socialmente.

Los datos obtenidos en la presente investigación ponen de manifiesto la importancia que ejercen los determinantes personales, interpersonales, situaciones y macrosociales sobre la Integración Social de los inmigrantes latinoamericanos, actuando tanto como facilitadores u obstaculizadores según su disponibilidad. En investigaciones previas se había constatado la relevancia de algunos determinantes en la integración de algunos colectivos susceptibles de sufrir exclusión social. Sobre todo se ha hecho especial hincapié sobre la influencia que ejerce el apoyo social percibido procedentes de los sistemas formales e informales sobre los niveles de integración experimentada (i.e. Trickett y Buchanan, 2001; Barrera, 2000).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, L. V. (1993). La educación intercultural como propuesta d integración. En L. V. Abad, A. Cucó y A. Izquierdo (Eds.), *Inmigración, Pluralismo y Tolerancia*. Madrid: Editorial Popular.
- Abrams, D., Hogg, M. y Marques, J. (2005). A social psychological framework for understanding social inclusion and exclusion. En D. Abrams, M. A. Hogg y J. M. Marques (eds.). *The Social Psychology of Inclusion and Exclusion*. New York: Psychology Press.
- Achotegui, J. (2000). Los duelos de la migración. *Jano. Psiquiatría y Humanidades*, 2, 1, 15-19.
- Aja, E. y Díez, L. (Coor.) (2005): *La regulación de la inmigración en Europa*. Obra Social Fundació La Caixa. Colección Estudios Sociales, nº 17.
- Al Issa, I. (2000). The mental health of muslim. En I. Al Issa (Ed.): *Al Junnum: Mental illness in the islamic World* (pp.253-274). Madison, CT, US: International Universities Press.
- Almánzar, F. (2004). *Europa, el nuevo destino de los latinos*. Univisión. [www.univisión.com/content/.jhtml?cid=277741](http://www.univision.com/content/.jhtml?cid=277741).
- Antonucci, T.C., Fhurer, R. y Jackson, J. (1990), Social support and reciprocity: a cross-ethnic and cross-national perspective. *Journal of Social and Personality Relationships*, 7, 519-530.
- Aramburu, M., y Guerra, J. (2002). Estrategias de autoverificación y autoensalzamiento del yo. *Interpsiquis*, Online. Disponible en <http://www.psiquiatria.com>.
- Arango, J. (2004). La población inmigrada en España. *Economistas*, 99, enero.
- Aroian, K. J., y Norris, A. E. (2003). Depression trajectories in relatively recent immigrants. *Comprehensive Psychiatry*, 44(5), 420–427.

- Aroian, K. J., Wu, B. y Tran, T. V. (2005) 'Health care and social service use among Chinese immigrant elders', *Research in Nursing and Health*, **28**(2), pp. 95–106.
- Aspinwall, L. G., y Taylor, S. E. (1992). Modeling cognitive adaptation: A longitudinal investigation of the impact of individual differences and coping on college adjustment and performance. *Journal of Personality and Social Psychology*, *63*, 989-1003.
- Badger, T. A. (1993). Physical health impairment and depression among older adults. *Image: The Journal of Nursing Scholarship*, *25*(4), 325– 330.
- Barrera, M. (2000). Social Support Research in Community Psychology. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (pp. 215-247). New York: Kluwer A. / Plenum P.
- Baumeister, R. (1993). *Self-esteem. The puzzle of low self-esteem*. New York: Plenum Press.
- Beck, A. (1987). Cognitive models of depression. *Journal of Cognitive Psychotherapy*, *1*, 5-37.
- Beiser, M., Barwick, C., Berry, J. W., da Costa, G., Fantino, A., Ganesan, S., Lee, C., Milne, W., Naidoo, J., Prince, R., Tousignant, M., y Vela, E. (1988). *Mental health issues affecting immigrants and refugees*. Ottawa: Health and Welfare Canada.
- Berkman, L. S. y Syme, L. (1979). Social networks, host resistance, and mortality: A nine-year follow-up study of Alameda County residents. *American Journal of Epidemiology*, *109*, 186-204.
- Berry, J. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied psychology: an international review*, *46* (1), 5-68.
- Berry, J. W. (1980). Acculturation as varieties of adaptation. En A. Padilla (Ed.), *Acculturation: Theory, models and some new findings* (pp.9-25). Boulder, CO: Westview.

- Berry, J. W. (1990). Cultural variations in cognitive style. En S. Wapner (Ed.), *Bio-psycho-social factors in cognitive style* (pp.289-308). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Berry, J. W. (1997). Immigration, acculturation and adaptation. *Applied psychology: an International Review*, 46 (1), 5-34.
- Bierbrauer, G. (2000). Social justice and political ideology in an immigrant country. En T. Baums, K. J. Hopt y N. Norm (Eds.), *Corporations, capital market and business in the law* (pp. 89- 99). Londres: Kluwer Law International.
- Birman, D. (1998). Biculturalism and perceived competence of latino immigrant adolescents. *American Journal of Community Psychology*, 26 (3), 335-354.
- Blascovich, J. y Mendes, W. B. (2000). Challenge and threat appraisals: The role of affective cues. En J. Forgas (Ed.), *Feeling and thinking: The role of affect in social cognition* (pp. 59-82). Cambridge UK: Cambridge University Press.
- Bourhis, R., Moïse, L. C., Perreaut, S. y Senécal, S. (1997). Towards an interactive acculturation model: A social psychological approach. *International Journal of Psychology*, 32 (6), 369-386.
- Brand, S. y Hirsch, B. J. (1990). The contribution of social supports, workshift schedules, and the family life cycle to womens well being. En S. Duck (Ed.), *Personal relationships and social support*. London: Sage.
- Broadhead, W. E., Kaplan, B. H., James, S. A., Wagner, E. H., Schoenbach, V. J., Grimson, R., Heydem, S., Tibblin, G. y Gehlbach, S. H. (1983). The epidmiologic evidence for a relationship between social support and health. *American Journal of Epidemiology*, 117, 521-537.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Brown, G. W., Andrews, B., Harris, T., Adler, Z., y Bridge, L. (1986). Social support, self-esteem and depression. *Psychological Medicine*, 16, 813-831.
- Bueno, J. R. (1996): Los escenarios de la lucha contra la exclusión social, en *Exclusión e intervención social*. Programa Europeo Erasmus. Universidad de Valencia.

- Cabrera, P. (2000). Introducción: Exclusión, desviación, pobreza, en *Miradas en el encuentro. Acortando distancias, construyendo realidades* (pp. 15-21). Madrid: RAIS.
- Caplan, G. (1974). *Support systems and community mental health: Lectures on concept development*. New York: Behavioral Publications.
- Carballo, M. (1994). *Scientific Consultation on the Social and Health Impact of Migration: Priorities of Research*. Geneva: IOM.
- Carpenter, J. S. (1997). Self-esteem and well-being among women with breast cancer and women in an age-matched comparison group. *Journal of Psychosocial Oncology*, 15, 59–60.
- Cassel, J. (1976). The contribution of the social environment to host resistance. *American Journal of Epidemiology*, 104, 107-123.
- Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.
- Castellá, J. (2003). Estudios actuales sobre aculturación en latinos: Revisión y nuevas perspectivas. *Revista Interamericana de Psicología*, 37, (2), 341-364.
- Castels, S., Rogers, A., Vasta, E., y Vertovec, S. (2003). *Migration and integration as challenges to European society –assessment of research reports carried out for the European Commission Targeted Socio-Economic Research (TSER) Programme*. Inglaterra: University of Oxford.
- Cava, M. J. (1998). *La potenciación de la autoestima: Elaboración y evaluación de un programa de intervención*. Tesis Doctoral. Universitat de València.
- Cheng, C. (1997). Rol of perceived social support on depression in Chinese adolescents: A prospective study examining the buffering model. *Journal of Applied Social Psychology*, 27, 9, 800-820.
- CIS (2006). *Barómetro de abril 2006. Estudio nº 2640*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Clark, M. S. (1983). Some implications of close social bonds for help seeking. En B. DePaulo, A. Nadler y J. Fisher (Eds.). *New Directions in Helping*, 2 (pp. 205-229). New York: Academic Press.
- Clarke, D. y Jensen, M. (1997). The effects of social support, life events and demographics factors on depression among Maori and Europeans in New Zealand rural, town, and urban environments. *Journal of Community Psychology*, 25, 4, 303-323.
- Cobb, S. (1976). Social support as a moderator of life stress. *Psychosomatic Medicine*, 38, 300-314.
- Cohen, S., Underwood, L. G. y Gottlieb, B. H. (2000) *Social Support Measurement and Intervention: A Guide for Health and Social Scientists*, Oxford, Oxford University Press.
- Colectivo IOÉ (1993). Rasgos generales y perfil sociodemográfico de los principales colectivos. En Carlos Giménez, (coord.), *Inmigrantes extranjeros en Madrid, Tomo I. Panorama general y perfil sociodemográfico*. Madrid: Comunidad Autónoma de Madrid.
- Colectivo IOÉ (2003). *Inmigración y ciudadanía. España en el contexto de las migraciones internacionales*. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Comisión Europea (1995). *Social indicators: Problematic issues. Collective paper issued from the seminar on "Social exclusion indicators"*. Bruselas: Comisión Europea.
- Consejo Económico y Social (1997). *La pobreza y la exclusión social en España*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Criado, M. J. (2001). *La línea quebrada. Historias de vida de migrantes*. Madrid: CES, Colección Estudios.
- Crocker, J., Major, B., y Steele, C. (1998). Social stigma. In D. Gilbert, S. T. Fiske, y G. Lindzey (Eds.), *Handbook of social psychology* (4th ed., pp. 504-553). Boston: McGraw Hill.

- Cruz Roja Española (1994). *El trabajo con refugiados y solicitantes de asilo*. Madrid: INSERSO.
- Cuellar, I., Bastida, E., y Braccio, S. M. (2004). Residency in the United States, subjective well-being, and depression in an older Mexican-origin sample. *Journal of Aging and Health, 16*(4), 447–466.
- Cutrona, C. E., Suhr, J. A., y MacFarlane, R. (1990). Interpersonal transactions and the psychological sense of support. In S. Duck (Ed.), *Personal relationships and social support*. London: Sage.
- De Lucas, J. (1996). La xenofobia y la condición de extranjero ante el Derecho. En J. Blázquez-Ruiz (Ed.), *10 palabras clave sobre Racismo y Xenofobia* (pp.167-196). Estella: EVD.
- Die, A. y Seelbach, W. C. (1988). Problems, sources of assistance, and knowledge of services among elderly Vietnamese immigrants. *The Gerontological Society of America, 28* (4), 448-452.
- Dirksen, S. R. (1989). Perceived well-being in malignant melanoma survivors. *Oncology Nursing Forum, 16*(3), 353–358.
- Domingo, A. (2003). *Reinventando España. Migración internacional estrenando el siglo XXI*. Barcelona: Centre D'Estudis Demogràfics.
- Dunkel-Schetter, C. y Skokan, L. A. (1990). Determinants of social support provision in personal relationships. *Journal of Social and Personal Relationships, 7*, 437-450.
- Durkheim, E. (1951). *Suicide: A study in Sociology*. Glencoe III.: The Free Press.
- Ebrahim, S. (1992). Social and medical problems of elderly migrants. *International Migration, 30*, 179-197.
- Eckenrode, J. y Wethington, E. (1990). The process and outcome of mobilizing social support. En S. Duck (Ed.), *Personal relationships and social support*. London: Sage.

- Ensel, W., y Lin, N. (1991). The life stress paradigm and psychological distress. *Journal of Health and Social Behavior* 32, 321-341.
- Foro para la Integración Social de los Inmigrantes (1997). *Informe sobre el asilo y la inmigración en España*.
- Foucauld, J. y Piveteau, D. (1995). *Une société en quête de sens*. Paris: Odile Jacob.
- Franks, F. y Faux, S. (1990). Depression, stress, mastery, and social resources in a tour ethnocultural women's group. *Research in Nursing and Health*, 13, 5, 282-292.
- Furnham, A. y Smith, S. (1993). Gender, generational and social support correlates of mental health in Asian Americans. *International Journal of Social Psychiatry*, 39 (1), 22-33.
- García, J. (1995). *Contra la exclusión. Responsabilidad política e iniciativa social*. Santander: Sal Terrae.
- García, M., Martínez, M., Albar, M. y Santolaya, F. (2002). Inmigrantes y recursos sociales naturales. La aplicación del modelo del convoy social al proceso de aculturación. *Migraciones*, 11, 83-111.
- Gardner, W. L., Pickett, C. L., y Brewer, M. B. (2000). Social exclusion and selective memory: How the need to belong affects memory for social information. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 26, 486-496.
- Garnezy, N. (1985). Risk and protective factors in the development of psychopathology. En J. E. Stevenson (Ed.), *Recent research in developmental psychopathology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Garrido, L. y Toharia, L. (2004). La situación laboral de los españoles y los extranjeros según la Encuesta de Población Activa. *Economistas*, 99, enero.
- Generalitat Valenciana. Dirección General de Inmigración (2005). Plan Valenciano de la inmigración 2004-2007. <http://www.bsocial.gva.es/portal/portal?docid=116>

- Gil, S. (2005). Inmigración latinoamericana en España: estado de la cuestión. *Revista Global Hoy*, n° 5. <http://www.gloobal.net>.
- Giner, E., Lamo de Espinosa, E. y Torres, C. (1998). *Diccionario de sociología*. Madrid: Alianza.
- Gómez, C. (2005). *Evolución de la población extranjera en la Comunidad Valenciana 1998-2005*. Informes del Observatorio de la Inmigración de la sede Universitaria "Ciudad de Alicante". Universidad de Alicante.
- Gonzalez, H. M., Haan, M. N., y Hinton, L. (2001). Acculturation and the prevalence of depression in older Mexican Americans: Baseline results of the Sacramento area Latino study on aging. *Journal of the American Geriatrics Society*, 49(7), 948-953.
- Gottlieb, B. H. (1981). Social networks and social support in community mental health. En B. H. Gottlieb (ed.), *Social networks and social support*. London: Sage.
- Gottlieb, B. H. (1983). *Social support strategies: Guidelines for mental health practice*. Londres: Sage.
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2004a). Determinants of social integration in the community: An exploratory analysis of personal, interpersonal and situational variables. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14, 1-15.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2004b). Personal and situational determinants of relationship-specific perceptions of social support. *Social Behavior and Personality*, 32, 459-476.
- Gracia, E., García, F. y Musitu, G. (1995). Macrosocial determinants of social integration: Social class and area effect. *Journal of Community and Applied Psychology*, 5, 105-119.
- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (1995). *El apoyo social*. Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.

- Gracia, E., Herrero, J. y Musitu, G. (2002). *Evaluación de recursos y estresores psicosociales en la comunidad*. Madrid: Síntesis.
- Gratius, S. (2005). *El factor hispano: Los efectos de la inmigración latinoamericana a EEUU y España (DT)*. Madrid: Fundación Real Instituto Elcano.
- Gregorio, C. (1998). Migración femenina, su impacto en las relaciones de género. Madrid: Narcea.
- Hansson, R. O., Jones, W. H., y Carpenter, B. N. (1984). Relationships competence and social support. In P. Shaver (Ed.), *Review of personality and social psychology* (Vol.5, pp. 265-284). Beverly Hills, CA: Sage.
- Hays, R. B. y Oxley, D. (1986). Social supports development and functioning during a life transition. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 305-313.
- Heilemann, M., Frutos, L., Lee, K., y Kury, F. S. (2004). Protective strength factors, resources, and risks in relation to depressive symptoms among childbearing women of Mexican descent. *Health Care for Women International*, 25(1), 88–106.
- Hernández, S. (2003) *La Otra Cara de la Inmigración: Necesidades y Sistemas de Apoyo Social*, Almería, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Almería.
- Hernández, S., Pozo, C. y Alonso-Morillejo, E. (2004). The role of informal social support in needs assessment: Proposal and application of a model to assess immigrants' needs in the south of Spain, *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 14(1), pp. 284–98.
- Hernández, S., Pozo, C., Alonso, E. y Martos, M. (2005). Estructura y funciones del apoyo social en un colectivo de inmigrantes marroquíes. *Anales de Psicología*, 21 (2), 304-315.
- Hernández, S., Alonso, E. y Pozo, C. (2005). Social Support Interventions in Migrant Populations. *British Journal of Social Work Advance Access*, 1-19.

Herranz, Y. (1997). Transformación del mercado laboral de Madrid y feminización de la inmigración latinoamericana. En V. Maqueira y M^a J. Vara (eds.), *Género, clase y etnia en los nuevos procesos de globalización*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.

Herrero, J. y Gracia, E. (2003). Trayectorias hacia la inclusión/exclusión social: Factores protectores y de riesgo durante la juventud. *Encuentros en Psicología Social, 1*, 330-333.

Herrero, J. y Gracia, E. (2004). Predicting social integration in the community among college students. *Journal of Community Psychology, 32*, 707-720.

Herrero, J. (1996). Autoestima y sistemas informales de apoyo: su efecto sobre el bienestar. *Informació Psicológica, 61*, 21-27.

Hobfoll, S., y Walfisch, S. (1984). Coping with a threat to life: A longitudinal study of self-concept, social support, and psychological distress. *American Journal of Community Psychology, 12*(1), 87-100.

Hobfoll, S. E., Nadler, A., y Leiberman, J. (1986). Satisfaction with social support during crisis: Intimacy and self-esteem as critical determinants. *Journal of Personality and Social Psychology, 41*, 296-304.

House, J. S. (1981). *Work stress and social support*. Reading, MA: Addison-Wesley.

House, J. S.; Umberson, D. y Landis, K. R. (1988). Structures and processes of social support. *American Review of Sociology, 14*, 293-318.

Hovey, J. D. (2000). Psychosocial predictors of depression among Central American immigrants. *Psychological Reports, 86*(3), 1237-1240.

<http://www.20minutos.es/data/adj/2006/05/19/178.pdf>

Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales y Friedrich-Ebert-Stiftung (2003). *Cartillas sobre migración 3: Causas del reciente proceso emigratorio ecuatoriano*. Ecuador: Quito.pp. 14-16. www.ildis.org.ec/migracion3.pdf.

Instituto Nacional de Estadística (2004). *Encuesta de población activa EPA*. Madrid: INE.

Instituto Nacional de Estadística (INE), (2005). Avance del Padrón Municipal a 1 de enero de 2005: datos provisionales.

Jayasuriya, L., Sang, D. y Fielding, A. (1992). *Ethnicity, immigration and mental illness: a critical review of Australian research*. Canberra: Bureau of Immigration Research.

Jerusalem, M. y Kleine, D. (1991). Anxiety in east German migrants: prospective effects of resources in a critical life transition. *Anxiety Research*, 4, 15-25.

Jerusalem, M. y Mittag, W. (1995). Self-efficacy in stressful life transitions. En A. Bandura (Ed.), *Self-efficacy in changing societies*. New York: Cambridge University Press, pp. 171-201.

Jordan, B. (1996). *A theory of social exclusion and poverty*. Cambridge: Polity.

Josephs, R.A.; Bosson, J.K., y Jacobs, C.G. (2003). Self-esteem maintenance processes: Why low self-esteem may be resistant to change. (en prensa: *Personality and Social Psychology Bulletin*). Disponible Online: <http://homepage.psy.Utexas.edu/homepage/faculty/josephs/pdf%20documents/JoBoJa.inpress.pdf>.

Jourard, S. (1971). *The transparent self*. New York: Van Nostrand Reinhold.

Judge, T. A., Locke, E. A., Durham, C. C., y Kluger, A. N. (1998). Dispositional effects on job and life satisfaction: The role of core evaluations. *Journal of Applied Psychology*, 83, 17-34.

Kadushin, C. (1982). Social density and mental health. En C. Marsen y N. Lin (Eds.), *Social structure and networks analysis*. Beverly Hills. CA.: Sage.

Khan, R. y Antonucci, T. (1980). Convoys over the life course: Attachment, roles and social support. En P. Baltes y O. Brim (Eds.), *Life Span Development and Behavior*, 3, 253-286. San Diego, CA: Academic Press.

Klandermans, B. (1997). *The social psychology of protest*. Oxford: Blackwell.

- Kuo, W. y Tsai, Y. (1986). Social networking, hardiness and immigrants' mental health. *Journal of Health Social Behavior*, 27, 133-149.
- Laireiter, A. y Baumann, U. (1992). Network structures and support functions-theoretical and empirical analysis. En H. Veiel y U. Baumann (Eds.), *The meaning and measurement of social support*. New York: Hemisphere.
- Lakely, B., Tardiff, T. y Drew, J. (1994). Negative social interactions: Assessment and relations to social support, cognition and psychological distress. *Social and Clinical Psychology*, 13, 42-62.
- Leary, M. (1999). The social and psychological importance of self-esteem. En R. Kowalski y M. Leary (Eds.), *The social psychology of emotional and behavioural problems* (pp.197-221). Washington, DC: American Psychological Association.
- Leary, M.R., Tambor, E.S., Terdal, S.K., y Downs, D.L. (1995). Self-esteem as an interpersonal monitor: The sociometer hypothesis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 68, 518-530.
- Lila, M. (1991). *El autoconcepto: Una revisión teórica*. Tesis de Licenciatura. Universitat de València.
- Lin, N. (1986). Conceptualizing social support. En N. Lin, A. Dean y W. Ensel (Eds.), *Social support, life events, and depression*. New York: Academic Press.
- Lin, N., Dean, A. y Ensel, W. (1986). *Social support scales, life events and depression*. Nueva York: Academic Press.
- Lin, N., Simeone, R., Ensel, W., Walter, M. y Kuo, W. (1979). Social support, stressful life events, and illness: A model and an empirical test. *Journal of Health and Social Behavior*, 20, 108-119.
- Litwak, E. (1989). Forms of friendships among older people in industrial society. En R. G. Adams y R. Blieszner (Eds.), *Older Adult Friendships*. Newbury Park: Sage.

- Litwak, E., Messeri, P. and Silverstein, M. (1990) 'The role of formal and informal groups in providing help to older people', *Marriage and Family Review*, 15, pp. 171–93.
- Mackie, D. M. y Smith, E. R. (2002). Intergroup emotions and the social self: Prejudice reconceptualized as differentiated reactions to out-groups. En J. Forgas y K. Williams (Eds.), *The social self: Cognitive, interpersonal, and intergroup perspectives* (pp. 309-326). Philadelphia, PA: Psychology Press.
- Malgesini, G. (1999). Las migraciones en la Europa de fin de siglo. *Documentos del Seminari transnacional de mediació intercultural*. Barcelona.
- Malgesini, G. y Giménez, C. (2000). Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad. Madrid: Catarata.
- Mann, M. A. (2004). Immigrant parents and their emigrant adolescents: The tension of inner and outer worlds. *American Journal of Psychoanalysis*, 64(2), 143–153.
- Martínez, F. (1997). Estrés y apoyo social en el proceso migratorio. En M. Hombrados (Ed.), *Estrés y salud* (pp. 297-318). Valencia: Promolibro.
- Martínez, F., García, M. y Maya, I. (1999). El Papel de los Recursos Sociales Naturales en el Proceso Migratorio. *Intervención Psicosocial*, 8, 2, 221-232.
- Martínez, F., García, M. y Maya, I. (2001). El efecto amortiguador del apoyo social sobre la depresión en un colectivo de inmigrantes. *Psicothema*, 13, 4, 605-610.
- Martínez, M. F., García, M. y Maya, I. (1995). Composición, suficiencia y estabilidad percibida de las redes de Apoyo Social de inmigrantes africanos residentes en Sevilla. En J. A. Conde y A. I. Isidro (Comps.) (1995), *Psicología comunitaria, salud y calidad de vida*. Salamanca: Eudema.
- Martínez, R. (2003). La reciente inmigración latinoamericana a España. *Serie Población y Desarrollo N° 40*, p. 23. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Maya, I. (1999). *Análisis de los recursos de apoyo social de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en Andalucía. Tipología de las redes y proceso de*

adaptación. Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla: Departamento de Psicología Social.

Mestrovic, S. y Glassner, B. (1983). A Durheimian hypothesis on stress. *Social Science Medicine*, 17, 1315-1327.

Ministerio de Interior (2000). *Encuesta de Regularización 2000*. Ministerio de Interior. Universidad de la Coruña.

Ministerio de Interior (2002). *Anuario Estadístico de Extranjería 2002*. www.mir.es

Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2004). *Boletín Estadístico de Extranjería e inmigración N° 2*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. <http://extranjeros.mtas.es/es/general/BoletinExtranjeriaNum-2.pdf>.

Ministerio del Interior. Delegación para el Gobierno para la Extranjería y la Inmigración (2003). *Anuario Estadístico de Extranjería (ediciones 1997-2002)*. Madrid. <http://www.mir.es/dgei/index.html>.

Ministerio del Interior. Delegación del gobierno para la Extranjería y la Inmigración (2004). *Balance 2003*. Madrid: Ministerio del Interior. www.mir.es/oris/docus/balan03/extranjeria.pdf.

Morrison, G. M., Laughlin, J., San Miguel, S., Smith, D. C. y Wideman, K. (1997). Sources of support for school-related issues: Choices of Hispanic adolescents carrying in migrants status. *Journal of Youth and Adolescence*, 26 (2), 233-252.

Mui, A. (2001). Stress, doping and depresión among elderly Korean immigrants. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 3 (3-4), 281-299.

Musitu, G., Herrero, J. y Gracia, E. (1996). Integración, participación comunitaria y salud mental: Un estudio empírico de sus relaciones. En A. Sánchez y G. Musitu (Eds.) (1996), *Intervención comunitaria: aspectos científicos, técnicos y valorativos*. Barcelona: EUB.

- Navas, M., Pumares, P., Sánchez, J., García, M., Rojas, A., Cuadrado, I., Asensio, M. y Fernández, J. (2004). *Estrategias y actitudes de aculturación: La perspectiva de los inmigrantes y de los autóctonos de Almería*. Dirección General de Coordinación de Políticas Migratorias. Consejería de Gobernación. Junta de Andalucía.
- Newcomb, M. D. (1990). Social support and personal characteristics: A developmental and interactional perspective. *Journal of Social and Clinical Psychology*, **9**, 54-68.
- Newcomb, M. D. y Keefe, K. (1997). Social support, self-esteem, social conformity, and gregariousness: Developmental patterns across twelve years. En G. R. Pierce, B. Lakey, I. G. Sarason y B. R. Sarason (Eds.), *Soucerbook of social support and personality*. New York: Plenum.
- Noh, S., Speechley, M., Kaspar, V y Wu, Z. (1992). Depression in korean immigrants in Canada. *Journal of Nervous and Mental Disease*, *180*, 9, 573-577.
- Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales Extranjeros (2005). *Extranjeros con tarjeta o autorización de residencia en vigor a 30 de septiembre de 2005*. Secretaria de estado de Inmigración y Emigración.
- Oso, L. (1998). *La migración hacia España de mujeres jefas de hogar*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Palmieri, M., Foddy, M. y Greenwood, K.M. (2000). Some support for selfverification theory in the relationship between self-esteem and responses to personal evaluative feedback: A meta-analysis. *Self-concept theory, research and Practice: Advances for the new millennium. Inaugural Self-concept Enhancement and Learning Facilitation (SELF)*. Research Center International Conference. Sydney (5-6 de octubre).
- Peek, M. K. y Lin, N. (1999). Age differences in the effects of network composition on psychological distress. *Social Science y Medicine*, *49*, 621-636.

- Pérez, J. A. y Dasí, F. (1996). Nuevas formas de racismo. En J. F. Morales y M. Olza (Coords.), *Psicología Social y Trabajo Social* (pp. 201-223), Madrid: McGraw-Hill.
- Pierce, G. R., Lakey, B., Sarason, I. G. y Sarason, B. R. (Eds.) (1997). *Sourcebook of social support and personality*. New York: Plenum.
- Piontkowski, U. y Florack, A. (1995). Attitudes toward acculturation from the dominant group's point of view. Comunicación presentada al VI European Congress of Psychology. Atenas (Grecia).
- Piontkowski, U.; Florack, A.; Hoelker, P. y Obdrzálek, P. (2000). Predicting acculturation attitudes of dominant and non-dominant groups. *International Journal of Intercultural Relations*, 24: 1-26.
- Piontkowski, U., Rohman, A. y Florack, A. (2002). Concordance of acculturation attitudes and perceived threat. *Group Processes & Intergroup Relations*, 5 (3), 221-232.
- Piore, M. J. y Sabel, C.H. (1990). *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pons, J, Grande, J. M^a, Gil-Lacruz y Marín, M. (1996). El sentido de pertenencia: Un análisis estructural y de sus relaciones con la participación comunitaria. En A. Sánchez y G. Musitu (Eds.) (1996). *Intervención comunitaria: aspectos científicos, técnicos y valorativos*. Barcelona: EUB.
- Procidano, M. E. y Smith, W. W. (1997). Assessing perceived social support: The importance of context. En G. Pierce, B. Lakely, I. Sarason, y B. Sarason (Eds.), *Sourcebook of social support and personality* (93-106). New York: Plenum.
- Purdy, M., Banks, D. y Obrien, M. (2001). Health and exclusion. *International Social Work*, 44, 276-278.
- Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon y Schuster.

- Puyol, R. (1993). Las migraciones internacionales. En R. Puyol, J. Vinuesa y A. Abellán, *Los Grandes Problemas Actuales de la Población*. Madrid: Ed. Síntesis.
- Radloff, L. S. (1977). The CES-D Scale: A Self-Report Depression Scale for Research in the General Population. *Applied Psychological Measurement*, 1, 385-401.
- Ramírez, E. (1996). *Inmigrantes en España, vidas y experiencias*. Colección monografías, 147. Madrid: Editorial Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI.
- Reboloso, E., Hernández, S., Fernández, B. y Cantón, P. (2003) 'The implications of immigration for the training of social work professionals in Spain', *British Journal of Social Work*, 33, pp. 49-65.
- Redfield, R., Linton, R. y Heroskovits, M. J. (1936). Memorandum on the study of acculturation. *American Anthropologist*, 38, 149-152
- Roberts, J. E., y Gotlib, I. H. (1997). Social support and personality in depression. In G. R. Pierce, B. Lakey, I. G. Sarason, y B. R. Sarason (Eds.), *Sourcebook of social support and personality*. New York: Plenum.
- Room, G. (Ed.) (1995). *Beyond the threshold: The measurement and analysis of social exclusion*. Bristol: The Policy Press.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self image*. Princeton, NJ: Princeton University Press
- Rosenberg, M. (1979). *Conceiving the self*. New York. Basic Books.
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent self-image*. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- Rosenberg, M., Schooler, C., Schoenbach, C., y Rosenberg, F. (1995). Global self-esteem and specific selfesteem: different concepts, different outcomes. *American Sociological Review*, 60, 141-156.

- Rubio, M. J. y Monteros, S. (Coord.)(2002). *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid: Editorial CCS.
- Rusell, D. y Cutrona, C. (1991). Social support, stress and depressive symptoms among de elderly. Test of a process model. *American Journal of Community Psychology*, 24, 4, 461-487.
- Rutter, M. (1990). Psychosocial resilience and protective mechanisms. En J. Rolf, A. S. Masten, D. Cicchetti, K. H. Neuechterlein y S. Weintraub (Eds.), *Risk and protective factors in the development of psychopatology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Sánchez, A. (1991). *Psicología comunitaria: Bases conceptuales y métodos de intervención*. Barcelona: PPU.
- Sarason, I. G., Sarason, B. R., y Shearin, E. N. (1986). Social support as an individual differencevariable. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50, 845-855.
- Sarason, I.G., Pierce, G. y Sarason, B.R. (1990). Social support and interactional processes: A triadic hipótesis. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 495-506.
- Sassen, S. (2003). *Contradeografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Schwarzer, R., Hahn, A. y Schroeder, H. (1994). Social integration and social support in a life crisis: Effects of macrosocial changes in East Germany. *American Journal of Community Psychology*, 22, 685-706.
- Sen, A. (2001). *Development as freedom*. Oxford: Oxford University Press.
- Sen, Amartya (2000): Social exclusion: concept, application and scrutiny. *Social Development Papers, 1*. Office of Environment and Social Development, Asian Development Bank.

- Shah, J. y Higgins, E. (2001). Regulatory concerns and appraisal efficiency: The general impact of promotion and prevention. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 693-705.
- Shen, B. J., y Takeuchi, D. T. (2001). A structural model of acculturation and mental health status among Chinese Americans. *American Journal of Community Psychology*, 29(3), 387– 418.
- Shin, K. (1994). Psychological predictors of depressive symptoms in Korean-American women in New York City. *Woman & Health*, 21, 1, 73-82.
- Simó, C., Jabbaz, M., Torres, F., Giner, J. y Herzog, B. (2005). *Asociacionismo y población extranjera en la Comunidad Valenciana*. Disponible en: <http://www.uv.es/CEFD/12/simo.pdf>
- Soto, G., Torres, M. y Agost, R. (2004). *Apoyo social formal en colectivos con dificultades de inserción laboral*. Jornades de foment de la investigació (2003-2004): Universitat Jaume I.
- Stroebe, W. y Stroebe, M. (1996). The Social Psychology of Social Support. En T. Higgins y W. Kruglanski: *Handbook of Social Psychology*.
- Swann, W. (1990). To be adored or to be known? The interplay of selfenhancement and self-verification. En R. M. Sorrentino y E.T. Higgins (Eds.), *Motivation and cognition* (pp.404-448). New York:Guilford Press.
- Tajfel, H. y Turner, J. C. (1986). The social identity theory of intergroup behavior. En S. Worchel y W. G. Austin (Eds.), *Psychology of Intergroup Relations* (pp.7-24). Chicago. Nelson Hall.
- Tezanos, J. (1999): "Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades tecnológicas avanzadas. Un marco para el análisis". En: *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Tercer Foro sobre Tendencias Sociales. SISTEMA. Madrid.
- Tezanos, J. F. (1999). *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas. El caso español*. Madrid: Fundación Sistema.

- The Economist (2002). *Emigration from Latin America is Exporting More People Than Ever Before*. Londres: The Economist.21/11!2002.
- Trickett, E. (1996). A future for community psychology: The contexts of diversity and the diversity of contexts. *American Journal of Community Psychology*, 24 (2), 209-234.
- Trickett, E. y Buchanan, R. (2001). The role of personal relationships in transitions: Contributions of an ecological perspective. En S. Sarason y S. Duck (Eds.), *Personal Relationships: Implications for Clinical and Community Psychology* (pp.141-157). Chichester, England: John Wiley & Sons Ltd.
- Tsai, D. T. y López, R. A. (1997). The use of social supports by elderly Chinese immigrants. *Journal of Gerontological Social Work*, 29 (1), 77-94.
- Turner, R. J y Turner, J. B. (1999). Social integration and support. En C. C. Aneshensel, S. Carol y J. C. Phelan (Eds.), *Handbook of sociology of mental health. Handbook of sociology and social research*. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Vaux, A. (1988). *Social support: Theory, research and intervention*. New York: Praeger.
- Vaux, A. (1990). An ecological approach to understanding and facilitating social support. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 507-518.
- Vázquez-Aguado, O. (1998). El trabajo Social con inmigrantes: conflictos y posibilidades. En J. Hernández y M. Olza (Eds.), *La exclusión social: Reflexión y acción desde el trabajo social*. Pamplona: Eunate.
- Vega, C. y Gil, S.(2003). Introducción. Contrageografías: circuitos alternativos para una ciudadanía global. En S. Sassen, *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- Vega, W., Kolody, B., Valle, R. y Weir, J. (1991). Social networks, social support and their relationship to depression among immigrant Mexican women. *Human Organization*, 50 (2), 154-162.
- Veiel, H. O. y Bauman, U. (1992). *The Meaning and Measurement of Social Support* (pp.57-62). Washington, DC: Hemisphere.
- Viruela, R. (2002). El recurso de la emigración. Balance durante la transición en Rumania. *Papeles del Este*, 9. Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.ucm.es/BUCM/revistas/cee/15766500/articulos/PAPE0404220011.PDF>
- Wardle, J., Steptoe, A., Gulis, G., Sartory, G., Sek, H., Todorova, I., et al. (2004). Depression, perceived control, and life satisfaction in university students from Central-Eastern and Western Europe. *International Journal of Behavioral Medicine*, 11(1), 27–36.
- Watson, D., Wiese, D., Vaidya, I. y Tellegen, A. (1999). The two general activation systems of affect: Structural findings, evolutionary considerations, and psychological evidence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 76, 820-838.
- Wilmoth, J. M., y Chen, P. C. (2003). Immigrant status, living arrangements, and depressive symptoms among middleaged and older adults. *Journals of Gerontology. Series B, Psychological Sciences and Social Sciences*, 58(5), S305– S313.
- Wood, J. y Lockwood, P. (1999). Social comparison in dysphoric and low self-esteem people. En R.M. Kowalski y M.R. Leary (Eds.): *The social psychology of emotional and behavioural problems*. Washington, DC: American Psychological Association.

<p style="text-align: center;">ANEXOS: Instrumentos administrados</p>

- CUESTIONARIO VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS Y ESTRUCTURALES
- ESCALA DE AUTOESTIMA (The Rosenberg Self-Steem Scale-RSE, Rosenberg, 1965)
- CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DE LA SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA-CESD (Radloff, 1977)
- ESCALA DE APOYO EMOCIONAL PERCIBIDO (Ensel y Lin, 1991)
- CUESTIONARIO DE APOYO SOCIAL COMUNITARIO (Gracia, Musitu y Herrero, 2002)
- LISTADO DE EVENTOS VITALES ESTRESANTES (Gracia, Herrero y Musitu, 2002)
- CUESTIONARIO DE ACTITUDES EN LA SOCIEDAD DE ACOGIDA (Lila y Gracia, 2005)

1. ESCALA DE AUTOESTIMA (The Rosenberg Self-Steem Scale-RSE, Rosenberg, 1965)

A continuación encontrará una serie de frases. Lea cada una de ellas cuidadosamente y conteste según su criterio poniendo un círculo alrededor de la respuesta que considere adecuada. Tenga en cuenta que:

1. Significa que usted está muy en desacuerdo.
2. Significa que usted está en desacuerdo.
3. Significa que usted está de acuerdo.
4. Significa que usted está muy de acuerdo.

- | | | | | |
|--|---|---|---|---|
| 1. Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 2. Me inclino a pensar que, en conjunto, soy un fracasado | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 3. Creo que tengo varias cualidades buenas | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 4. Puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 5. Creo que no tengo muchos motivos para sentirme orgulloso de mí | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 6. Tengo una actitud positiva hacia mí mismo | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 7. En general, estoy satisfecho conmigo mismo | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 8. Desearía valorarme más a mí mismo | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 9. A veces me siento verdaderamente inútil | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 10. A veces pienso que no sirvo para nada | 1 | 2 | 3 | 4 |

2. CUESTIONARIO DE EVALUACIÓN DE LA SINTOMATOLOGÍA DEPRESIVA-CESD (Radloff, 1977)

A continuación encontrará una lista indicando sentimientos o conductas que usted haya podido experimentar. Por favor, indique con qué frecuencia se ha sentido así durante la ÚLTIMA SEMANA, rodeando con un círculo la respuesta.

Para cada pregunta elija entre las siguientes alternativas:

1. Rara vez o nunca (menos de un día)
2. Pocas veces o alguna vez (1-2 días)
3. Un número de veces considerable (3-4 días)
4. Todo el tiempo o la mayoría del tiempo (5-7 días)

- **Durante la última semana:**

- | | | | | |
|---|---|---|---|---|
| 1. Sentía como si no pudiera quitarme de encima la tristeza | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 2. Me costaba concentrarme en lo que estaba haciendo | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 3. Me sentí deprimido/a | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 4. Me parecía que todo lo que hacía era un esfuerzo | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 5. No dormí bien | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 6. Disfruté de la vida | 1 | 2 | 3 | 4 |
| 7. Me sentí triste | 1 | 2 | 3 | 4 |

3. ESCALA DE APOYO EMOCIONAL PERCIBIDO (Ensel y Lin, 1991)

Por favor, indique con qué frecuencia le han preocupado los siguientes problemas en los últimos 6 meses:

1. La mayor parte del tiempo
2. Bastantes veces
3. Algunas veces
4. Rara vez
5. Nunca

- | | | | | | |
|------------------------------------|---|---|---|---|---|
| 1. No tener pareja | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. No ver a familiares y conocidos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. No tener amistades íntimas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

4. CUESTIONARIO DE APOYO SOCIAL COMUNITARIO (Gracia, Musitu y Herrero, 2002)

A continuación encontrará una serie de frases. Lea cada una de ellas cuidadosamente y conteste según su criterio poniendo un círculo alrededor de la respuesta que considere adecuada. Tenga en cuenta que:

1. Significa que usted está muy en desacuerdo.
2. Significa que usted está en desacuerdo.
3. Significa que usted está en parte de acuerdo y en parte en desacuerdo.
4. Significa que usted está de acuerdo.
5. Significa que usted está muy de acuerdo.

5. ESCALA DE INTEGRACIÓN

- | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 1. Me siento identificado con mi comunidad/barrio | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Mis opiniones son bien recibidas en mi barrio o mi comunidad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Muy pocas personas de mi comunidad saben quién soy yo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Siento el barrio como algo mío | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

6. ESCALA DE PARTICIPACIÓN COMUNITARIA

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 5. Colaboro en las organizaciones y asociaciones de mi comunidad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Participo en actividades sociales de mi barrio o comunidad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Participo en algún grupo social o cívico | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Acudo a las llamadas de apoyo que se hacen dentro de mi comunidad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. No participo en las actividades socio-recreativas de mi comunidad | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

- **Como vd. sabe, asociaciones deportivas o culturales, grupos sociales o cívicos (asociaciones de vecinos, amas de casa, de consumidores, de inmigrantes, comisión de fiestas, etc.), la parroquia, agrupaciones políticas o sindicales, ONG's (Cáritas, Cruz Roja...), etc. son organizaciones en las que se desarrolla una parte importante de la vida social de las personas. En estas organizaciones:**

7. ESCALA DE APOYO SOCIAL EN LOS SISTEMAS INFORMALES

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 10. Podría encontrar personas que me ayudaran a resolver mis problemas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Encontraría alguien que me escuche cuando estoy decaído | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Encontraría una fuente de satisfacción para mí | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Lograría animarme y mejorar mi estado de ánimo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Me relajaría y olvidaría con facilidad mis problemas cotidianos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

- **Servicios sociales, centros educativos, Ayuntamientos, centros de salud, etc., son organizaciones y servicios que la comunidad pone a disposición de sus miembros**

8. ESCALA DE APOYO SOCIAL EN LOS SISTEMAS FORMALES

- | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 15. Si tuviera problemas (personales, familiares, etc.), podría encontrar personas en estas organizaciones que me ayudarían a resolverlos | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. Estos servicios no me inspiran la suficiente confianza | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Estas organizaciones y servicios son una importante fuente de apoyo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. En caso de necesidad acudiría a estas organizaciones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

9. LISTADO DE EVENTOS VITALES ESTRESANTES (Gracia, Herrero y Musitu, 2002)

Por favor, rodee con un círculo aquellos sucesos que haya experimentado durante los ULTIMOS SEIS MESES. Por ejemplo, si usted en los últimos SEIS MESES “tuvo dificultades para obtener un crédito”, rodeará el número 24, que corresponde a ese suceso. No se trata de rodear cuantos más mejor; simplemente señale aquellos sucesos que le han ocurrido en los últimos SEIS MESES.

1. Incremento de los conflictos de los hijos/hermanos en la familia.
2. Un miembro de la familia o amigo próximo se fugó del hogar.
3. Muerte de un hijo.
4. Incremento de los conflictos con la pareja.
5. Dificultades graves en el trabajo o los estudios.
6. Muerte de un amigo próximo.
7. Muerte de un animal doméstico (perro, gato, etc.).
8. Dificultades graves con personas que están bajo su supervisión o responsabilidad.
9. Un miembro de la familia fue internado en una institución o asilo.
10. Incremento en las dificultades para educar a los hijos adolescentes.
11. Problemas sexuales.
12. Se produjo un aborto involuntario (esposa, compañera, hija...).
13. Un miembro de la familia estuvo sin trabajo durante un prolongado período de tiempo (despido, permisos, huelgas, etc.).
14. Embarazo no deseado (esposa, compañera, hija...).
15. Muerte de uno de los padres.
16. Se practicó un aborto voluntario.
17. Se separó o divorció.
18. Incremento de las dificultades en el cuidado de un miembro de la familia enfermo crónico o incapacitado.
19. Dificultades graves con los compañeros de trabajo o escuela.
20. Dificultades graves con los jefes o profesores.
21. Un miembro de la pareja mantuvo una aventura amorosa.
22. Pérdida, robo o daños en la propiedad.
23. Ruptura de los lazos afectivos íntimos o muy próximos.
24. Dificultades para obtener un crédito.
25. Incremento del número de problemas o asuntos sin resolver.
26. No se ha podido hacer frente a los gastos o problemas económicos similares.
27. Un hijo/a, hermano/a se casa o va a vivir con su pareja sin aprobación de la familia.
28. Un miembro de la familia o amigo próximo fue encarcelado o detenido.
29. Un miembro de la familia/pareja perdió su empleo.
30. Muerte de algún componente de la pareja.
31. Muerte de algún hermano/a o familiar próximo de la pareja.
32. Crisis en la Comunidad (disturbios, protestas, saqueos...).
33. Cambio a un vecindario peor.

10. CUESTIONARIO DE ACTITUDES EN LA SOCIEDAD DE ACOGIDA (Lila y Gracia, 2005)

A continuación encontrará una serie de frases. Lea cada una de ellas cuidadosamente y conteste según su criterio poniendo un círculo alrededor de la respuesta que considere adecuada. Tenga en cuenta que:

1. Significa que usted está muy en desacuerdo.
2. Significa que usted está en desacuerdo.
3. Significa que usted está en parte de acuerdo y en parte en desacuerdo.
4. Significa que usted está de acuerdo.
5. Significa que usted está muy de acuerdo.

- | | |
|--|---------|
| 1. Siento rechazo en las Instituciones | 1 2 3 4 |
| 5 | |
| 2. Siento rechazo en mi barrio | 1 2 3 4 |
| 5 | |
| 3. Siento rechazo en la ciudad/pueblo en donde vivo | 1 2 3 4 |
| 5 | |
| 4. Mi barrio es un sitio seguro para mí y los míos | 1 2 3 4 |
| 5 | |
| 5. La sociedad española tiene una actitud favorable hacia los inmigrantes de mi país | 1 2 3 4 |
| 5 | |
| 6. La imagen que se da de los inmigrantes de mi país en los medios de comunicación es positiva | 1 2 3 4 |
| 5 | |
| 7. He tenido que abandonar algunas de las costumbres de mi país | 1 2 3 4 |
| 5 | |
| 8. Tengo intención de quedarme en España durante varios años | 1 2 3 4 |
| 5 | |

11. ESCALA DE SATISFACCIÓN LABORAL

- | | |
|---|---------|
| 9. Mi trabajo se corresponde con mi nivel de estudios/preparación profesional | 1 2 3 4 |
| 5 | |
| 10. Estoy satisfecho con mi integración en la sociedad española | 1 2 3 4 |
| 5 | |